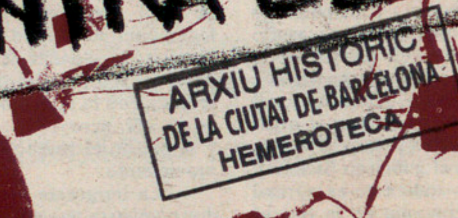
4

CUARTA INTERNACIONAL

Organo de la OCI Noviembre 1977 N.º 10

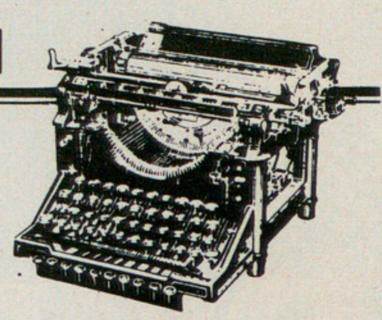
LA CLASE OBRERA COMBATE CONTRA EL PACTO



ABAJO EL PACTO DE LA MONCLOA
ABAJO LA MONARQUIA
FUERA SUAREZ
REPUBLICA
CORTES CONSTITUYENTES

ORGANIZACION CUARTA INTERNACIONAL
adherida al Comité de Organización por la reconstrucción de la Cuarta Internacional

30 PTS



ABAJO EL PACTO DE LA MONCLOA

Presionar sobre los trabajadores, reducir sus salarios, aumentar los ritmos de trabajo, extremar el paro: Este es el plan del gobierno de la Monarquía franquista, para cuya aplicación pide la ayuda de los partidos obreros, del PCE y del PSOE, ya que es incapaz por sí mismo de imponerlo frente a los trabajadores.

Este es el Pacto de la Moncloa: un plan de austeridad para los trabajadores (son las únicas medidas concretas del pacto), con supuestas contrapartidas económicas (unas limosnas para una parte de los parados, la restricción del presupuesto de la Seguridad Social, disminuyendo la parte pagada por el patrón, y manteniendo el control de la Patronal y del Estado sobre ella) y con otras pretendidas contrapartidas políticas que restringen el derecho de Huelga y de manifestación, facilitan la dureza represiva de la policía y su arbitrariedad, incluye la reserva informativa sobre tal actuación policíaca y preserva el mantenimiento del aparato de Estado franquista.

Es un Pacto de Salvación de la Monarquía franquista, contra las masas. Que este Pacto lo defiendan los Suárez, los Martín Villa, los patronos y financieros que durante cuarenta años han explotado y oprimido a la clase obrera y a las masas esto es normal. —Son sus intereses, es su régimen.

Que la Monarquía franquista y los patronos expliquen a los trabajadores que es necesario adaptar las reivindicaciones en función de lo que puede aguantar la «economía nacional», esto es normal, ya que la economía nacional es la economía capitalista, la economía organizada en beneficio de los banqueros y de los financieros que están en el gobierno Suárez y que organizan la crisis —todo ésto es normal de su parte—. Es la economía en la que el trabajo es una mercancía, única y exclusiva fuente del provecho de que se apoderan los capitalistas. Ellos en función de la competencia feroz en el interior del país y a escala internacional están llevados a hacerlo todo para disminuir la parte de los salarios en los precios de coste. Para ellos es normal, las reivindicaciones no son legítimas, hay que «moderarlas», hay que aceptar los sacrificios para servir la economía capitalista.

Enfin que todos ellos intenten preservar y mantener a la Monarquía heredera de Franco esto es normal —quieren mantener su estado, su policía y sus leyes, para seguir explotando y oprimiendo— frente al movimiento de la clase y de las masas que ellas, quieren todas sus reivindicaciones, quieren acabar de una vez con un régimen que les ha ahogado, reprimido, y explotado durante tantos años, y que tienen la voluntad y la fuerza para ello.

Pero el artífice y defensor más decidido del Pacto de la Moncloa es la dirección de un partido que pretende defender los intereses de los trabajadores, la dirección del PCE, y eso en nombre de la «salvación de la democracia» de una «democracia» en la que la policía de Martín Villa se lanza a porrazos y balazos contra la población de Cádiz toda entera levantada en defensa de los trabajadores de Astilleros —contra los de Santana en Linares.

Pero más aún, la dirección del PCE pide que sean los representantes de los partidos obreros quienes estén encargados de aplicar dicho plan, como ministros de Juan Carlos junto con UCD y Alianza Popular, en un «gobierno de concentración».

Hasta ahora su propósito se ha reducido a este compromiso entre los jefes de los partidos con plazas en las Cortes otorgadas y trucadas, a este compromiso que preserva al Gobierno Suárez, un gobierno compuesto de financieros, banqueros, y franquistas, designado a dedo por Juan Carlos, un gobierno impotente y dividido.

Así Carrillo manifestó sin sonrojo: «El Pacto es un triunfo democrático» mientras que Felipe González en actitud defensiva declaraba a la prensa asumir personalmente toda la responsabilidad del Pacto de la Moncloa, y expresaba que era «la única opción posible».

Suárez, sin embargo, más realista manifestó en TVE el 3 de noviembre:

«De nada sirven los pactos sin la colaboración de todos los ciudadanos.» Por ello, la dirección de CC.OO. se puso a colaborar desde el primer día, aprobando el secretario de CC.OO. los acuerdos y como única organización sindical se comprometió con el Comité conjunto formado por el gobierno y las organizaciones empresariales para regular la aplicación de los acuerdos de la Moncloa. Unos días después montaba piquetes antihuelga para quebrar la huelga de los trabajadores de transporte de mercancías. Mientras CNT decía un no rotundo al Pacto, el Comité Federal de UGT, después de la firme negativa de la federación de Madrid de la UGT y una larga semana de silencio de la dirección nacional, decía un «No, pero» que la ejecutiva nacional reunida con la dirección del PSOE transforma en un «Sí, pero».

A partir del Pacto se desencadenó un doble movimiento:

— La burguesía apoyándose en los acuerdos comienza una operación de saneamiento y miles de empresas lanzan expedientes de reducción de plantillas, cientos de miles de despidos se gestan en todos los consejos de Administración.

— Pero la clase obrera y los militantes no pueden aceptar. Quieren sus reivindicaciones —todas sus reivindicaciones son legítimas.

No pueden aceptar un Pacto que pretende preservar los intereses del patrón y del obrero como si se pudieran mezclar el agua y el fuego. Para ellos, las cosas son claras, claras como la experiencia que tienen los trabajadores de la lucha de clases.

Admitir los topes de 20 por 100 cuando la inflación supera el 30 por 100, es permitir que la burguesía se beneficie (sin tener en cuenta aumentos de productividad) de un suplemento de 500.000 millones de pesetas a costa del trabajo de los obreros. Renunciar a la defensa cotidiana contra este robo patronal es renunciar a la lucha contra la explotación, es prohibirse la lucha para echar fuera a los patronos, banqueros y financieros organizadores de la crisis. Es dejar en su sitio al Consejo de Administración de los patronos, al Gobierno Suárez y a la Monarquía franquista.

La clase obrera fuerte de los golpes que ha dado ya contra el estado franquista descompuesto contra una burguesía y su monarquía, acosada y dividida, se aprovechó inmediatamente de la brecha abierta por las posiciones divergentes de las direcciones sindicales, apoyándose sobre el no de algunos, y se lanzó en el combate contra el Pacto.

En Cádiz, en Linares serán los trabajadores de Astilleros y de Santana que se enfrentan contra la policía del Pacto y arrastran a toda la población en ayuda suya.

Son las posiciones que afluyen de las distintas federaciones sindicales, de las secciones sindicales (incluso algunas de CC.OO.), son tomas de posición en Asambleas, en talleres, contra el Pacto.

Son las grandes manifestaciones de Barcelona, San Sebastián, Vitoria, Bilbao que se transforman en un clamor potente contra el Pacto de la Moncloa.

En fin son las huelgas de operarios de MOP, de trabajadores de transporte de mercancías, de Aviación civil, de Hospital que chocan directamente contra los topes impuestos en los acuerdos.

TODO CONVERGE Y SE CONCENTRA: «NO AL PACTO DE LA MONCLOA»

La clase obrera y los militantes luchan para desbordar, hacer retroceder o aislar a los que introducen la división en sus filas al querer introducir el Pacto social, el Pacto con el gobierno de los trucadores y estafadores, el Pacto con la Monarquía heredera de Franco.

Las categorías, ramas, regiones y nacionalidades se homogeneízan, tienen un objetivo común y empiezan a desplegar sus fuerzas en torno a una consigna:

ABAJO EL PACTO DE LA MONCLOA

Sobre el terreno directo de la lucha de clases las masas expresan en un combate concreto las aspiraciones que quisieron imponer al votar en junio por el PCE y el PSOE.

¡Abajo Suárez! ¡Abajo la Monarquía franquista! Aspiraciones defraudadas.

Aspiraciones que chocaron de frente contra el trucaje, la estafa y el pucherazo, contra las Cortes Otorgadas, pactadas para mantener a Juan Carlos y Suárez a la continuidad franquista y que acaban de registrar con aclamaciones el pacto fraguado en los gabinetes de la Moncloa. Por eso, nosotros militantes troskystas que combatimos en junio para la unidad por el Boicot a las Cortes otorgadas, para la Unidad contra la Monarquía franquista por la República y por las elecciones a unas Cortes Constituyentes libres y soberanas, apoyamos y participamos incondicionalmente en los sindicatos, en las Asambleas, en las huelgas con los trabajadores y con los militantes que luchan y se organizan para imponer la unidad contra el Gobierno Suárez, contra el Pacto de la Moncloa. Todas las reivindicaciones son legítimas.

Con ellos combatimos para imponer a los dirigentes que rompan el pacto. En el seno de este movimiento decimos: ¡Hay que romper con el gobierno de los banqueros y financieros! los diputados obreros han de romper con unas Cortes trucadas y otorgadas ¡romper con la Monarquía, organizarse para imponer esta unidad! La clase obrera tiene la fuerza, tiene la voluntad para ello.



Pero para la burguesía y los que pactan con ella, el Pacto de la Moncloa era paso de un camino que inmediatamente había de complementarse con la imposición de las Elecciones sindicales a Comités de empresa. Como lo declara Jiménez de Parga, portavoz verticalista de la reforma Suárez: «No se puede pasar de un sindicalismo vertical a uno libre sin traumas. Es necesario ir poco a poco». Por eso, quería crear las formas de división corporativistas que permitirían la imposición de las condiciones del Pacto. Así, los legisladores franquistas preparaban la institucionalización de los Comités subordinados al Estado burgués, para ocupar el sitio de los enlaces y jurados rechazados por la clase y, para impedir que la clase obrera imponga toda su potencia de clase organizada al nivel del Estado, con sus centrales sindicales contra la patronal y su consejo de Administración el gobierno de la Monarquía franquista.

Así pues, el círculo de empresarios insiste y dice:

«Los comités de empresa que resulten de las próximas elecciones sindicales deben tener las mismas funciones que las señaladas por la legislación vigente para los jurados de empresa.»

(«Diario 16. 18/XI/77»)

Pero el Ministerio de Trabajo da paso atrás en sus proyectos. Jiménez de Parga es consciente de que las elecciones sindicales con campañas generales ya pasaron a la historia. Las elecciones Solís no se podrán repetir. Por ello, quieren ir «poco a poco» y en base a esta lógica delega en CC.OO. la posibilidad de mantenimiento de la compartimentación de la clase obrera a través, del esfuerzo de CC.OO. de levantar Comités para neutralizar y dislocar las centrales sindicales obreras.

y Santiago Carrillo afirma que las elecciones sindicales son inaplazables,

«ya que sólo con representantes obreros libremente elegidos se puede hacer respetar por parte obrera los acuerdos de la Moncloa.»

(«Dario 16. 22/XI/77»)

La clase obrera ha de enfrentarse, por tanto, al Pacto de la Moncloa y al verticalismo remozado. Así pues, los trabajadores tuvieron que imponer en la huelga de transporte de mercancías de Madrid la utilización de sus centrales sindicales unidas, contra CC.OO. que quería apartarlas en beneficio de un «Comité de empresa». De esta manera, pudieron reunir las condiciones de su éxito haciendo saltar los topes salariales.

Pero al revés, los operarios de obras públicas, al no poder imponer la utilización de sus centrales sindicales, tuvieron que pasar por el organismo corporativista dirigido por el antiguo dirigente de la UTT y apoyado encarnizadamente por CC.OO. Frente a Garrigues Walker confortado por el Pacto de la Moncloa volvieron al trabajo sin lograr ninguna reivindicación.

El franquismo es incompatible con la clase obrera organizada. Bastaría que ella imponga la unidad de todas sus fuerzas organizadas para que lo que queda del régimen de Franco saltara en mil pedazos. Por ello, el Pacto y las elecciones son el intento de entorpecer el proceso de formación de la clase en clase organizada. El telón de fondo del Pacto y de las elecciones a Comités es el mismo, es la imposición de la austeridad pactada. Pero para la clase obrera la lucha contra la austeridad por primera vez se centralizó en el combate clase contra clase por echar abajo el Pacto de la Moncloa y los topes salariales, y con él al Gobierno Suárez.

Frente al estado franquista en descomposición sostenido por Carrillo y Felipe González la clase obrera se dispone tal y como lo han hecho los trabajadores del transporte en Madrid y los metalúrgicos en Granada a imponer sus propias condiciones incompatibles con las Cortes Otorgadas y la Monarquía.

Nosotros, militantes Troskystas combatimos con ella, defendiendo para ayudarle en su unidad y su centralización política las claras consignas de ruptura.

¡ABAJO EL PACTO DE LA MONCLOA!

¡CONTRA EL CORPORATIVISMO!

POR LA DEFENSA DE LAS ASAMBLEAS

POR LA DEFENSA DE NUESTRAS ORGANIZACIONES SINDICALES

POR LA CONQUISTA DE TODAS SUS PRERROGATIVAS

LIBERTAD SINDICAL YA
DEVOLUCION DEL PATRIMONIO SINDICAL
CONSTRUYAMOS MASIVAMENTE A UGT Y A CNT

¡FUERA SUAREZ! ¡ABAJO LA MONARQUIA! REPUBLICA

¡CORTES CONSTITUYENTES LIBRES Y SOBERANAS!

Sumario

LA CLASE CONTRA EL PACTO

Astilleros de Cádiz



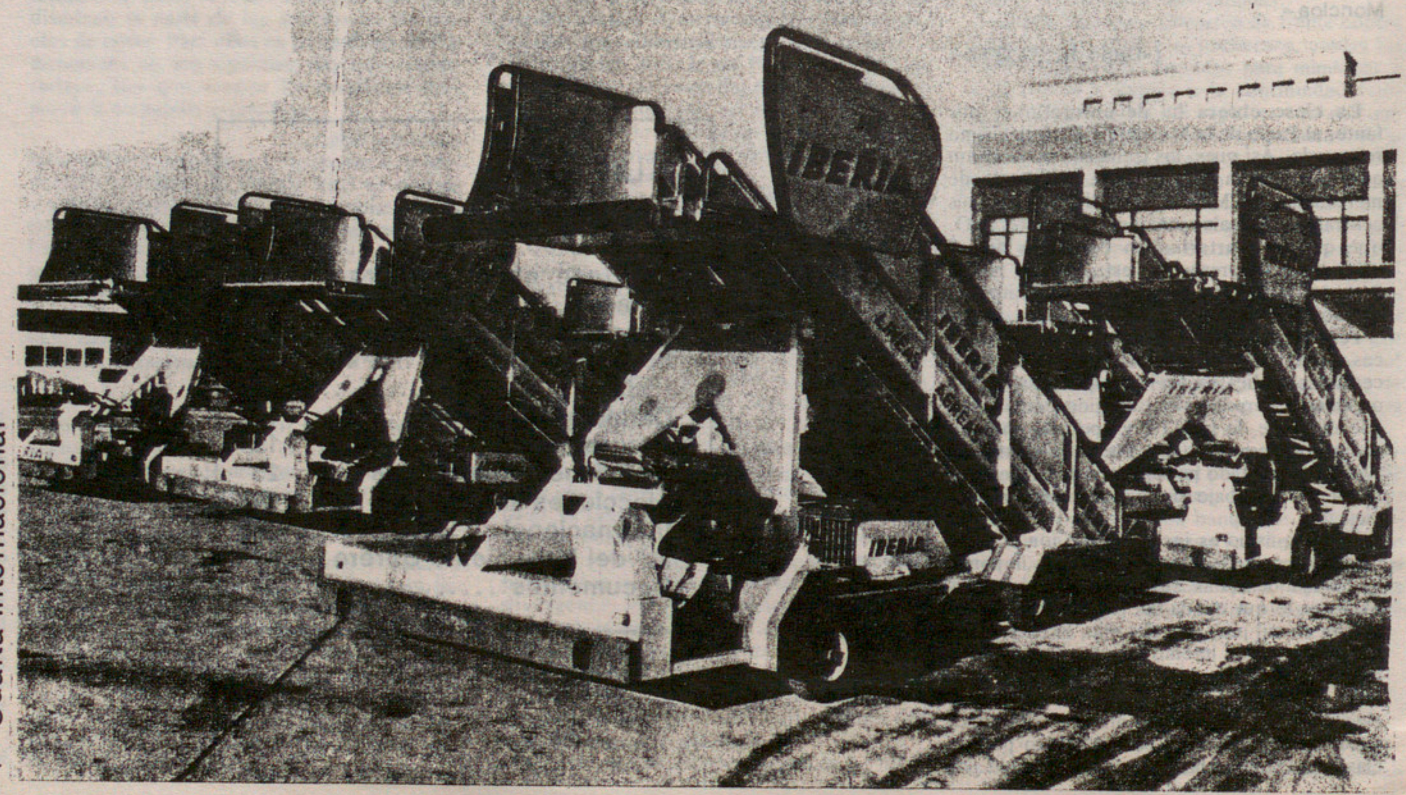
La policía de Juan Carlos contra el pueblo gaditano

Manifestación no autorizada, en lucha para poder vivir.

Huelga de aviación civil



El ministerio de Transportes explica que está en imposibilidad de atender las peticiones de los trabajadores de aviación civil porque rompería el Pacto de la Moncloa. Esta ha sido la respuesta de los trabajadores: ¡Huelga! ¡Huelga masiva!



DESDE LAS MINAS DE RIOTINTO (HUELVA)

La zona minera de Riotinto ha llevado el último año un rápido proceso de estructuración en la U. G. T., fortaleciendo sobre todo el sindicato minero. Los Comités locales de la U. G. T. de Campillo, Zalamea, Riotinto y Nerva publicaron un comunicado contra el Pacto de la Moncloa haciendo ver cómo sus acuerdos están hechos contra los intereses de los trabajadores, mientras se permite que los capitalistas se fugen con el dinero al extranjero. Terminaban diciendo que el paro va a aumentar y contra él debemos luchar igual que contra la vida cara. Los militantes de toda la U. G. T. de Huelva recibieron muy bien estos comunicados y se afirmaron en la necesidad de preparar desde la U. G. T. la defensa de toda clase trabajadora.

Los mineros de Huelva han levantado su voz contra los acuerdos entre Suárez y los jefes de los partidos obreros. Han dicho no a la política pactista de entrega a la burguesía y velan por la independencia de clase de la U. G. T.

MITIN DE LA UGT EN BARCELONA

El sábado día 5 por la tarde se celebró el mitin convocado por la UGT en Barcelona, concretamente en Monjuich. Ante todo es muy importante analizar el ambiente de descontento y desconcierto que durante estos últimos días ha habido en la UGT con respecto al Pacto de la Moncloa, puesto que si bien la gran mayoría de Federaciones de Industria constituidas y las Uniones Locales y Comarcales se han definido contra el «Pacto» de una manera explícita y también, aun con vacilaciones, el secretariado en Cataluña, las claudicaciones y maniobras observadas en la dirección Estatal con su «No, pero quizá sí», su «de momento no, pero...» hasta el acuerdo «condicionado» hacía que la mayoría de afiliados esperaran que en el mitin todas estas vacilaciones desaparecerían y el conjunto de la ejecutiva se uniría a lo que ya es la mayoría de la militancia en Catalunya con un claro y rotundo NO al pacto antiobrero de la Moncloa.

No obstante el hecho que el inefable Felipe estuviera montando el mitin hacía concebir las peores temores.

Todos estos factores hicieron que desde el punto de vista de la asistencia el mitin constituyera un fracaso (20.000 personas según la prensa, 50.000 según los organizadores) teniendo en cuenta que el «montaje» y sus previsiones eran de cientos de miles.

Desde el punto de vista de lo que aconteció en el mitin hay que señalar el enfrentamiento entre los trabajadores y sus dirigentes, especialmente Felipe González.

El servicio de orden propio de Felipe intentó que se retirasen las pancartas contra el Pacto. El verdadero servicio de orden montado por la UGT en Catalunya lo impidió. Felipe que pretendía llegar a Barcelona para obtener un inmenso apoyo «popular» que lo hiciera digno firmante del pacto y lo pusiera a la altura de Carrillo, salió trasquilado, ya que todo fue levantarse para ir a hablar, para que un solo y unánime clamor retumbara en todo Monjuich ¡Abajo el Pacto de la Moncloa! una y otra vez.

Así, pues, Felipe no tuvo más remedio que hechar mano de la demagogia más descarada ante la irritación del conjunto de los asistentes para intentar como fuera justificar el pacto. Más de hora y cuarto le llevó a Felipe darse cuenta de que no era capaz de convencerse ni a sí mismo, y que los únicos momentos en que los trabajadores le escuchaban y con atención era cuando atacaba a Carrillo y CC.OO, pero precisamente por haber dicho sí al Pacto de la Moncloa, siendo los primeros y sus adalides.

«Los intereses de la clase obrera pasan hoy por el pacto de la Moncloa»

«El PSOE apoya totalmente el Pacto y si la UGT es un verdadero Sindicato obrero no debe vacilar en apoyarlo».

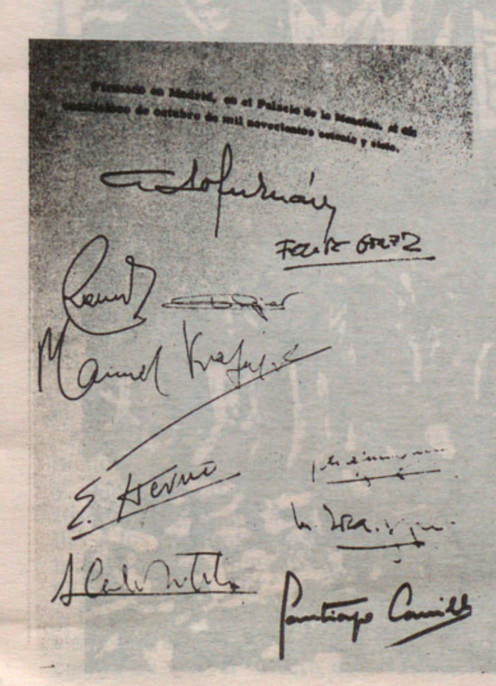
«Los que atacan el pacto de una manera más clara son los sectores de la derecha».

Toda esta cantinela y en especial la última aseveración que suponía un claro insulto a los miles de trabajadores asistentes que nos pronunciábamos contra el pacto no podía continuar porque los gritos de «UGT» y «Abajo el pacto de la Moncloa» resurgían implacablemente. Se dio por terminado el acto con un atronador canto de «Segador» y la Internacional por los altavoces intentando ahogar los conatos de protesta.

Así, pues, el mitin de UGT sirvió para ver realmente que la UGT es un verdadero sindicato de clase, que el siglo de luchas obreras, de muertes, de derrotas y victorias, de su participación en definitiva en la constitución de la clase obrera española en clase, pesa más que los dirigentes, que olvidándose de la clase a la que dicen representar pactan con la burguesía y pugnan por descargar sobre las espaldas de los trabajadores la crisis política, económica y social de la burguesía y su Estado.

Los militantes de la OCI en estrecha unión con los miles de trabajadores del mitin gritamos:

VIVA LA UGT
ABAJO EL PACTO DE LA MONCLOA



NO AL PACTO DE LA MONCLOA — UGT

La UGT de Madrid, consecuente con el objetivo del Sindicalismo Socialista de defensa de los intereses de la clase trabajadora, ha denunciado en su día el llamado «Acuerdo de la Moncloa» por considerar que es un Pacto Social que no consigue mejoras importantes ni suficientes para los trabajadores, mientras que si reduce nuestro nivel de vida, cargando una vez más sobre nuestras espaldas las consecuencias de los errores económicos de la sociedad capitalista. La UGT, consciente de la responsabilidad que tiene ante la sociedad y fundamentalmente, en nuestro caso, ante los trabajadores de Madrid, quiere que su oposición al Pacto Social no quede como un simple lamento que no serviría más que para aceptar en la práctica lo ya firmado. Es necesario que quede claramente expuesto y entendido por todos, cuáles son las **reivindicaciones mínimas** que deben defenderse en todas las negociaciones de convenios que llevemos a cabo en el próximo periodo.

Partimos de la base que **nuestro nivel de vida no puede reducirse,** sobre todo para aquellos que aún no tienen un salario digno, y que **no puede producirse ningún despido más** que aumente insaciablemente el ejército de parados que ya asciende a un millón y medio y que puede aumentar aún más, caso de ponerse en práctica los «Acuerdos de la Moncloa». Con estos dos puntos hemos elaborado una plataforma reivindicativa mínima que defenderemos con todas nuestras fuerzas y con la ayuda de todos los trabajadores afiliados a las Centrales Sindicales que quieran conseguir unas condiciones de vida digna para todos.

La valoración de la vida digna la definimos económicamente en un **mínimo de 25.000 pesetas mensuales** que ha sido fijada por la experiencia propia de todos los afiliados a UGT, que diariamente comprobamos que una cantidad inferior implica pasar hambre en estos momentos.

Además, si consideramos que **la crisis debe ser pagada fundamentalmente por los que más ingresos tienen,** que las diferencias salariales son excesivas y que no debe reducirse nuestro poder adquisitivo, debemos imponer que **las revisiones salariales se realicen por incrementos lineales,** siendo la cantidad designada la de 8.000 pesetas, que se obtiene de aplicar el incremento del coste de la vida, esperado a final de año, sobre el salario medio actual de 25.000 pesetas.

Por otro lado, para evitar el paro, exigiremos que la **jornada laboral sea de 40 horas a la semana,** y que la **jubilación pueda realizarse a los sesenta años, con el 100 por 100 del salario real,** si el trabajador desea jubilarse a esta edad. Así conseguiremos aumentar el número de puestos de trabajo. Al mismo tiempo que toda nueva **admisión de trabajadores,**



Un clamor unánime ha recorrido Barcelona este fin de semana: ABAJO EL PACTO DE LA MONCLOA

El viernes día 4 a una manifestación convocada por los sindicatos UGT, CNT, CCOO, CSUT, SU y USO han respondido unos 200.000 trabajadores, que a pesar del servicio de orden, formado fundamentalmente por CCOO y las tensiones y enfrentamientos permanentes, en un ambiente inusitado de exasperación, han chillado unanimemente «Abajo el pacto de la Moncloa».

La manifestación convocada a las 7,30 en Aragón, Paseo de San Juan debía llevar un amplísimo servicio de orden formado fundamentalmente por CCOO para tratar de encuadrar la manifestación, impedir cualquier grito contrario a esta «central» que avala sin vacilaciones y plenamente los «acuerdos de la Moncloa» que en boca de Camacho son «una gran victoria de la clase obrera», y a ser posible apoyar el «pacto» como una salida de la crisis «favorable a los trabajadores».

Pero, desde el primer momento se vio que esto era imposible, miles y miles de afiliados de la UGT, CNT y las propias CCOO no cesaron de repetir el «fatídico» chillido que exasperaba al servicio de orden stalinista y a sus responsables.

Cuál podía pues ser la solución de un problema tan arduo como el que se le planteaba al servicio de orden, incapaz de encuadrar a la clase obrera en la calle: ¡Recurrir a la provocación! al enfrentamiento y tratar de dislocar el conjunto de la manifestación. ¿Cómo? Echando mano del lazo que les tendían las organizaciones de la «extrema izquierda» descompuesta PCE (i) y FRAP, que sirvieron como espoleta para intentar romper la manifestación, por parte del servicio de orden.

Sin embargo la CNT y franjas de la UGT rompieron el cordón impuesto por CCOO, que según estos servía para aislar al FRAP y al PCE (i) que jugaban su papel de provocadores chillando por ejemplo: «Fuera todas las centrales sindicales, sólo sirven para traicionar», tomaron la cabeza de la manifestación mientras el servicio de orden continuaba reteniendo y separando de los anteriores al resto de la manifestación. A partir de este momento —la manifestación aún no se había movido— empezaron las permanentes enfrentamientos entre la CNT y franjas de UGT por un lado que pretendían que la manifestación caminara, y el servicio de orden de CC. OO. por el otro que trataba de impedirlo. Y asi entre el avance y el retroceso se tardaron 2 horas 30 minutos para hacer un recorrido para el que normalmente 1 hora hubiera sobrado, y desde luego sembró un enorme desconcierto entre multitud de trabajadores que no entendían lo que ocurría y desde luego sirvió una vez más para que la prensa burguesa y CCOO al día siguiente atacaran duramente a CNT y como siempre a las supuestos provocadores que no eran otros como muy bien expresaban con sus gritos los manifestantes que el «servicio de orden» de CCOO del que miles de trabajadores a plena voz profetizaban: «servicio de orden, mañana policía».

Pero CCOO y su «servicio de desorden» sólo consiguieron hacer potente su papel ajeno a los intereses de la clase obrera ya que si pretendían aislar y encuadrar la manifestación, los únicos que quedaron aislados fueron ellos del conjunto de los 200.000 manifestantes, entre los cuales se encontraban los manifestantes de la OCI encuadrados en los sindicatos obreros UGT y CNT, manifestantes que como ya hemos dicho no cesaron ni un sólo momento de rrepetir incansablemente:

«Abajo el pacto de la Moncloa» «Unidad sindical contra el pacto social»

(Corresponsal.)



INFORME SOBRE LA MANIFESTACION EN BILBAO: URI, URI, URI, LA CRISIS A NEGURI

MANDANDO los expedientes de crisis, el paro, los bajos salarios y el despido a Neguri (zona residencial de la burguesía vasca) se expresaron los 200.000 trabajadores que en Bilbao marcharon contra la crisis en la tarde del sábado 5 de noviembre.

De esta forma respondía a los acuerdos económicos y políticos firmados contra la democracia, tendentes a hundir el nivel de vida de las masas.

Las autoridades fascistas del régimen, los parlamentarios obreros que incumpliendo sus promesas electorales se hacen cómplices del régimen, los dirigentes de los partidos obreros firmantes, han podido comprobar en la práctica, que lejos está su actuación del centro de los intereses y necesidades de los trabajadores.

Las diferentes expresiones organizadas de los trabajadores de Bilbao y pueblos limítrofes que se manifestaron levantaron a su marcha a toda la población que se agrupaba a su paso, siendo de destacar, a lo largo de todo el recorrido un profundo desfondamiento de las filas de las CC.OO. y del PC de Euskadi, marchando en silencio y dispersos. Y es que los militantes de CC.OO. y del PCE, resienten de forma desmoralizadora, de más en más la política pro-monárquica de sus dirigentes, relajando su compromiso y limitando sus iniciativas. En la manifestación redujeron sus consignas al texto de sus pancartas: ¡Amnistía Laboral!

Según se sumaban nuevos grupos de manifestantes arreciaban las consignas de rechazo al Pacto de la Moncloa.

¡Arriba, abajo, el pacto al carajo! ¡La crisis la provoca el capital! ¡Aquí estamos, nosotros no firmamos!

La formación obrera sindical más numerosa era sin duda la de la UGT que marchaba repartida a lo largo de toda la manifestación bajo las pancartas y banderas de las uniones locales y secciones de empresa.

En la parte final, los sindicatos y grupos políticos albertzales repetían sin cesar consignas relativas a la independencia de Euskadi y al socialismo. Entre ellos una gran pancarta que decía: «1936-1977, amnistía laboral, radmisión inmediata». Al final, el canto masivo del «Gudari» y de la Internacional selló el acto de fuerza de la clase obrera vasca que buscando apoyarse en las organizaciones obreras que no han firmado el pacto de subordinación a los planes de Suárez para mantener la Monarquía, se prepara como clase para imponer sus reivindicaciones, a romper los topes salariales y a arrancar todas las libertades obreras, sindicales y democráticas. Lo que exigíra acabar con el Gobierno, las Cortes y la Monarquía, instituciones del franquismo levantadas por la burguesía contra las masas.

En el mismo movimiento emprendido por los trabajadores de Astilleros Españoles en Cádiz, por Metalúrgica de Santa Ana en Linares, por los trabajadores de la recogida de basuras en Córdoba y Valencia y los del transporte en Tenerife, se han manifestado los trabajadores vascos de Bilbao después de que los hicieran los de San Sebastián y Alava. Todos ellos avanzan en nombre de toda la clase obrera, el hecho de que las masas obreras no firmarán los acuerdos de la Moncloa y que se prepararán con todas sus fuerzas a romper todas y cada una de las barreras levantadas contra su movimiento.

¡ABAJO EL PACTO DE LA MONCLOA! ¡ABAJO LA MONARQUIA!
¡REPUBLICA LIBRE DE EUSKADI!

Corresponsal

EL BAIX LLOBREGAT: Pese a todo contra el «Pacto de la Moncloa»

EL día que los ministros de la Monarquía y los diputados de los partidos obreros PCE-PSOE-PSUC iniciaban los contactos para lo que luego iba a ser el nacido muerto Pacto de la Moncloa, 30.000 obreros del Baix Llobregat se manifestaban contra el Pacto Social, contra el despido libre y contra el paro en Cornellá, feudo de CC.OO. y el aparato stalinista en la comarca, a una llamada muy poco aireada de los sindicatos de la comarca UGT, CNT, CC.OO y CSUT. A pesar del servicio de orden y de los esfuerzos de Juan Ramos —diputado del PSUC, líder de CC.OO. y gerifalte de la UTT del metal del verticato fascista en el Baix— en muchas ocasiones se chilló «Abajo el Pacto Social», «más trabajo menos policía», «Martín Villa dimisión» y «Suárez cabrón trabaja de Peón», gritos todos ellos que sacaban de sus casillas a los elementos del PSUC y sus llamados ya en nuestra comarca «COCOS.»

Después de la firma del pacto, Comisiones ha aunado una campaña de explicación de que el «Pacto de la Moncloa no es el Pacto Social» y se inhibe aún más de la lucha en nuestra comarca que tiene 20.000 parados y en la que los expedientes de crisis proliferan cada vez más. Este es el caso de la Norma, empresa que contando con la mayoría de afiliados a CC.OOO. han tenido que ser UGT, CNT y CSUT quienes han cargado con el peso fundamental de la lucha, así el sábado 22 en una manifestación de 2.000 obreros en solidaridad con Norma una sola pancarta de CC.OO. sin texto iba a la retaguardia de la manifestación en la que los militantes del PSOE, UGT y CSUT sin el corsé que significa normalmente el servicio de orden stalinista no pararon de chillar «clase obrera vencerá» «abajo la Monarquía» «España mañana será republicana» «No al Pacto de la Moncloa», etc. etc., exponente muy claro de cuales son hoy los objetivos e intereses de la clase obrera de nuestra comarca y del conjunto del Estado Español.

El hecho de que el Baix Llobregat haya sido durante el franquismo feudo del aparato stalinista y sus CC.OO. no obsta para que amplias capas de la clase y fundamentalmente después de la traidora actuación de CC.OO. ante la huelga de Roca, vayan robusteciendo a la UGT y a la CNT que, a pesar de todas las dificultades, crecen día a día como exponente de la necesidad de la existencia de verdaderos sindicatos de clase frente a la patronal y su estado, y que en el Baix se han definido sin las «reservas» de la dirección de UGT contra el Pacto de la Moncloa y su imposible aplicación. Este hecho ha creado un serio descontento en la base de CC.OO. a pesar de los mítines de Camacho y las llamadas a la calma de los centristas de la LCR, que no han impedido que en numerosas empresas haya habido roturas de carnets y pases masivos a UGT y CNT. Así pues, la lucha de la comarca queda abierta de una manera clara de un lado la patronal, CC.OO. y el aparato stalinista para imponer a los trabajadores el «Pacto» , del otro la clase obrera, UGT, CNT y los revolucionarios para luchar contra su imposición.

Corresponsal.



CC.OO. Y SU ORGANISMO UNITARIO DERROTAN A LOS OPERARIOS DEL M.O.P.

Los trabajadores calificados como operarios por la Administración han mantenido sin lograr ninguna reivindicación una huelga legal de 17 días convocada por la Comisión negociadora elegida en una reunión celebrada en Madrid de representantes regionales —Todo un sindicato de empresa que CC.OO. se ha encargado de confortar para impedir que los sindicatos obreros y los trabajadores cierren filas con todas sus fuerzas sindicales y componentes en torno a sus reivindicaciones—. Así, mantenidos en el marco estrecho de los operarios, no pudieron establecer el lazo con las demás categorías del MOP ni evidentemente con los demás trabajadores de la Administración pública —a pesar de algunos tímidos intentos de UGT— sin embargo, se enfrentaban al Ministerio de Obras públicas apoyado en el gobierno y en el Pacto de la Moncloa— Esto requería salir del estrecho marco corporatista que imponía el «organismo unitario». Esto requería recurrir a los cauces de las centrales sindicales contra la compartimentación.

La CSUT después de la huelga en la que colaboró en la derrota de los trabajadores apoyando el «organismo unitario», verdadero sindicato amarillo de empresa, dice en una carta a todos sus afiliados: «Compañeros, esta batalla la hemos perdido»... «la clave para entender con claridad nuestra situación presente está en esta cuestión: "nos hemos enfrentado a un enemigo colosal, en el marco político del Pacto de la Moncloa y nuestra más mínima victoria hubiera significado minar las bases donde se sustenta el Pacto social" Era una clave, que la Comisión negociadora de la que formaba parte la CSUT, tomó en el sentido contrario al que ahora se colocan, diciendo en un comunicado firmado por CC.OO., CSUT y la Comisión, «La Administración se cierra a toda negociación, con el pretexto "ahora" de que la economía del país está deteriorada y de que el Pacto de la Moncloa no permite la subida del salario» ¿Es un pretexto el Pacto de la Moncloa o es la clave? No se puede jugar con dos barajas. La clave de la derrota está en que sobre los acuerdos de la Moncloa las CC.OO. y la CSUT han levantado un organismo que tiene el sentido de aislar, desmoralizar y derrotar. Esa era la clave.

La UGT intentó tímidamente presentar cauce sindical, pero para vencer la timidez es poco recomendable. La LCR afirmaría en las Asambleas de Centro del MOP «que la vuelta al trabajo sin conquista alguna no ha sido una derrota, que se trata de un repliegue».

Repliegue como esos quisiera la patronal y Suárez todos los días.

La LCR que apoyó el «sindicato de empresa» protege la política del PC impidiendo que los operarios hagan balance de su fracaso. Derrotados no por la sola fuerza de Garrigues sino por CC.OO., derrotados por el corporativismo anclado aún en los residuos de la CNS.

Los trabajadores de transporte de mercancías combaten contra CC. OO. para imponer la unidad

Los trabajadores del sector de transporte de mercancías de Madrid después de una huelga de siete días han logrado unas reivindicaciones muy importantes.

— Ninguna sanción ni represalias.

— Aumento de 8.000 pesetas, lo que significa según la asamblea un incremento de 40 por 100 (3.000 de incremento del salario base y 5.000 pesetas de plus de convenio).

Para ello han tenido que librar un combate para dotarse de los medios a su alcance necesarios para vencer e imponer la unidad.

Frente al intento de CC.OO. de convocar en septiembre asamblea por su cuenta e imponer en ella una supuesta «representación democrática», expresión en realidad de este primer acto de división, las cinco centrales sindicales UGT, CNT, CSUT, SU, USO, pudieron imponer una plataforma conjunta frente a la de CC.OO. obligando a CC.OO. a asistir a las asambleas convocadas en la unidad. Así, pues, por los trabajadores reunidos en asamblea y delegados por ella, las cinco centrales juntas defendían frente a la patronal reivindicaciones que chocaban contra los topes establecidos en el pacto de la Moncloa.

Quien defiende el pacto con Suárez, es decir la introducción de la división entre las filas obreras, ha de destruir la unidad.

Es lo que intentó hacer CC.OO., combatiendo contra la huelga, saliendo de la asamblea, organizando piquetes antihuelga.

Los trabajadores, los militantes se han mantenido firmes y han aislado a los que dividen. Los militantes de CC.OO. han roto sus carnés aislando al aparato de CC.OO. que se ha quedado al desnudo como instrumento del aparato stalinista que lucha encarnizadamente para aplicar el pacto, para preservar a Suárez y a la Monarquía.

Los trabajadores han impuesto sus conquistas, porque junto con los militantes, han derrotado a los que se hacen el instrumento del estado franquista en el seno de la clase obrera.

El aparato del PCE saca las lecciones de la Huelga:

El dirigente de CC.OO. declara a «El País»:

«Es el último convenio de rama al que acuden a negociar con el resto de las centrales y en el futuro negociarán mediante la elección de delegados. Al mismo tiempo acusa al Gobierno por no haber convocado las elecciones sindicales y dar pie a estos problemas.»

Y «Mundo Obrero» órgano del Comité Central del PCE insiste:

«El culpable de que se den situaciones como éstas no es otro sino el Gobierno, puesto que con el retraso de las elecciones sindicales deja a los trabajadores sin verdaderos representantes y, por lo tanto, posibilita la demagogia y los enfrentamientos entre las diferentes centrales sindicales» dice Rogelio, del secretariado del sindicato de Transporte y comunicaciones de CC.OO.

Así, pues, el PCE acusa al gobierno de no haberle ayudado suficientemente por no haber permitido de que se constituya un «Comité de empresa», órgano corporativista instrumento del pacto social. Así no ha podido impedir que los trabajadores utilicen sus instrumentos de defensa permanente, los sindicatos libres e independientes del estado, no ha podido impedir que los trabajadores los unifique en la acción y los controle en la Asamblea. No ha podido imponer el respeto del pacto de la Moncloa, no ha podido imponer una denota a los trabajadores de transporte.

Los trabajadores ellos también han de sacar el balance. No aceptan el Pacto de la Moncloa, pero para vencer, es necesario combatir para imponer la unidad, para barrer a los que dividen. Hay que rechazar todas las exclusivas. Hay que rechazar el corporativismo. Hay que imponer la libertad sindical. Hay que tener bien claro el papel de CC.OO., aparato antisindical al servicio del corporativismo. Hay que construir masivaente y controlar los sindicatos libres e independientes de clase.

Es así como las asambleas, las huelgas, es decir, la clase en movimiento puede derrotar el Pacto de la Moncloa.

...o veinticuatro horas— se realizan en apoyo de dos reivindicaciones fundamentalmente: derogación del decreto [illegible] que se suspendió [illegible] ampliación de plan[illegible]as en los centros sa[illegible]ios de la Seguridad [illegible]al y sábados libres.

De otra parte, continúan en paro activo los médicos internos residentes de la Residencia Sanitaria de la Seguridad [illegible] de Segovia, en apoyo a su[illegible] reivindicaciones profesionales. [illegible] M.I.R. atienden solamente [illegible] servicios de guardia y u[illegible].

CC.OO. FORMO PIQUETES ANTIHUELGA

TRANSPORTE DE MERCANCIAS: LA HUELGA PUEDE ACABAR EL LUNES

MADRID, 12 (INFORMACIONES).—Mientras los trabajadores afiliados a Comisiones Obreras han decidido [illegible]er la huelga unilateralmen[illegible] incorporarse al trabajo, [illegible] en paro la mayor parte [illegible] de transportes de mercan[illegible] rretera de Madrid, tras la asamblea celebrada ayer tarde.

La oferta patronal está ya en las 23.000 pesetas, lo que se acerca a la petición de las centrales sindicales, pero éstas —a excepción de Comisiones Obreras— piden que el delegado de Trabajo homologue la propuesta de la patronal. En caso contrario, no se volvería al trabajo. Solicitan asimismo que en el texto de la propuesta de la patronal figure una revisión semestral del convenio.

Durante la asamblea se denunció repetidamente la actitud de CC.OO. y se infor-

Madrid y Bilbao los trabajadores encerrados, aunque [illegible] comisión negociadora ha pr[illegible]puesto a la asamblea de [illegible]pleados del sector una [illegible]ada de lucha para [illegible]óximo martes en todo[illegible] centros de la Admi[illegible]ción Pública. [illegible] ha sido llevada a los distintos Ministerios y se efectúan los preparativos para atender a la convocatoria.

En fuentes del Ministerio de Obras Públicas se da por concluida prácticamente la huelga, que dura dieciocho días, y solamente tienen noticia de un recrudecimiento en Madrid, País Valenciano y algunos puntos de Cataluña. Continúan, por otra parte, las concentraciones diarias de personal de Obras Públicas frente a la sede del Ministerio, en Madrid.



HACIA LA APERTURA DE LA CRISIS REVOLUCIONARIA

POR QUE EL PACTO DE LA MONCLOA

El Pacto de la Moncloa, pacto político de «Salvación Nacional» es un momento del combate encarnizado de la burguesía y de sus agencias en el seno del movimiento obrero (las direcciones del PCE y del PSOE) para intentar bloquear el movimiento hacia la crisis revolucionaria.

Con el Pacto de la Moncloa el segundo gobierno Suárez, tercero de la Monarquía, acaba llamativamente de proclamar su quiebra (sella públicamente cuatro meses de impotencia y de parálisis en una situación cotidiana al borde del desgarramiento y del estallido. Explicita públicamente el hecho de que las «Cortes Otorgadas» sólo pueden ser una cámara que registre los pactos previos, públicos y secretos, profundizando así su desprestigio. Es el punto de partida de un nuevo segmento de desestabilización del régimen, cuya marcha hacia su dislocación sigue.

El Pacto explicita como la existencia de este gobierno de crisis se asentaba sobre el apoyo de los aparatos contrarrevolucionarios del PCE y del PSOE y, como estos aparatos están hoy día presionados para que asuman de manera más central la responsabilidad del gobierno burgués frente a las masas.

El pacto intenta establecer una línea de defensa sin que todavía el PSOE y accesoriamente el PCE tomen su puesto en el Gobierno de defensa de la Monarquía franquista. Pero al mismo tiempo marca un momento para tal acontecimiento.

En efecto, este pacto se realiza en el contexto de una burguesía profundamente escéptica, dividida e indecisa respecto a la línea de defensa que acaba de establecerse en la Moncloa.

Y es que este «compromiso histórico» se realiza en el contexto de una acometida directa de las masas contra las instituciones franquistas confundidas con el estado burgués y de una descomposición acelerada de este aparato de estado, que está a la espera de su dislocación.

En efecto, lo que domina la situación política es la incapacidad de los aparatos de parar el empuje impresionante de las masas.

Estas, intentan levantar el yugo del estado franquista, en un movimiento que se desarrolla totalmente fuera de las Cortes otorgadas, levantadas para intentar canalizar este movimiento y para hacer aceptar a las masas el marco institucional que pretendían reformar. Desde su nacimiento, estas cortes chocaron con las aspiraciones democráticas de las masas. El movimiento de las masas que las lleva sobre el terreno de la destrucción de las instituciones franquistas y de la Monarquía, choca contra estas cortes encargadas de arroparlas y protegerlas.

El centro de gravedad, el punto de confluencia, lejos de ser las cortes, sigue siendo el choque directo de las masas contra las instituciones franquistas.

Así, pues, las masas bloqueadas al nivel político central en sus aspiraciones en derribar a la Monarquía franquista por el Pacto entre las direcciones del PSOE y del PCE con la Monarquía, han tenido que expresar su voluntad sobre todos los terrenos de la vida política y social. Así están socavando profundamente todo el terreno social, minando en una actividad sistemática y diversificada todos los pilares del aparato de Estado.

Consciente de esta realidad, el aparato del PCE desde el primer momento combatió para «un gobierno de concentración», a fin de que los aparatos de los partidos obreros suban a primera línea y aseguren tareas ejecutivas para confortar el aparato de Estado, analizando que el conglomerado heterogéneo UCDeísta era incapaz de presentar cierta estabilidad frente a las masas.

Los tres primeros meses del gobierno UCDeísta confirmó plenamente tal análisis. Confirmaban igualmente el diagnóstico que nuestra organización publicaba en el número 8 de CUARTA INTERNACIONAL.

«Sólo queda la UCD como conglomerado heterogéneo, cuyos componentes contradictorios han logrado pasar el umbral de las elecciones, utilizando la falsificación y el trucaje. Una de las formaciones socialdemócratas manifiesta ya veleidades de independencia frente a Suárez como producto del sentimiento general de impotencia que representa la UCD para solucionar los problemas. El resultado de las elecciones no puede más que profundizar las contradicciones en el interior de los componentes que forman UCD. *La perspectiva de UCD no es la homogeneidad en un partido estable de gobierno sino el desgarramiento que irá creciendo según el ritmo de la impotencia del gobierno monárquico para resolver las cuestiones cruciales que se le plantean al régimen franquista agonizante.*»



DEL EJE GONZALEZ-SUAREZ

A finales de agosto, principios de septiembre, una ofensiva venida del seno mismo de la UCD (Alvarez Miranda) y desde el seno mismo del gobierno, contra el gobierno Suárez, en nombre de un gobierno de concentración, reveló públicamente el proceso de dislocación que preveíamos.

Después de su visita a Juan Carlos, Alvarez de Miranda reiteraba sus declaraciones a favor de un gobierno de concentración nacional. Tenía el apoyo del YA. Es muy importante este primer movimiento de la jerarquía católica cuyo apoyo había sido decisivo para permitir cuajar el conglomerado UCDeístas y el gobierno Suárez.

Seguía «El País», es decir, los sectores ligados a Areilza, con el editorial de Cebrián, que pedía un gobierno de coalición explicando que Suárez tiene que irse ya que es políticamente imposibilitado de dirigir tal gobierno.

En fin, renacía la ofensiva stalinista para comprometer al PSOE en las tareas de gobierno. Todo convergía hacia ese partido. En esta situación el aparato del PSOE, cogido entre la presión política muy fuerte y la necesidad objetiva representada por el resultado de las elecciones de participar el gobierno de salvación de la Monarquía para afrentarse a las masas en el seno de un aparato descompuesto, y ante la debilidad de su aparato para cumplir tal tarea, un aparato sufriendo ya una crisis intensa, tendiendo a su dislocación, desgarrado en fin por su vocación de partido obrero burgués parlamentario, carta política de reserva que representa para la burguesía, *intentaba relanzar tres meses después lo que ya se había demostrado inviable:* el Pacto Felipe-Suárez propone la permanencia del gobierno Suárez, el relanzamiento de las Cortes como amortiguador de la lucha de clases y marco para encarrilar la actividad de la clase y una política de «reforma» del aparato de estado.

El discurso de González en el debate sobre el caso Blanco defendiendo las Fuerzas Policíacas, combatiendo contra la vieja consigna de disolución de los cuerpos represivos, demostraba los límites impuestos a tal reforma y se afrentaba a la actividad concreta y a las aspiraciones de las masas:

— Piquetes de autodefensa en Euskadi contra los «incontrolados» policiales.

— Movimiento en Cataluña contra las fuerzas policiales.

La negativa a defender la amnistía militar será otra expresión de los límites impuestos a la «reforma». Así declaró Mellado: «el ejército hace la gran política.» Pero la crisis del aparato del PSOE le obligaba a ir más lejos de lo que exigían las reglas del juego de la continuidad (petición voto de censura al gobierno, voto de censura a Martín Villa).

Así, las Cortes que integran en sus senos los aparatos de los partidos obreros burgueses, sin poder canalizar el movimiento de las masas, sin cesar de desacreditar cotidianamente los aparatos que van así sus pactos con la Monarquía públicamente explicitados ante las masas, contribuyen a dislocar y a dividir tanto a las fracciones de la burguesía como a los aparatos. La Monarquía franquista agonizante no puede tolerar voces discordantes, cualquier brecha puede ser aprovechada por una clase, por unas masas que están a punto de irrumpir en todo el centro de la vida política.

A pesar de que los aparatos intenten cerrar filas y firmen en Cataluña el acuerdo contrarrevolucionario Tarradellas-Suárez-Parlamentarios, que lancen en Euskadi la con-



traofensiva del siete de octubre, de los ataques a las Gestoras proamnistía, etc., habrían de ir más lejos y transformarse en agentes directos del aparato de estado descompuesto.

La imposibilidad de parar el movimiento irresistible de las masas sobre todos los terrenos era manifiesta (manifestación en Madrid contra la carestía de la vida, y luego la de 800.000 trabajadores desbordando las estrictas consignas del aparato stalinista, la Diada, el fracaso de la contraofensiva en Euskadi). La necesidad se hacía incontenible de asestar un golpe político a las masas.

AL EJE SUAREZ-CARRILLO

De allí que un mes después del Pacto político Suárez-Felipe González, el eje se desplazara hacia el Pacto Suárez-Carrillo, hacia el Pacto de la Moncloa. De nuevo la demostración se hacía, de que el aparato stalinista es la pieza esencial del cerrojo político a las masas y de que el aparato del PCE, prolongación de la burocracia del Kremlin, es el arma contrarrevolucionaria por excelencia. No se trata de explicar que el aparato del PCE sea más o menos contrarrevolucionario que el aparato de la socialdemocracia. Se trata de entender su naturaleza específica, de comprender por qué puede permitirse más flexibilidad y determinación que el aparato Socialdemócrata en sus tareas contrarrevolucionarias. Más aún, hay que comprender que el aparato del PSOE puede llevar sus propias formas en estas tareas contrarrevolucionarias, solamente en la medida en que el PCE ha ido hasta sus extremos (lo demostraremos de nuevo sobre el tema sindical), es decir hasta el mantenimiento del orden burgués en sus formas más antidemocráticas.

En el período en que los rasgos fundamentales del imperialismo adquieren su plena actualidad, cada corriente política es llevada a revelar su naturaleza. Es así como cara al Pacto de la Moncloa, de nuevo CC. OO. se revela como un instrumento antisindical en manos del aparato stalinista, controlada por él para prohibir toda organización independiente de clase del proletario sobre el terreno sindical y para mantener e imponer el corporativismo.

El Pacto de la Moncloa es un pacto político. Tiene el objetivo de golpear políticamente a las masas. Sobre el estricto terreno de la economía es insuficiente cara a la realidad de la crisis. Olarra, la Confederación patronal han explicado cuáles tendrían que ser los objetivos declarados del estado burgués hoy día.

Pero el Pacto quiere significar a las masas que sus dirigentes están contra su combate, contra su movimiento cotidiano.

En la fiesta de «Treball» Carrillo explicó que los partidos obreros no debían de tener miedo a quemarse y que si el PCE tenía sólo 60 diputados hace tiempo ya que la clase trabajadora estaría representada en el gobierno de la Monarquía.

En este sentido la ratificación del derecho para la patronal al despido del 5 por 100 de su plantilla en caso de no respeto de los topes salariales es una amenaza contra los militantes sindicales, contra los sectores de vanguardia, contra la clase. Tiene el objetivo de educar al aparato, tiene el objetivo de desmoralizar a los militantes y a la clase. De la misma manera la afirmación descarada de la necesidad de aceptar una baja del 10 al 20 por 100 de nivel de vida.

Pero este Pacto necesitaba una determinación sin quiebra. En este sentido la pieza clave era el aparato de UGT. El golpe dado al pacto el lunes en el Pleno de Federaciones de Madrid ha sido muy importante. Evidentemente esta posición del pleno de federaciones de Madrid llovía sobre mojado, es decir, coincidía con la profunda crisis y contradicción en la que se encuentra el aparato de UGT (ver artículo «Elecciones Sindicales»).

Cada día de vacilación del aparato de UGT era un tiempo ganado para la clase, y aquí, la posición de la CNT era un punto de apoyo importante.

Es cierto que el comunicado del Comité Federal de UGT abre la vía a la búsqueda de una nueva línea de defensa (la del pacto centrales-patronal-gobierno), la búsqueda de encontrar una nueva forma adoptada de golpear a las masas.

Pero el Pacto estaba minado desde su nacimiento. El intento de acompañarle de medidas de reforma del aparato de estado y del articulado constitucional mina las fuerzas gubernamentales que tendrían que llevarlo adelante con el apoyo de los aparatos. De aquí el escepticismo de la burguesía, su división acentuada.

Una fracción importante de la burguesía (declaraciones de Olarra) del responsable de Bankunión (Opus Dei), estima que es necesario pasar de una vez este proceso de descomposición, que es necesario desde ahora hacer la economía de un nuevo gobierno Suárez y que la presencia de los aparatos contrarrevolucionarios en el gobierno es ya imprescindible para parar a las masas y salvar la Monarquía.

Pero, por otra parte, la crisis profunda que sacude ya las organizaciones obreras burguesas y sus aparatos, particularmente el PSOE, como consecuencia de su defensa de las instituciones del estado descompuesto que les pone a contracorriente del movimiento de las masas, en particular la incapacidad demostrada por el aparato de González en construir un aparato a la altura de su tarea contrarrevolucionaria, llena de angustia al conjunto de la burguesía y le impide combatir decididamente por tal solución.



Si es cierto que por una parte la política de Unión nacional llevada a cabo sin compartir responsabilidades ejecutivas directas por los aparatos ya no basta para mantener el frágil equilibrio de la situación y de la sobrevivencia de la institución monárquica, por otra parte el acceso del PSOE a responsabilidades gubernamentales con instituciones franquistas todavía de pie, «agravaría aún más la crisis y dislocaría su funcionamiento». Al mismo tiempo, significaría el estallido del PSOE como organización. Evidentemente toda la situación empuja para que el aparato del PSOE se prepare a tal alternativa. Los contactos Múgica-Garrigues Walker, son tanteos, preparación política para ello. La presión del PSOE para que Suárez avance en la reforma de las instituciones, es presión para poder hacerlo en las mejores condiciones. El esfuerzo de domesticar su aparato para tal tarea contrarrevolucionaria forma parte de ello.

Esperar a que se desgaste el gobierno Suárez (incluso remodelado), esperar para el gobierno de concentración es contribuir a hacer madurar la crisis revolucionaria.

Pero ir desde ahora a un gobierno de concentración puede significar abrir las brechas para la apertura de la revolución.

La burguesía acosada, dividida, retrocede, ajustando angustiada su línea de defensa en una dependencia total de los aparatos. Su principal inspirador, es el stalinista Carrillo. Agradecida le abre apresuradamente sus clubs más reservados.

CRISIS DE LOS PARTIDOS OBREROS MAYORITARIOS

El combate para aplicar el «Pacto de la Moncloa» va a representar un intento de parar a las masas para golpearlas políticamente, los aparatos intentando solidificarse en esta tarea de ayudantes del aparato de estado. Pero al asumir todas las contradicciones de la burguesía en crisis están sometidos a fuerzas que tienden hacia su dislocación.

El Pacto, para su éxito hubiese necesitado un consenso general. Está ya profundamente minado. Al intentar apretar los tornillos los aparatos están debilitando cada uno de ellos. La crisis del aparato de estado, de la burguesía, de su gobierno, repercute y se concentra en la crisis de los aparatos que se hacen cargo del conjunto.

Los aparatos del PSOE y del PCE están situados frente a sus propios militantes. Su política conduce a que las ilusiones de las masas tropiezan con la realidad de la política de estas direcciones. En el seno del PSOE y del PCE, este proceso ha empezado a dar lugar a un proceso de diferenciación entre los militantes y su dirección.

La crisis que conoce el PSOE es pública. Las dimisiones de Vigo, de Málaga, los votos de censura a las direcciones de Sevilla, Santander, Salamanca, el desarrollo de la Asociación Autónoma de Vallecas, las 24 federaciones de JJ. SS. que se oponen al pucherazo en el congreso. Todo demuestra un partido y un aparato profundamente sacudidos.

La enfermedad palpable del aparato del PSOE es producto de la naturaleza parlamentaria del PSOE en una situación política en la que el mantenimiento de la Monarquía franquista excluye la presencia de todo verdadero parlamento.

Un paso más en las tareas gubernamentales de mantenimiento de la Monarquía significaría desde luego una tensión programada. Como expresión y al mismo tiempo añadido a este panorama se suma la contradicción entre el aparato del PSOE y el de la UGT.



El aparato del PCE soporta con más fuerza estas presiones. Pero él también está profundamente sacudido. La existencia en Reus de una organización autónoma del PSUC mayoritaria que se constituye sobre la base del rechazo de la Monarquía y de la Generalitat descafeinada, indica el tipo de tensiones que conoce el partido stalinista.

Los recientes congresos del PSUC y del PC de Euzkadi han confirmado esta crisis que se combina con la crisis general del aparato stalinista internacional (ver resolución del Buró Internacional del CORCI, punto 2).

EL COMBATE DE LA CLASE OBRERA

El combate que analizamos en esta revista de la clase obrera contra el Pacto de la Moncloa, en el que se centraliza en torno a una consigna dirigida contra el gobierno Suárez, contra la Monarquía ha golpeado a muerte a dicho Pacto. El gobierno Suárez y los aparatos seguirán combatiendo para aplicarlo, podrán imponer ciertos retrocesos parciales. De hecho el objetivo político perseguido ha fracasado. A término el gobierno Suárez caerá bajo los golpes del movimiento de la clase obrera marcando un momento decisivo hacia la caída de la Monarquía.

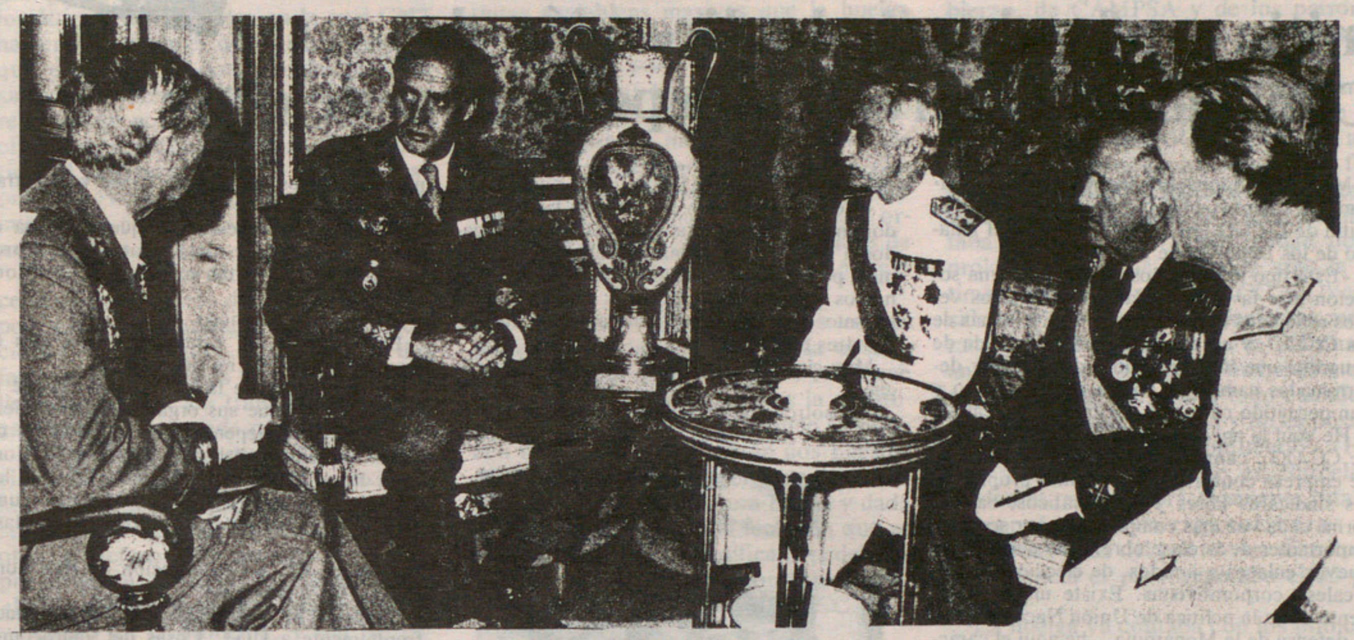
Los aparatos están presionados para subir al Gobierno. El fracaso del Pacto, acentúa el miedo de la burguesía para tal solución. Todo puede cambiar brutalmente, ya que nos acercamos al punto crítico en que la Monarquía se derrumbará.

No sabemos cuál será la relación concreta de acontecimientos que llevarán a la crisis revolucionaria. Hemos de tener presente que los aparatos y la burguesía combatirán al máximo para preservar el mayor tiempo posible a la Monarquía, incluso cuando ésta sufra una potente acometida del movimiento de masas, ya sea de las nacionalidades, ya sea bajo formas que no podemos prever.

Sin embargo, nos hace falta comprender que en el momento presente, fase final de la Monarquía, en que prosigue la dislocación acelerada del régimen, el salto cualitativo no se ha dado, la Monarquía no se ha derrumbado todavía, la crisis revolucionaria no se ha abierto todavía, aunque puede llegar brutalmente. Todas las posibilidades quedan abiertas, multiplicadas sobre la línea de acción de las masas que tienden a realizar el Frente Unico, a adueñarse de sus organizaciones, a hacerlas funcionar, y a construir sus organismos propios para desbordar y barrer los obstáculos.



LA DESCOMPOSICION DEL APARATO DE ESTADO FRANQUISTA



El ejército, columna vertebral del régimen, ha entrado en convulsiones todavía contenidas pero cada vez más desgarradoras. Es así como se anunció públicamente una serie de hechos:

— Dimisión de tres altos mandos en señal de protesta cara a la cuestión de Euzkadi —viaje de Vega (Jefe de Estado Mayor) a Euzkadi para calmar las inquietudes en los cuarteles.

— Reunión en Játiva de jefes militares unos con mando y otros en «situación de reserva» atacando la evolución política del país y el papel desempeñado por las fuerzas armadas en este proceso.

— Rumores de arrestos domiciliarios en Madrid a raíz de movimientos contra la amnistía.

— Campaña encabezada por los excombatientes contra Guitiérrez Mellado, ministro de Defensa.

El ministro de la Defensa, una vez más intentó tomar la iniciativa y dirigió un informe a generales, almirantes, jefes, oficiales y suboficiales de los tres ejércitos que confesaba en realidad toda su impotencia de realizar la reestructuración del ejército.

El informe pretendía que pueda servir de cauce para una crítica constructiva contribuyendo a lograr esa doble corriente informativa que necesariamente debe circular permanentemente, a través de toda la escala militar de mando».

Así «carecerán de base, en el futuro, los rumores y falsas noticias que periódicamente aparecen y causan tanta confusión y daño».

En fin reafirmaba la necesaria «neutralidad y profesionalidad de las Fuerzas armadas» es decir, el intento de adaptar este pilar del estado franquista a la «reforma política». En conclusión llamaba a realizar estas tareas «negándoos al rumor, a la crítica negativa, saliendo al paso del bulo y maledicencia, y de todo aquello que pueda romper la necesaria unión entre los miembros de los tres Ejércitos, respetando la lógica disparidad de opiniones individuales, pero aceptando conscientes, las decisiones superiores del mando consecuentemente adoptadas»

Algunos días después en su discurso ante la Legión, Juan Carlos se dirigía a todo el Ejército dando todo su apoyo a Mellado y a su informe. Pedía «que las Fuerzas armadas correspondieran a la alta y noble función de distinguir lo mutable, de lo permanente» y que se respetasen «todas y cada una de las peculiaridades que enriquecen nuestra Patria». Terminó solicitando la «Calma y el realismo».

Hoy día, la prensa anuncia que el Informe Mellado «no está siendo propagado y analizado en el seno de las Fuerzas Armadas como pedía el propio ministro». (Mundo Obrero, n.º 45.)

Recordemos como dato de lo que pasa en esta institución clave de la Monarquía franquista el caso del teniente-coronel de la Guardia civil, don Antonio Tejero Molina, sancionado por incumplir órdenes del Gobierno civil (el coronel mandó dispersar violentamente una manifestación de JJSS y del PSOE) y ovacionado calurosamente en Málaga como refrendo a su acto de indisciplina. Y es que no puede haber una nueva reestructuración de esta institución franquista sino en base a su estallido. El estallido del ejército, institución franquista por excelencia es un elemento ineluctable. Sólo en base a esto podrá encontrar un nuevo eje de reorganización.

La crisis del aparato policíaco es quizá ya más avanzada. Una de sus expresiones más llamativas fue la actuación de las unidades venidas de Zaragoza el 11 de septiembre en Barcelona, que se negaron a obedecer al mando Barcelonés. Pero también la de los policías en Santander contra Jaime Blanco. Por otra parte la afiliación sindical de guardias municipales y de policías armados, demuestra que allí también lo que está por delante es el estallido.

En fin, al nivel de la Administración local, las dimisiones de alcaldes franquistas, la petición de respaldo al gobierno de parte de los alcaldes franquistas de Madrid, al nivel de la Alta Administración, el estado de inestabilidad y de parálisis, todo demuestra un aparato de estado acosado por el movimiento destructor de las masas y un aparato profundamente descompuesto.

En este sentido, un parte del personal del propio aparato de estado, apunta hacia resistir en sus puestos mediante los métodos terroristas expresados en Atocha. El reagrupamiento en torno a Blas Piñar es una muestra de ello. En este sentido no se puede descartar una iniciativa desesperada o una intentona que podría jugar el papel de catalizador para el estallido revolucionario.

La huelga masiva de la prensa a raíz del atentado contra El Papus, demuestra de nuevo (como en el caso de la matanza de Atocha) a la burguesía el peligro que lleva consigo este proceso de descomposición, de sobresaltos, convulsión de su aparato de estado.

Un pleno provincial de UGT-Construcción de Barcelona muy significativo mitin y ofensiva de la dirección de Comisiones contra la independencia de clase

Marcelino Camacho afirmaba contundentemente su apoyo al Pacto de la Moncloa en el mitin de CC.OO. del 16 de octubre en el Palacio de los Deportes de Barcelona:

«Este tipo de acuerdos tiende a dar una solución más favorable a la crisis. En ellos vemos reflejados dos planteamientos y luchas de las CC.OO. y el interés nacional demanda de acuerdos que han ayudado a desbloquear determinadas campañas contra el Parlamento y han permitido cubrir un vacío político real.»

He aquí la apertura de la campaña electoral de CC.OO., campaña de elección de comités de empresa contra las atribuciones propias de los sindicatos libres y democráticos, bajo la forma cada vez más comprendida por sectores importantes de la clase obrera, de elección de nuevos enlaces y jurados, de elecciones «sindicales» corporativistas. Existe un lazo evidente entre la política de Unión Nacional para la defensa de la Monarquía —he aquí el carácter del Pacto de la Moncloa— y la necesidad de impedir que los sindicatos obreros desempeñen el papel que les es propio, y para el cual, centenares de miles de trabajadores se afilian a las organizaciones sindicales.

El estalinismo, a través de las CC.OO. que controla, lanza una doble ofensiva contra la independencia de la clase obrera: apoya abiertamente el Pacto de la Moncloa, se prepara a lanzar nuevamente una ofensiva en pro de la unidad sindical, una ofensiva contra UGT y CNT.

El carácter «socio-político» de CC.OO., es decir, su carácter ajeno a la naturaleza de un sindicato obrero, producto del control del estalinismo defensor a ultranza de la Monarquía, es decir, de las formas precisas de dominación de clase de la burguesía española, se pone una vez más de manifiesto.

Pocas horas después de mitin de CC.OO., se celebraba en Barcelona el pleno provincial de los afiliados de UGT del sector de la construcción.

En este pleno, el Pacto de la Moncloa estuvo también en el centro del debate. Un debate que vio a centenares de militantes de la UGT intervenir masivamente en el sentido de su total rechazo al Pacto de la Moncloa. Decenas de militantes intervinieron apoyando con fuerza la necesidad de la independencia de clase, de la independencia de la UGT, tanto de la ingerencia de los partidos políticos, como de la patronal, sus gobiernos y su Estado.

Varios militantes supieron ligar esta necesidad, con el consiguiente rechazo de las tentativas de ahogar las funciones propias de los sindicatos mediante la maniobra de los comités de empresa.

Reproducimos el comunicado a la prensa emanado del pleno de los trabajadores de Construcción de la UGT en Barcelona, aparecido en distintos periódicos de la capital catalana.

No es, pues, una casualidad si Marcelino Camacho atacaba frontalmente a la UGT en el mitin antes señalado. Veamos los términos precisos del ataque a UGT:

«No hemos podido acabar con las fuerzas dominantes de la dictadura y estamos obligados a convivir en pugna con ellas. No podemos, pues, asaltar el Palacio de Invierno. Y si hemos rechazado los modelos de lejos, es insensato que ahora nos quieran traer los de Londres o París.»

Muy cínico el estalinista Camacho. Pero sigue:

«Nosotros que no salimos del congelador ni debajo de las piedras, podemos venir solos y no necesitamos que nos traspasen votos otras figuras.

Nosotros no necesitamos que se reúna el comité ejecutivo de ningún partido para pronunciarnos sobre los acuerdos de la Moncloa...»

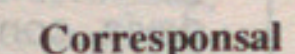
Camacho está furioso...

El desprecio del estalinismo para con el movimiento obrero no tiene límites.

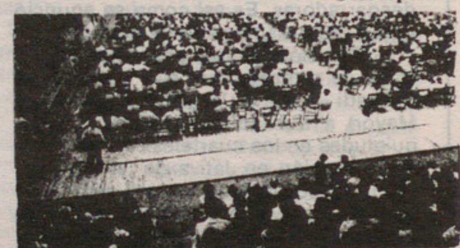
Los militantes de la UGT, como los de la CNT, quieren que sus organizaciones defiendan en plena independencia sus intereses de clase. Por ello rechazan el Pacto de la Moncloa. Por ello quieren y luchan para que las centrales sindicales a las que pertenecen cumplan su papel de estar al servicio de la clase obrera.

El pleno de la Construcción de Barcelona (UGT), así lo confirma.

Camacho no lo entiende así. Por ello ataca frontalmente a UGT. Cosas del «eurocomunismo» sin duda...



Corresponsal



El aparato estalinista lanzado en pro de la política de Unión Nacional y contra la independencia de clase.

«UGT CONSTRUCCION CONTRA EL PACTO DE LA MONCLOA»

Rechazar de forma clara, total y unánime, los acuerdos tomados en la Moncloa por el Gobierno y los partidos políticos, ha sido el resultado del debate mantenido por el pleno provincial de Barcelona de Construcción de UGT.

El citado pleno se reafirmó de forma clara y contundente en que la negociación de todas las cuestiones sindicales entre ellas la Salarial, corresponde única y exclusivamente a las Centrales Sindicales.

Comunicado elocuente a la prensa del pleno provincial de UGT-Construcción de Barcelona.

BARCELONA: GASOLINERAS EN HUELGA

EL pasado viernes 21 se inició la huelga de las gasolineras en toda la provincia de Barcelona, una de las huelgas que más polémicas ha suscitado en los últimos días. Huelga en la cual CNT ha tenido un papel de primera línea, y que determina la potencialidad de este sindicato, potencialidad que muchos han relegado en nombre de nuevas fórmulas olvidando realmente los lazos que mantiene el proletariado con la historia de su propio movimiento, que se sintetiza en el instinto de clase que desarrolla, en cada movilización.

Es evidente que esta huelga no trascenderá por el grado de radicalización, o por la espectacularidad de las reivindicaciones conquistadas. Pero existen dos factores en los cuales la experiencia que llevaron a cabo los trabajadores de las gaolineras no se puede relegar.

Por un lado, la actitud sindical aparecida en esta huelga, que nos aproxima a la confirmación del papel que van a jugar las distintas centrales sindicales, y por otro, e incluso más importante, la respuesta de un sector de la clase obrera al «Pacto político y económico» elaborado y sellado en la Moncloa, y que se encuentra en la misma línea de respuesta de todo el proletariado sea en Cádiz, Vizcaya, Málaga... o cualquier otro rincón del Estado español.

Los precedentes de esta movilización surgieron en distintas asambleas animadas desde los residuos verticalistas —la AISS— para intentar levantar una «Agrupación Autónoma de Trabajadores del Combustible» discretamente apoyada por CC. OO. Tales asambleas cambiaron de cáriz rápidamente ante la presencia de distintos sindicatos, que establecieron su lugar como organizaciones obreras y la necesidad de su reconstrucción. A partir de ahí, la afiliación a los sindicatos (CNT sobre todo y UGT) es un hecho. Y los debates en torno al convenio provincial se inician a partir de ese mismo momento, debates y sobre todo resoluciones que tomaron un curso muy distinto al que pretendía la AISS y sus acólitos.

Aparecen distintas opciones para el convenio, desde los sindicatos que allí se encontraban, lográndose una plataforma unificada, entendiéndose a través de distintas asambleas masivas que la huelga es inevitable, a partir de ahí surgen todas las iniciativas para la preparación de la huelga. Algunas gasolineras preparan los expedientes para lograr sus respectivos permisos para la huelga, pero todos los esfuerzos se centran en superar la dispersión propia de este sector (CNT contribuye enormemente en esta tarea), organizar la primera lucha de empleados de gasolineras y la formación de un comité de huelga.

Tras los distintos encuentros con la patronal y dada la actitud de la misma, 700 pesetas de salario, ante las 1.000 que pedían los trabajadores, estos la sustituyen por 900 pesetas y allí donde se realicen horas extras, se habrán dos puestos de trabajo cara a paliar el paro, la patronal se afirma en su postura inicial y dada su actitud se concreta la fecha en que se inicia la huelga. La ratificación del comité de huelga se salda con 7 representantes de CNT, 2 de UGT, 2 de CC. OO. y uno sin sindicar.

Es necesario señalar que en el transcurso de los distintos encuentros con la patronal, en las asambleas que acompañaron a los mismos, UGT puso a disposición de la asamblea su lugar en el Comité de huelga ya que la patronal había pedido reiterada su presencia en el mismo, pero fueron ratificados al instante de forma masiva. Los dos compañeros de CC. OO. que fueron elegidos entre los trabajadores tuvieron que soportar la humillación de ver como dos aprendices de burócratas mandatados por su propia organización pretendían negociar el convenio, sustituyéndoles ya que no cumplirían adecuadamente con el sentir de CC. OO. El rechazo unánime de los trabajadores fue el saludo a estos dos delegados del Sindicato de Químicas de CC. OO.

La huelga estalla el 21, en una situación expectante en toda la provincia, la ausencia de gasolina amenaza con la paralización del tráfico rodado cuyas consecuencias son imprevisibles. Todo son conjeturas acerca de la actitud del gobierno, de CAMPSA y de los patronos ante la postura de los trabajadores de huelga indefinida.

CNT puso a la disposición del Comité de huelga toda su organización, con todos sus militantes. UGT brindó sus amplios locales para las asambleas que fueran necesarias. El secretario de organización de Químicas de CC. OO. manifestaba «que dada la imposibilidad de la prolongación de la huelga y ante la última oferta de la patronal, CC. OO. considera importante no perder estas mejoras, dado el ultimatum de la patronal y antes de que la huelga se pudra es mejor regresar al trabajo, sobre todo cuando el paro no está generalizado y no es posible mantenerlo mediante piquetes». (Hay que tener en cuenta que en Barcelona ciudad el paro era prácticamente total, a excepción de las gasolineras de CAMPSA y las del puerto, en el resto de la provincia el paro superaba el 95 por 100.)

La huelga ya contaba con los primeros detenidos en la acción de los piquetes, posteriormente serían puestos en libertad ante la postura del comité de huelga de cortar diálogos sino eran puestos en libertad. En el transcurso de la huelga se produjo un asalto a la Federación Local de CNT por una banda fascista, causando destrozos y robando dinero de la caja del sindicato.

Sólo se servía gasolina a los servicios urgentes, en este sentido el sindicato de Transportes de CnT extendía volantes sellados por el sindicato, que con la previa presentación de los mismos se servía gasolina. Estos volantes eran destinados para los servicios sanitarios, o a los concernientes a la organización y apoyo de la huelga.

Antes de iniciarse el sexto día, la patronal realiza una última oferta de 800 pesetas de salario sin que constara en nómina. La huelga continúa en una si-



tuación tensa, se habían producido asaltos a gasolineras, se expeculaba con una intervención del gobierno independientemente o a través de CAMPSA. Campsa había realizado el intento de expropiar determinadas gasolineras claves. A instancias del gobierno, el vicegobernador de la provincia convoca al comité de huelga y a la patronal en el palacio del gobernador. Tras las presiones combinadas del gobierno y la patronal se firma el Convenio Provincial con 700 pesetas de salario y una paga de 35.000 pesetas a pagar en un plazo mínimo de veinte días, el aumento correspondía a 811 pesetas. Se asegura que se tomarían medidas en las gasolineras que reunieran condiciones para readmitir personal. Se garantiza que no habrán represalias contra los trabajadores. A su vez, la patronal pidió garantías a CNT para que no tomara ninguna represalia contra ningún patrón.

Así finalizó una de las huelgas en que si bien se cometieron muchas vacilaciones, sobre todo el comité de huelga de dejarse llevar por las presiones en un momento en que contaba con el apoyo de todo el sector, responsabilidad que abarca CNT, que reveló una falta de experiencia organizativa, que demuestra las dificultades por las que atraviesa en su reconstrucción, pero que está asegurada por el eco que despierta ante los trabajadores. Confirmando la orientación del movimiento hacia sus organizaciones tradicionales y el tipo de relación a que tiende en el desarrollo de sus movilizaciones.

Los mismos sindicatos que como organizaciones estables configurados para la defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores en una perspectiva de clase, volvieron a reunir a los trabajadores, presentaron sus alternativas ante la perspectiva de la lucha inmediata, alentando a todos los obreros. Pero en el instante en que estos en Asambleas masivan eligen un Comité de huelga, estos se ponen al servicio del mismo y de los trabajadores ofreciendo su organización y sus medios. El comité de huelga órgano de raíz indudablemente soviética surge en el momento más álgido de la lucha, representando un paso más avanzado a nivel cualitativo que incluso los mismos sindicatos. Su carácter efímero o no, irá determinado por las condiciones objetivas, la correlación de fuerzas y la conciencia del proletariado, sus tareas estarán en razón directa a estas condiciones, tareas que asumirán el conjunto de trabajadores y que sin lugar a dudas en situación de crisis revolucionaria pueden llegar hasta la insurrección.

No se invalida el papel de los sindicatos, que como organizaciones permanentes de los trabajadores, tienen ya un un lugar en la lucha de clases y permite al proletariado tener la base organizativa, para lanzarse a luchas que día a día transcrecerán los objetivos de las mismas. Las crisis revolucionarias no pasarán del lado de los sindicatos sino al contrario, indicarán de lleno, de tal manera que se verán sumidos en la ola revolucionaria, a pesar de los posibles burócratas del momento, que no podrán impedir que el proletariado enfrente sus organizaciones genuinas, sindicatos, consejos y el partido revolucionario a la dominación capitalista.

Esta huelga que no ha podido imponer todas sus reivindicaciones, ha sido uno de los baremos que reflejan la actual situación, que no ha pasado desapercibida para los trabajadores (las gasolineras de Vizcaya recogieron el guante, la patronal se rindió allí, antes de la huelga), revela la fragilidad de los acuerdos firmados en la Moncloa y la intencionalidad de los que firmaron el pacto, enfrentados directamente a la dinámica que el proletariado está imponiendo a la lucha de clases, por la conquista del conjunto de sus reivindicaciones.

En esta línea de enfrentamiento se coloca el anteproyecto de elección a Comités de empresa, que el stalinismo y la socialdemocracia no duda en apoyar, para evitar la afirmación de los sindicatos históricos del proletariado CNT, UGT; si para ello tiene que enfrentarse a los trabajadores en su afirmación como clase, como en esta ocasión los obreros de fasolineras han avanzado. En un terreno que stalinistas y socialdemócratas se combinan para afirmar la defensa de la Monarquía ante todo, ante el mismo proletariado incluso.

Corresponsal
A. G.



MANIFESTACION MASIVA EN MADRID

Desde los desfiles obreros del 1.º de mayo en Madrid antes de la guerra no se conocía mayor manifestación que la habida el 6 de octubre. A pesar de ser un día laboral y por tanto limitar la asistencia a un buen número de trabajadores en turno de tarde o noche, 800.000 trabajadores marcharon en sus diferentes expresiones organizadas.

La manifestación fue convocada por las centrales sindicales y apoyada por todas las organizaciones políticas de la clase obrera que marcharon con sus propias banderas y consignas en el cortejo. En la cabeza del mismo figuraban los líderes sindicales de las diferentes formaciones protegidos por un fuerte servicio de orden. En el momento que comenzaba dejó de llover facilitando el curso de la expresión de fuerza de la clase obrera madrileña. Las CC. OO prepararon minuciosamente el desarrollo de la manifestación, las consignas y objetivos a conseguir, eran conscientes de que se trataba de la mayor manifestación en Madrid desde 1936, donde 800.000 trabajadores marcharían contra Suárez y Juan Carlos. El apretado kilómetro y medio de recorrido supuso para la clase obrera una prueba de su fuerza, y el Madrid burocrático y oficial del centro, quedó paralizado por la expresión multitudinaria de su cinturón rojo. La clase se ha expresado contra Martín Villa y Suárez a pesar del margen estrecho en lo político que el concierto entre los aparatos y el régimen dejaban.

Esta gran manifestación obrera del día 6 en Madrid preparada por los aparatos en los límites de la subordinación de los aparatos al franquismo y a la preparación de la unión sagrada de las organizaciones obreras en torno a Juan Carlos, ha evidenciado las relaciones precisas en el interior del movimiento obrero, y las debilidades que tal política entraña en medio de un movimiento obrero ascendente que se apoya en las organizaciones reconstruidas. Con la ausencia de la CNT la manifestación en particular contuvo y expresó también el proceso del movimiento obrero en general, el proceso de radicalización y de medida de fuerzas con su enemigo de clase que el proletariado ha venido haciendo en las huelgas de hostelería, la construcción, el calzado. Al tiempo que sobre el terreno general de la lucha de clases ha puesto de manifiesto la impotencia política del gobierno Suárez y de las instituciones que respalda, en el marco de la crisis de la forma de dominación y de todas las organizaciones burguesas colocadas sobre el eje obligado del franquismo descompuesto y sostenido en el apoyo de los aparatos de las organizaciones obreras. El objetivo político para los aparatos no era otro que la presión limitada sobre el gobierno Suárez para ofrecerle el terreno del Pacto de la Moncloa realizado para levantar el gobierno de «todo para todos», para prevenir y retrasar la crisis revolucionaria.

Sin embargo con su asistencia masiva, los trabajadores han expresado inconsciente y masivamente las exigencias para que sus organizaciones respondan a sus aspiraciones y al mismo tiempo a sus ilusiones en sus dirigentes actuales ligados a la burguesía por subordinación a su política.

El aparato antisindical y antiobrero de CC. OO trazó el plan minucioso de hacer marchar de empresa a empresa a un gran número de ugetistas y cenetistas y de otros sindicatos «bajo pancartas unitarias de empresas», de los comités de cubrimiento de los jurados de empresa, dejando presos a los trabajadores en el corporativismo más estrecho y trabándoles para que no marcharan como sindicatos.

Sin embargo, el aparato del PCE y de CC. OO no pudieron evitar el aumento de las diferenciaciones políticas en el seno de las organizaciones tradicionales, con muy diferentes consignas y formas de expresarse, a través de símbolos que le son propios, única base objetiva en el seno del movimiento obrero para la aparición de condiciones para la construcción de la organización comunista que responda políticamente a sus aspiraciones.

Las relaciones al interior de las diferentes formaciones que marchaban en la manifestación fueron tensas, sobre todo entre UGT y CC. OO y es que un sindicato de clase es incompatible con un aparato antisindical en todos los aspectos. Los militantes de UGT portaban grandes banderas republicanas y repetían slogans acerca de la libertad sindical y de la destrucción del vertical.

Para los trotskistas la manifestación de Madrid, como las grandes manifestaciones en Cataluña, Euzkadi, Valladolid y Sevilla expresan la necesidad en nuestra agitación política de dar contenido y consignas precisas a las luchas que los trabajadores están obligados a llevar a cabo.

Para derribar la Monarquía y su Gobierno, para traer la República, el movimiento obrero se mueve inconscientemente para vencer como clase precisa su partido, el partido organizado en base al programa de la IV Internacional que hoy se construye luchando por la independencia de la clase obrera y sus organizaciones. Al lado de los movimientos cada vez más amplios para imponer el Frente Unico, contra la crisis, contra la división, por la República.



Corresponsal, 10-X-77



LOS TRABAJADORES DE SPIROLL IMPONEN UN RETROCESO A AGROMAN

• Entrevista con un trabajador de Spiroll (Construcción, Madrid)

C. I.—*Los trabajadores de Spiroll habéis estado en huelga desde el 3 de octubre hasta el 2 de noviembre. ¿Puedes explicarnos por qué?*

—Los trabajadores de Spiroll somos unos 220. Spiroll es una sección de AGROMAN, que cuenta con unos 5.000 a 6.000 trabajadores. En la construcción de Madrid es el bunker. Tiene ya cincuenta años de existencia. Debes saber que aquí, como se hacía antes, cuando contratan a uno, la empresa se queda con la primera semana del sueldo. Uno de los principales accionistas es Oriol.

Pero el día 3, cuando aprendimos que habían despedido a un compañero sin darle explicación alguna, a la hora del bocadillo nos reunimos y nombramos una comisión que, acompañada de él, fue a pedir explicaciones. La empresa contestó que no tenía que dar ningún tipo de explicación.

En asamblea decidimos parar hasta que se nos diese una explicación. Al mismo tiempo nos notifican que un compañero que llevaba cinco meses en la fábrica le habían dado el boleto, cuando por la mañana habían admitido a diez nuevos trabajadores.

No podíamos seguir aguantando. Aquí era continuo: firmas un contrato en blanco por tiempo a las apetencias de la empresa y luego te despiden antes de llegar a los tres o seis meses, así no tienes Seguridad Social, y admiten a otros. Esto es el despido libre. Es el patrón que hace lo que le da la gana. Además, utiliza a los pistoleros o subcontratistas, así evita el personal fijo en la empresa y no tienes ningún control si hay obra realmente o no.

C. I.—*¿Cómo habéis organizado la lucha?*

—Elegimos una comisión y formamos piquetes de información y una caja de resistencia. Intentamos contactar a los sindicatos. Fuimos a CC. OO. (aquí había muchos de CC. OO.), nos dijeron que nadie podía ir. Insistimos, entonces Macario, secretario general de la construcción de CC. OO. de Madrid, nos dijo que nos apoyaba pero que la huelga no tenía bases. Entonces vimos a otros sindicatos.

En la comisión de huelga elegida insistimos para que haya en el comité uno que represente a cada sindicato. Así había uno de CNT, de USO, de UGT y de CC. OO. (pero éste en el curso de la huelga rompió el carné). Además había independientes. Con las centrales sindicales se lanzó la idea de formar con ellas un comité de apoyo. Se aprobó, pero la verdad es que no cuajó. Solamente al final, en el momento de la extensión de la huelga.

C. I.—*¿La unidad ha sido total?*

—En la huelga y en la asamblea sí. Había debates fuertes. Un militante de CNT decía que el comité de huelga podía extender la huelga solo y no quería utilizar a los sindicatos, pero eso no se hizo. Nosotros necesitábamos de todas las fuerzas y utilizamos a CNT, a UGT, a otros sindicatos.

Pero hubo obstáculos muy fuertes.

En una asamblea, cuando llevábamos más de ocho días en huelga y nos encerramos, Santamaría, delegado de CC. OO. de Agromán, y Macario nos dijeron:

«Esto es una huelga salvaje. Hay que volver al trabajo y negociar trabajando.» Ha sido un abucheo continuo. En la base, los de CC. OO. son muy combativos. Es cuando empezaron a romperse carnés de CC. OO.

Nos encerramos en el local provincial de UGT, ya que estaba más cerca de la oficina patronal y CNT no tenía medios.

Habían llegado telegramas de despido por haber ocupado el centro de trabajo. La empresa tenía repartidos los papeles, unos de bueno, otros de malo. Pero al final llegaron todos los despidos definitivos.

C. I.—*¿Se extendió la huelga?*

—A partir de allí se llamó a la huelga general de Agromán y convocaron las centrales. Aquí se empezó a ver muy bien la importancia de la coordinación entre ellas. Hubo un paro de dos días en casi todos los centros. Organizamos piquetes de extensión. Era muy importante tener las centrales con nosotros, ya que esto ayudaba a decidir a los trabajadores de Agroman a entrar en la huelga. Hemos tenido obstáculos con dirigentes de CC. OO. que nos decían cuando llegábamos a las obras: «Tenemos nuestros problemas concretos», o que «eramos tíos pagados como provocadores».

El Estado entonces intervino —Había un peligro muy grande de extensión a toda la Construcción— porque estamos en la época del convenio. Martín Villa lanzó orden de detener a los piquetes. En las obras había policía.

Entonces se amenazó convocar una Asamblea General para el día 3 de noviembre, de todo Agromán convocada por las centrales sindicales UGT, CNT, SU, CSUT. CC.OO decía en las obras que no había que acudir a la Asamblea.

La empresa tuvo miedo y aceptó:
— la readmisión de todos los trabajadores;
— contratos de seis meses, y
— expulsión de la fábrica de los pistoleros.

La Asamblea decidió entonces volver al trabajo el 2 de noviembre. Quizá se hubiese podido haber esperado hasta su Asamblea General. Pero de todas formas, ha sido un éxito.

C. I.—*¿Qué conclusiones sacas de esta lucha?*

—Se ha demostrado que la clase trabajadora está en posición de ataque. Agromán, nos teme. Es la primera «hostia» que se le da desde hace cincuenta años. Es un aviso.

Se ha demostrado como en la lucha abierta hay posibilidades. Esto es importante cara al convenio de la construcción en Madrid.

Se ha visto la importancia de reunir todas las fuerzas y de servirnos de nuestros sindicatos.

—*Ha habido mucha afiliación a los sindicatos, a la UGT y a la CNT*

—Si, luchamos con ellos por nuestro convenio podemos hacer saltar el Pacto de la Moncloa que es un pacto contra los obreros.



Retorno de Tarradellas: «No a la Generalitad descafeinada» «Volem l'estatut»

El domingo día 23 de octubre, Torradellas, nombrado a dedo (President de «la Generalitat»,) por Juan Carlos, por el heredero de Franco, por el jefe del Estado centralista y opresor español, llegaba a Catalunya, después de haber jurado fidelidad a su majestad el día anterior en Madrid.

La Generalitat negociada por Tarradellas —los parlamentarios y Suárez, ni siquiera es «descafeinada», dicen en Catalunya, es pura «chicoria». Nacida en la Moncloa depende totalmente del Gobierno de la Monarquía franquista:

- El presidente es nombrado por el Rey. Es responsable ante el gobierno de la Monarquía centralista.
- Esa «Generalitat» sólo posee los recursos de una mancomunidad de diputaciones.
- Prevee la Constitución de un «Consell» designado a dedo, reuniendo a los franquistas y otros representantes burgueses, y a los representantes de los partidos obreros miembros de las Cortes Otorgadas.
- Los órganos de esa Generalitat pueden ser disueltos cuando se le antoje a Madrid.

Es la reafirmación del tipo de relaciones que sólo puede establecer el estado franquista con las nacionalidades oprimidas.

Es la negación pura y simple del derecho a la autodeterminación.

Es el rechazo más absoluto a las aspiraciones de millones de catalanes, conformadas en decenas y decenas de años de lucha contra el Estado opresor. contra el régimen franquista, un rechazo total a sus aspiraciones en romper y en separarse con el Estado centralista español.

Las masas que se concentraron el día de la llegada del «honorable President» (infinitamente menos numerosas que las del 11 de septiembre) gritaron masivamente frente a Tarradellas, y a los dirigentes de todos los partidos y a los representantes del estado centralista:

«VOLEM L'ESTATUT»

Es decir «no queremos el acuerdo contrarrevolucionario pactado en la Moncloa entre Tarradellas, los parlamentarios y Suárez».

Aquí es imprescindible aclarar un punto.



La OCI en la Diada el 11 de septiembre. ABAJO LA MONARQUIA REPUBLICA CATALANA LIBRE



REPUBLICA CATALANA LIBRE O RETORNO AL ESTATUTO DEL 32

Para nosotros troskistas hay incompatibilidad y contradicción absoluta entre la consigna de República libre de Catalunya y la del Retorno al estatuto del 32. Hay una total ruptura de continuidad entre una y otra consigna.

La consigna de «República Catalana libre» que defendemos es una consigna democrática cuyo alcance revolucionario es el de atacar realmente el carácter centralista del Estado español tal como la monarquía y luego el franquismo lo fraguaron, tiene el objetivo de desmantelarlo en tanto que estado unitario» opresor y de combatir para su debilitamiento, la dislocación de sus poderes, su explosión como Estado.

Corresponde a las aspiraciones de las masas catalanas en romper con cuarenta años de opresión, a las aspiraciones de unas masas que buscan utilizar esta palanca formidable para dislocar el Estado que sigue manteniendo la opresión, los alcaldes franquistas, los cuerpos represivos, que extiende el paro, la explotación, la miseria, la incultura, la carestía de la vida, el oscurantismo.

La consigna de República catalana libre en una Unión de Repúblicas Libres de España implica una organización radicalmente distinta de los poderes del Estado, que no tiene nada que ver con la del estatuto de autonomía del 32, de la que es casi seguro a nuestra época que sólo puede realizarse en el marco de la dictadura del proletariado.

La consigna de vuelta al estatuto tiene como origen la Asamblea de Cataluña, es decir el marco de colaboración de clases entre los partidos obreros y los partidos y formaciones políticas burguesas, establecidas en Cataluña después de la movilización contra el proceso de Burgos. Este marco es el marco del Frente Popular, y la consigna de vuelta al Estatuto es de hecho un dique levantado contra el movimiento de las masas, y tiene como función tapar la consigna de República catalana libre y la movilización sobre este terreno.

El hecho de que la Asamblea de Cataluña haya sido apartada desde hace dos años en provecho de las formas más directas y abiertas de sostén al Estado franquista en descomposición y a la Monarquía; el hecho de que haya incompatibilidad entre el estatuto de 1932 (ya que es un Estatuto de la II.ª República) y la existencia de instituciones franquistas, no cambia nada a esta constatación. Estos hechos no tiene la virtud de establecer un puente cualquiera entre la consigna de vuelta al estatuto y el de República catalana libre. Al movilizarse por centenares y centenares de miles, las masas no demuestran que «quieren el estatuto». Demuestran sencillamente que quieren acabar con el franquismo y que están a la búsqueda de consignas y brechas que les permita hacerlo.

El total impasse de la Monarquía y de su Gobierno Suárez a la hora de aportar cualquier solución al conjunto de problemas que se plantean en la sociedad española de forma acuciante y que constituyen una llamada objetiva a la movilización y la acción en todos los terrenos, ha llegado a cobrar formas dramáticas en cuanto se refiere a la cuestión nacional en Euzkadi y en Catalunya, dramáticas para la burguesía por cuanto el carácter insoluble de la cuestión nacional dentro del marco del Estado Monárquico, —al combinarse con todas las reivindicaciones y luchas de la clase— apunta directamente hacia su estallido.

De las elecciones del 15 de junio al Pacto Tarradellas-Parlamentarios-Suárez

Recordemos que una de las razones que condujeron a nuestra organización a preconizar el boicot a las elecciones del 15 de junio, consistía en que para nosotros llamar a participar en las elecciones del 15 de junio era llamar a participar a la tentativa de consolidación de la Monarquía franquista, era en primer término, aceptar la opresión nacional por el Estado burgués centralista. Era traicionar todos los principios defendidos por Lenin sobre la cuestión nacional.

Constatemos que cuantos participaron en ellas, *todos*, saludan hoy como un paso positivo (incluso si la critican) la Constitución por la Monarquía franquista de esta «Generalitat», de este fraude escandaloso a las aspiraciones del pueblo de Catalunya.

Nos parece imprescindible establecer cómo se fraguó la continuidad entre la participación a las elecciones y el pacto presente.

Las masas votaron mayoritariamente en Catalunya PSC-PSOE-PSUC. Sus aspiraciones en derribar a la Monarquía centralista y opresora, chocaron con sus ilusiones en los dirigentes de los partidos obreros mayoritarios.

Tras las elecciones del 15 de junio, y para contener a las masas exacerbadas por el profundo sentimiento y convicción de que habían asestado un duro golpe a Suárez y al Estado centralista y despótico de Juan Carlos, para contener a las masas catalanas en lucha abierta para la obtención de sus reivindicaciones nacionales, burguesía y aparatos encuentran en la negociación con Tarradellas la forma de ganar tiempo.

Ganar tiempo en el sinfín de encuentros parlamentarios Tarradellas-Sánchez Terán-Tarradellas, en Francia encuentros entre las tres partes, etc., con sendos comunicados en la prensa, contradictorios de un día para otro, semana tras semana, etc.

La impaciencia en la calle es grande. Aumenta día a día. Manifestaciones masivas para la dimisión del personal de los ayuntamientos franquistas; por la amnistía; por la amnistía laboral; contra las fuerzas represivas, sentidas profundamente como fuerzas de ocupación; generalización de huelgas y conflictos duros en los que aparece el doble obstáculo de las normativas franquistas vigentes y de la existencia de la AISS, contra la libertad sindical.

En Catalunya, las masas empiezan a establecer el lazo que une a la política de Unión Nacional de defensa de la Monarquía, con todos los obstáculos que cotidianamente encuentran en sus luchas, con el proceso de negociación con los nombres de Suárez, aplastados en unas elecciones en que las masas, votando masivamente los partidos obreros y las organizaciones pequeño-burguesas de corte nacionalista, votando sobre la base de sus ilusiones con estas direcciones, combatieron sus propias ilusiones, por cuanto votaron contra Suárez, contra la Monarquía, por el libre ejercicio de la autodeterminación para satisfacer todas sus reivindicaciones políticas, sociales y nacionales.

El viaje de Tarradellas a Madrid creaba confusión y desconcierto. Tarradellas afirmaba su firme propósito de defender la Monarquía, es decir, de mantener y prolongar la dependencia de Catalunya con el Estado franquista, Tarradellas gozaba hasta entonces de un prestigio cuya naturaleza provenía esencialmente de dos aspectos que se combinaban:

— Era la legitimidad histórica de la expresión autonómica destrozada por Franco. Era el heredero de Companys, fusilado en 1941 por Franco, para afirmar la España «una, grande y libre».

— Por otra parte, los dirigentes de las organizaciones obreras, dirigentes en los que las masas confían, habían mantenido durante años relaciones privilegiadas con el «honorable president de la Generalitat» y en particular, le habían dado un apoyo incondicional en todo el período de la Asamblea de Cataluña, apuntalando año tras año, lo que iba a traducirse tras la muerte de Franco en un prestigio de Tarradellas ante la pequeña burguesía y capas importantes del proletariado.

El viaje de Tarradellas a Madrid, su comunicado conjunto con Sánchez Terán, significando claramente que el punto de partida de las negociaciones no era otro que el de la ley de Bases de Régimen Local, creó reacciones hostiles al Pacto, reacciones que presionaron fuertemente sobre el PSOE-PSC y, sobre todo, sobre el PSUC, partidos aplastantemente mayoritarios en el voto del 15 de junio, pese al «pucherazo».

Las declaraciones del senador «independiente» Benet, «el hombre que más votos tuvo en toda España», declaraciones en el sentido de que los acuerdos Tarradellas-Suárez constituían un pálido reflejo de la Generalitat de los años 30 configurada sabre la base del estatuto del 32, eran unas declaraciones que reflejaban la presión de la calle: las elecciones del 15 de junio son una realidad objetiva. Lejos de afianzar a la Monarquía, el voto de la clase sellaba un nuevo fracaso de la reforma política. Nuestra posición de boicot y el voto de las masas apuntaban hacia una misma dirección. Con la única salvedad que es de nuestra responsabilidad el delimitarnos en todo momento de las ilusiones de las masas.

El boicot era una necesidad desde el punto de vista de la exigencia de acabar con la institución monárquica, con el Estado burgués centralizado, para organizar el combate por la República y por unas elecciones libres a Cortes Constituyentes, y en particular para defender y organizar la fuerza de un combate por la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, es decir, por la República libre de Euzkadi, de Catalunya, de Galicia, dentro del marco de la Unión de Repúblicas libres de España, es decir, desde el punto de vista de la necesidad histórica de cuantas consignas y reivindicaciones democráticas y transitorias

Lo que era el estatuto del 32

El estatuto del 32 es un estatuto de autonomía que deja intacta la concentración de poderes del Estado entre las manos del Estado español y que no daña en ninguna manera a la existencia de este Estado como «Estado unitario», es decir, centralista. Cito el análisis que el historiador F. F.G. Brughera hace del desarrollo de esta autonomía y de los poderes dados a la Generalitat:

«La Generalitat de Cataluña estaba compuesta del Parlamento, del presidente y del Consejo Ejecutivo o Gobierno, responsable ante el tribunal de garantías constitucionales. La Generalitat tenía el poder legislativo en materia civil, organizaba la justicia, conforme a la Constitución; nombraba a los jueces y a los magistrados que serían escogidos entre los del Estado. Los funcionarios de la justicia municipal eran nombrados en toda libertad por la Generalitat. La Generalitat estaba encargada de la ejecución de la legislación del Estado en lo que concernía los avisos oficiales y los documentos públicos de pesos y medidas y las vías de comunicación, los seguros sociales y generales, la prensa, la asociación, las reuniones, los espectáculos públicos, el derecho a expropiación y la socialización, la aviación civil y la radiodifusión.

La Generalitat podía crear y mantener toda clase de centros de enseñanza independientemente de los del Estado. Estaba encargada de Bellas Artes, bibliotecas, archivos y museos así como la conservación de los monumentos.

La Junta de Seguridad, compuesta por los miembros del Estado y la Generalitat estaba encargada del orden público en la región. La Generalitat nombraba su policía, sin embargo el Estado podía tomar entre sus manos todos los servicios a petición de la Generalitat o sobre su propia iniciativa, cuando estimara que su seguridad o el interés general lo exigiesesn. La ley de orden público debía ser aplicada en caso de Estado de sitio para el mantenimiento, la suspensión o el restablecimiento de garantías constitucionales.

Las finanzas de la Generalitat estarían constituidas por los impuestos entregados por el Estado, así como por los recursos que podría proporcionarse mediante impuestos sobre materias no fiscalizadas por el Estado. En fin, la Generalitat podía emitir préstamos internos.

Estos elementos demuestran perfectamente el hecho de que el estatuto del 32 no hace más que organizar una descentralización muy parcial *de ciertas atribuciones del Estado general, en condiciones en que éste sigue siendo el único detentor de los poderes estáticos y puede intervenir cuando le de la gana (así como lo hizo durante las jornadas de mayo de 1937). Esta descentralización corresponde evidentemente a otra forma de Estado burgués y a otras relaciones políticas entre las clases que las del Estado franquista con su ley llamada de ''Autonomía local'', pero no comporta ninguna especie de desmantelamiento de instituciones y poderes del Estado centralista de Madrid. A su manera, la Generalitat de 1932 es ella también ''descafeinada''. El uso del catalán y el ejercicio de ciertas libertades culturales no cambian nada...»*

fundamentan la lucha para destruir el Estado burgués, edificar el Estado obrero, desde el punto de vista de la lucha por la dictadura del proletariado.

Tarradellas, Benet y los parlamentarios, Suárez y Sánchez Terán, estaban y están de acuerdo en lo fundamental: defensa y mantenimiento del Estado burgués centralizado, defensa de la unidad del Estado encarnada por la Monarquía.

La presión de las masas, abrirá una primera brecha entre las fuerzas que se reparten el papel de intentar borrar la vía de la destrucción por las masas del Estado Monárquico-franquista. Si todos estaban de acuerdo sobre estas bases, es evidente que la potencia de las masas hace temer a los dirigentes de los partidos obreros más importantes, que la línea de defensa establecida sea demasiado rígida y frágil al mismo tiempo. Frágil porque deja en un segundo plano a los partidos que se han establecido frente al movimiento de las masas el dique de contención de la defensa de las Cortes otorgadas. Un desprecio demasiado acentuado puede crear un vacío frente al descontento de las masas. Esto empujará a Benet y a los demás parlamentarios a solidarizarse con él, a criticar las iniciativas de Tarradellas al margen de los hombres elegidos el 15 de junio.

Las direcciones social democrátas y en particular la stalinista, con el apoyo de la UCD y del equipo del banquero Pujol, optarán por una campaña *limitada* de denuncias de las iniciativas de Tarradellas, campaña aparentemente a la «izquierda» de Tarradellas (bajo la forma de exigir una mejor Generalitat pero que en realidad volcaba todo su peso en la balanza para legitimar las Cortes otorgadas por Juan Carlos.

El 11 de septiembre deviene en este contexto una fecha fija, inamovible, que va a centrar todas las contradicciones que derivan de la situación expuesta, sobre la base del pánico de todas las fuerzas interesadas en el mantenimiento del Estado burgués contra la clase obrera española y las masas obreras y populares de Cataluña, y la firme voluntad de éstos en salir a la calle masivamente para exigir solución a todos sus problemas y en particular al problema nacional.

Lo que a los ojos de las masas hubiese podido conllevar efectos desmoralizadores (crisis del proceso negociador, división Tarradellas-parlamentarios tras la destitución de Benet por Tarradellas, aparente «iniciativa» de Suárez pese a haber sido barrido en las elecciones), conlleva, al contrario, una firme voluntad de lucha, expresada por la avalancha de banderas catalanas en los balcones de todos los pueblos y ciudades y de la capital en particular, que anuncian inexorablemente una gran concentración para el día 11 de septiembre.



Reconciliación Tarradellas-Benet.

La fuerza política de la diada

Dos millones en la calle. Consignas multitudinarias de «Volem l'estatut» expresión de las ilusiones de las masas en las que hay que entender la aspiración a la libertad nacional ya. «Si. Si. Llibertat. Amnistia total», expresión de la conciencia de la clase sobre la falta de libertades, pese a la verborrea de unos y otros que afirman que estamos ya en un régimen de libertades.

«Suárez cabró som una nació», afirmación de la voluntad de soberanía nacional, contra el jefe de Gobierno de la Monarquía, preferentemente sentida como obstáculo.

El servicio de orden no logró imponer consignas de apoyo a las negociaciones. No hubo ningún clamor popular en pro de los parlamentarios ni en pro de Tarradellas.

Los trotskistas intervinieron con las consignas de: «¡Abajo la Monarquía. República catalana libre!» (ver en la revista número 9 nuestra declaración). Hay que resaltar el eco enorme donde estábamos de la consigna «¡Monarquía no. República, sí!». La consigna de «España mañana será republicana», lanzada por grupos de militantes del PSOE, UGT del POUM, etc., fue coreada a lo largo y ancho de la manifestación, en la que numerosas banderas bicolor fueron quemadas, pisoteadas entre el clamor de las masas. Hay que señalar la presencia de numerosas pancartas y banderas republicanas (llevadas incluso por militantes del PSUC) como ejemplo de resistencia militante al cínico aparato homogéneo. La concentración de la mañana en el Fosses de las Moreres, donde el grito de independencia surgido semanas antes en Euzkadi brotó con fuerza también en algunos sectores de la manifestación de la tarde.

Ante este torrente político los aparatos cerraron filas en torno al acuerdo Suárez-Tarradellas, y el PSUC se vio obligado a aceptar esta línea de defensa, que a pesar de estimarla frágil, de no adoptarlo rápidamente hubiese contribuido a crear una situación explosiva.

Pero hoy día de nuevo, frente a Tarradellas-parlamentarios y Suárez juntos, las masas siguen unidas, compactas, arrolladoras y sin aceptar sin renunciar.

No hay lugar a dudas: las masas desbordarán totalmente el marco de la Reforma de esta «Generalitat». Ya entre la burguesía y los aparatos cunde el escepticismo, intentan ganar tiempo, arrasarlo todo. Temen que resuelta la aplicación de los decretos de aplicación del «régimen preautonómico», la realidad aparezca ante las masas en toda su crudeza.

La enfermedad de Tarradellas deja aparecer el vacío político, las brechas por las que las masas pueden irrumpir. De allí las nuevas polémicas que circulan por los pasillos.

Los trotskistas interviniendo firmemente sobre la línea del movimiento objetivo de las masas, enlazando la consigna de República libre de Catalunya, con todos los movimientos concretos en los que se lanzan las masas, contra los ayuntamientos franquistas, contra el paro, contra el pacto de la Moncloa, por todas las reivindicaciones, ayudan a la clase obrera, a las masas, a encontrar la vía de desbordar todos los obstáculos que se levantan contra sus aspiraciones.



Barcelona, 11 de septiembre.

SE está anunciando que los parlamentarios vascos y el Gobierno se han puesto de acuerdo sobre un régimen de «preautonomía».

Hoy todavía no es conocido el contenido completo del acuerdo.

Lo que declara la prensa es que «los negociadores han tenido que aceptar bajo el precedente de Cataluña, la inclusión de una cláusula que faculta al Gobierno a dejar en suspenso el régimen preautonómico y a disolver las instituciones que en él se establecen si así lo exigen razones de seguridad del Gobierno». («El País», 4-XI-77.)

«Entre las facultades que han desaparecido del borrador presentado por los vascos está el control de las fuerzas de orden público.» («El País», 4-XI-77.)

Por otra parte se anuncia el inminente nombramiento de un delegado del Gobierno en el País Vasco y la designación para tal cargo de Andrés Gómez Margarida.

Este es el jefe de la Brigada de Operaciones de la Dirección General de Seguridad, íntimamente ligado al policía franquista Conesa. («El País», 10-XI-77.)

Las cosas están claras. En Euzkadi, como en Catalunya se trata de rechazar las aspiraciones de las masas, de defender a toda costa contra ellas a la Monarquía franquista opresora y a su aparato de estado descompuesto.

Y, sin embargo, en Euzkadi quizá más que en otras nacionalidades, las masas han expresado en su lucha lo que quieren: Barrer a la Monarquía franquista, romper con el Estado centralista y opresor.

Antes de detenernos sobre la situación presente nos parece necesario volver a analizar los últimos meses de este combate de las masas en Euzkadi, los obstáculos que se han levantado en su seno mismo, como las masas han intentado y logrado a pesar de ellos proseguir su movimiento.

ANTES DE LAS ELECCIONES DEL 15 DE JUNIO

A cinco semanas de las elecciones, al desarrollo de las manifestaciones por la amnistía total a los presos políticos vascos, fundamentalmente durante el mes de mayo, la represión brutal de la fueron objeto las movilizaciones de masas, pusieron a la luz de manera más contundente que nunca el antagonismo absoluto que existe entre la satisfacción de las legítimas reivindicaciones de las masas en Euzkadi y las instituciones fascistas defendidas por Juan Carlos y Suárez.

La contradicción irreconciliable entre la defensa de los derechos democráticos del pueblo vasco en el terreno nacional y la participación en las elecciones empujaron a la gestora pro amnistía de Guipúzcoa y los partidos abertzales a defender la necesidad de boicot.

Es inegable que la capitulación política de ETA (PM) que demuestra así de nuevo su carácter de organización pequeño-burguesa, desorientó a las masas, conduciendo al aislamiento de las pequeñas organizaciones que habían seguido defendiendo el boicot.

DESPUES DE LAS ELECCIONES

Es apoyándose sobre las cifras de participación en las elecciones que el PNV, el PSOE y el PCE buscaron levantar todos los obstáculos para que la manifestación para la amnistía y para las reivindicaciones nacionales no vuelva a reanudarse. En fin, tanto la burguesía como los aparatos intentaron ganar tiempo para esperar a que se resuelva el problema de Cataluña para servirse luego de ello como arma para presionar a las masas y hacerlas retroceder. Durante todo el verano el PNV por un lado y el PSOE por otro elaboraron sus respectivos proyectos de estatuto de autonomía, mientras la UCD utilizaba sus resultados en Navarra para prohibir cualquier intento de negociación conjunta con el Gobierno. El PSOE, el PNV y el PCE tomaban el pretexto de que Navarra no estaba incluida en el estatuto de 1936, para no reivindicar la vuelta a este estatuto.

Este estatuto, a pesar de representar la forma concretada en el contexto de la Revolución del 36 de impedir el derecho a la autodeterminación del pueblo de Euzkadi, y la forma histórica de capitulación ante esta tarea democrática, resulta sin embargo incompatible con la existencia de instituciones franquistas (porque es un estatuto de la II.ª República).

Los aparatos del PSOE y del PNV vigilaron mucho en imponer el marco de los parlamentarios, es decir, de las «Cortes monárquicas», incluso si formalmente estaban obligados de mantener lazos con el «Gobierno vasco». Esto se hizo con el acuerdo mismo del «Gobierno vasco» COMPUESTO ESENCIALMENTE DE MIEMBROS DEL PSOE y del PNV.

Sin embargo, el movimiento de las masas se recomponía en las profundidades de la vida cotidiana, contra los ayuntamientos franquistas, contra los cuerpos policiales y sus provocaciones originando un movimiento de un alcance muy grande, expresión del carácter radical de las aspiraciones de las masas, de su voluntad de ruptura con el Estado centralista: es decir el movimiento de masas hacía los piquetes de autodefensa.

La vuelta de los extrañados y el desafío político que esto representaba cara al estado centralista opresor, la detención de Larena y la de Apala en Francia y la movilización en torno a estos casos, crearon una situación que radicalizó los últimos días de la Marcha convocada sobre la consigna de Amnistía Total y de Autonomía y que se concluyó con la manifestación de masas del 28 de agosto en Pamplona, con el grito de «ETA estamos contigo» e «Independencia».

DESPUES DEL 28 DE AGOSTO

A partir del 28 de agosto la situación se inversaba. Los obstáculos contrarrevolucionarios no desaparecían, pero las masas lograban un éxito que les encaminaba sobre la vía de la movilización en una relación de fuerza con los partidos burgueses y los aparatos del PCE y del PSOE que reanudaron con la situación de mayo.

Las amnifestaciones de masas del 2 de septiembre en Bilbao y Vitoria y del 3 de octubre en San Sebastián, contra los aparatos del PSOE y del PNV, con los gritos masivos de «Independencia», con la presencia masiva de la clase obrera como columna vertebral de las manifestaciones, demostraba como la clase y las masas, aprovechando la brecha abierta irrumpían para proseguir su movimiento para barrer y acabar con el franquismo. La OCI participando en las manifestaciones, nutría concientemente este movimiento proporcionándole las consignas de ruptura necesarias (ver revista número 9).

La burguesía y los aparatos cerraban fila a partir de allí: por una parte, presentaban apresuradamente un proyecto de Estatuto común, y abrían las negociaciones con el Gobierno, intentando presionar y golpear a las masas con el acuerdo contrarrevolucionario de Cataluña. «Sería muy difícil pasar el techo alcanzado en Cataluña», decía Benegas del PSOE. Recibían el apoyo del PCE, del PTE, ORT y MC. Y, por otra parte, intentaban controlar de nuevo las movilizaciones convocando en San Sebastián ocho días después del 3, una manifestación con la UCD, en el marco de la división, del sostén a la Monarquía y a las Cortes otorgadas. La manifestación era un fracaso político. La clase y las masas se nega-



ron a acudir.

El aparato del PSOE intentaba alzarse a la altura de su tarea contrarrevolucionaria en una situación en que la debilidad del PC de Euzkadi crea un vacío que llena, por ejemplo el PSUC, como cerrojo determinante en Cataluña.

Múgica acompañado del representante del PNVl acudía a la cita de Martín Villa y desde allí condenaba toda movilización fuera de la que encabezaran el PSOE y el PNV, en particular la nueva semana pro amnistía, lanzando un ataque violento contra las gestoras pro amnistía.

LA MANIFESTACION DEL 7 DE OCTUBRE EN BILBAO

En este marco preparaban cuidadosamente la manifestación en Bilbao del día 7 de octubre convocada por PNV, PSOE, PCE, PSP, EMK, ORT, PTE, ANV, ADM y ESEI, para intentar retomar la iniciativa a nivel de las masas. Estaban obligados de hacer presidir la manifestación por «el Gobierno vasco» para intentar encauzar la radicalización de las masas hacia un apoyo a las negociaciones de los parlamentarios con el Gobierno.

De nuevo, aún más llamativamente, la clase se retrayó y no participó, en este marco que intuía como un marco presidido por la división y la subordinación a la Monarquía. El 3 de septiembre: 250.000 manifestantes. El 7 de octubre: 100.000, a pesar de una movilización de los aparatos del PSOE, PNV, etc., a nivel de toda Euzkadi. La composición social de la manifestación denotaba la abstención de los sectores claves de la clase obrera. Las organizaciones centristas y pequeño-burguesas, que aceptaban el marco de la celebración del aniversario de la constitución del Gobierno vasco y que aceptaron llamar a participar a la manifestación, sólo reunieron entre 5.000 a 7.000 militantes.

La negativa de parte de los centristas como de las organizaciones nacionalistas radicales en orientarse sobre el terreno objetivo del combate de las masas, el de la liquidación de las instituciones franquistas y de la Monarquía, expresado concientemente en la consigna de «República vasca libre», capitulación que se expresó llamativamente por la participación de su gran mayoría a las elecciones a «Cortes otorgadas», les hace volver la espalda al movimiento de las masas, y subordinarse a la política de los aparatos.

Hoy día los grupos «nacionalistas radicales», aunque en su seno una intensa discusión política se desarrolle sobre este tema, explican que es necesaria «una alternativa intermedia». HASI, un grupo que defendió el boicot a las Cortes otorgadas y con el cual la OCI firmó una declaración llamando al boicot en Vitoria junto con LAIA, LC y CMT, es quizá el que ha expresado más llamativamente esta orientación en sus últimos comunicados:

«Oponer independencia y autonomía es contrarrevolucionario.» (HASI.)

Los trotskistas, se pronuncian por la separación de Euzkadi con el Estado centralista español, orientación concretada en la consigna de «República vasca libre» y la acompañan de la propuesta de una «Unión de Repúblicas libres de España». En este número 10 de nuestra revista nos explicamos de nuevo ampliamente sobre las razones de esta posición.

La posición de los grupos del KAS (con diferencias entre sus componentes) está basado en la incomprensión del movimiento ascendente de las masas, incomprensión sobre el lugar que ocupa el problema de las nacionalidades, en relación con el desmoronamiento de la Monarquía, y el subsiguiente estallido revolucionario.





Asamblea en el casco viejo de San Sebastián para la elección de piquete de autodefensa.

Estos grupos abertzales defienden la necesidad de una «alternativa intermedia (dicen) en base a que no es factible la lucha de masas por el socialismo y la independencia, en tanto que reivindicación ampliamente asumida por las masas (LAIA, BAI) «cuando a corto plazo no se puede, no solamente conseguir la independencia y el socialismo, puesto que no estamos en una situación prerrevolucionaria...» LAIA, BAI (resoluciones I parte, II asamblea).

Su concepción de Euzkadi, como «marco autónomo de la lucha de clases», les corta todo camino a una comprensión del desarrollo de la lucha de clases en el Estado español, del cual es parte integrante el proletariado vasco.

La línea que pretenden de delimitación con los aparatos contrarrevolucionarios, por el hecho de basar su proyecto a partir de las elecciones municipales, al objeto de que el pueblo vasco pueda participar desde la asamblea en la elaboración del Proyecto Autonómico, no deja de ser un plegamiento a ellos en la medida en queno comprenden que las masas votaron al PCE y PSOE contra la Monarquía, votaron PCE, PSOE y PNV contra la Monarquía centralista.

El hecho mismo de la «alternativa intermedia», considerada progresiva en sí misma, es la negativa oculta, a movilizar a las masas, por la separación radical de Madrid, por el temor oculto a los resultados que de ello se derivaran.

Hemos de constatar que esta posición se levanta como un obstáculo frente al profundo movimiento de las masas que intentan levantar el yugo del régimen y barrerlo. En próximos números proseguiremos este debate.

EL COMBATE DE LAS MASAS: FRENTE A TODOS LOS OBSTACULOS

Hoy día lo que domina la situación es la intensa actividad de la clase obrera y de todas las masas de Euzkadi en búsqueda de las brechas por las que expresar sus aspiraciones.

Frente a un ataque sistemático del capital para golpear a la clase obrera de Vizcaya y romperla como columna vertebral de la batalla por la ruptura con el Estado centralista (destrucción de la Balkok Wilkok, ect.), ésta organiza masivamente la resistencia contra el paro y los expedientes de crisis.

Las últimas manifestaciones convocadas por las centrales sindicales en San Sebastián, Vitoria y Bilbao (ver informe en este número) ha visto de nuevo a la clase obrera levantarse y manifestarse contra el «Pacto de la Moncloa», enlazando sus reivindicaciones con las reivindicaciones nacionales.

En San Sebastián, Pamplona el movimiento hacia los piquetes de autodefensa por la disolución de los cuerpos represivos prosigue, frente a los coletazos del aparato de estado descompuesto de la Monarquía, que lanza sus «incontrolados» albergados en los cuarteles de la Guardia Civil, contra la población de Euzkadi.

En todos los pueblos y ciudades las masas avanzan y están al borde de la ocupación de los Ayuntamientos. Aquí también chocan contra la política de los que hacen depender de las «Cortes otorgadas» el derecho a derribar los Ayuntamientos franquistas, presentándose así como nuevo obstáculo para el levantamiento de los Ayuntamientos obreros.

El frágil dique que intentan establecer los aparatos, obligados de sacar de su exilio a Leizaola para apuntalar el edificio negociado con Suárez, lejos de parar esta actividad de las masas, la obliga a diversificarse, a multiplicarse, a entretejerse, sobre un mismo terreno objetivo, el de la liquidación del franquismo y de su Monarquía, socavando así en profundidad todo el tejido social.

Así se preparan y acumulan todas las condiciones de la explosión nacional y social. Los trotkistas al ayudar a las masas a levantar los obstáculos, se preparan para tal desenlace.



Huelga de marineros.

EL GOBIERNO VASCO

En relación a la convocatoria de la manifestación del 7 de octubre, de apoyo al Gobierno vasco y a las negociaciones de los parlamentarios vascos con Suárez, ciertas organizaciones publicaron un comunicado en el que «reivindicaban su postura inicial, de no apoyar dicha convocatoria por considerarla antiunitaria, puesto que dichos objetivos (apoyo al Gobierno vasco y a los parlamentarios) no son apoyados por amplios sectores obreros y populares». Y más lejos decían: «la unidad no se consigue con un estrecho corsé que obligue a las fuerzas políticas a someterse a los dictámenes de los parlamentarios y el Gobierno vasco».

Firmaban: OIC, HASI, EIA, LAIA, LC, LKI, PCT, EKA, OCE (BR) y ESB.

Pero el comunicado estaba encabezado por el primer punto siguiente:

«Los partidos abajo firmantes, ante la celebración del 41 aniversario de la constitución del Gobierno vasco declaran:

1.° Que dicha celebración tiene una gran significación, pues supuso un intento importante para alcanzar un auténtico autogobierno, a pesar de las limitaciones que llevaba consigo y de la marginación que supuso para el pueblo navarro.»

(Señalemos que, a excepción de HASI y LAIA, estas organizaciones participaron en aquella manifestación.)

Ante tanta confusión nos parece importante recordar el contenido político que tuvo la formación de dicho gobierno el 7 de octubre de 1936.

Nadie mejor que uno de los protagonistas del 36, R. Aldasoro, ex ministro de este «gobierno vasco» podía explicarlo. Es así como dice en una reciente entrevista en «Punto y Hora».

«... En el gobierno vasco quedaron vencidos los principios dogmáticos por los que luchaban bizarramente los exaltados de todos los partidos. (...) El marxista se obligaba a respetar la propiedad privada; el anticlerical adquiría el compromiso de respetar al clero... y el separatista se imponía los sacrificios de guerra convenidos para defender las instituciones democráticas de la república española.»

7 de octubre de 1936: hace ya tres meses que, en el marco de la resistencia al golpe



fascista contrarrevolucionario de Franco, ha estallado la revolución proletaria en España. El estado burgués está desmantelado y en Euzkadi, como en todo el Estado español, las formas independientes de organización del proletariado (comités, milicias, etc.), estrechamente ligadas a sus partidos y sindicatos, han pasado a ocupar el centro de la vida política.

Desde el principio, un combate político encarnizado es librado por la burguesía y cuantos están interesados en el mantenimiento del orden burgués para destruir todas las formas autónomas de resistencia del proletariado.

En su libro «Historia de Euzkadi», Ortzi cuenta un acontecimiento revelador de este combate, relativo a la defensa de San Sebastián en agosto del 36:

«La CNT es partidaria de resistir, los nacionalistas no ven posibilidades de defensa. Prevalece esta última actitud —debido en gran parte al hecho de que las milicias de Eusko Gudarostea se habían dedicado a desarmar a las milicias anarquistas— ...»

A. de Lizarra, en su libro «Los vascos y la República española», expresa todo su odio de burgués nacionalista contra la clase obrera de Euzkadi. Dice:

«En los primeros momentos de San Sebastián, la calle se encontraba en manos de extremistas, casi todos extraños al país, que la revuelta hizo surgir del fondo social y del extranjero.»

Cuando Lizarra habla de «extranjeros» se trata de gentes que no hablaban el euzkerra, es decir, los numerosos obreros gallegos, castellanos o aragoneses que trabajaban en Euzkadi.

El 7 de octubre se constituye el gobierno vasco, con la introducción en la coalición de Frente Popular del P. N. V. del que dice Félix Morrow en su libro «Revolución y contrarrevolución en España»:

«El cuarto partido burgués, el de los nacionalistas vascos, había sido colaborador estrecho de los reaccionarios más extremistas del resto de España hasta que Lerroux trató de poner coto a los antiguos privilegios provinciales. Partido católico dirigido por grandes terratenientes y capitalistas de las cuatro provincias vascas, los nacionalistas vascos habían apoyado a Gil Robles en el aplastamiento de la Comuna de Asturias, en octubre de 1934. De entrada se sintieron incómodos en su alianza con las organizaciones obreras. Si no pasaron inmediatamente del otro lado de la barricada, se debe a que Vizcaya, tradicionalmente, pertenecía a la esfera de influencia del imperialismo anglo-francés y, en ese sentido, vacilaba en entrar en la alianza con Hitler y Mussolini.» La CNT quedaba apartada del gobierno burgués así constituido, a pesar de reclamar a gritos su participación.

La constitución de este «gobierno vasco», después de la entrada de Manuel de Irujo, representante del PNV en el gobierno central del Frente Popular, representó el intento de los representantes burgueses junto con los aparatos de los partidos obreros, de reconstruir, contra los comités y las milicias obreras, el Estado burgués en Euzkadi. Esto sólo podía llevarse a cabo en el marco de la reconstrucción del aparato de estado burgués centralista desmantelado por la revolución proletaria.

En un «Informe», publicado por el diario vasco «Egin», leemos:

«El PNV eligió, pues, basar el poder del Gobierno vasco en la autoridad del Gobierno central de la República y no en la de las Juntas de defensa. Así, el acto de la constitución del Gobierno y elección de su presidente, fue presidido por el gobernador civil de Vizcaya, que llevaba la representación del Gobierno central. Este punto fue siempre indiscutible y constituía incluso un punto del programa del Gobierno.»

Así pues, el estatuto de autonomía votado por las Cortes en Valencia el 1 de octubre

de 1936, como el estatuto del 32 para Cataluña, sólo organizaba una descentralización parcial de ciertas atribuciones del Estado central y mantenía la dependencia con este Estado.

Esto significaba la negación del derecho a la autodeterminación del pueblo vasco. De nuevo se verificaba que sólo una política de ruptura con la burguesía y su estado podía asegurar la resolución de esta tarea democrática no cumplida. De nuevo se verificaba el lazo indisoluble que une el combate por las reivindicaciones democráticas y las de la revolución social.

La declaración gubernamental corresponde al programa defendido por el PNV durante los seis años anteriores. Ortzi puede excribir:

(Bajo el bogierno vasco) ...«El régimen social es, sin duda, el más derechista de la República. Las empresas no se colectivizan; sólo se incautan las fábricas de armas y las que pertenecían a los cómplices del alzamiento. Estas son dirigidas convencionalmente por una Junta de Administración a la que los obreros, aunque están representados en ella, no pueden controlar. Se incauta parte del capital de los Bancos vascos —unos 9.000 millones de pesetas—; en cuanto a los gigantes industriales, basta con que una parte suficiente de los consejeros se encuentren en Bilbao para que sigan funcionando en régimen privado —como es el caso de Basconia, Altos Hornos y Babcok-Wilcox— ...»

A continuación publicamos en esta *página de Historia del movimiento obrero*, algunos extractos del libro de Félix Morrow. Esperamos así contribuir a permitir que se saque hasta el final el balance de una política de sometimiento a los intereses de la burguesía y de su estado.

Extractos del libro de Félix Morrow: «Revolución y Contrarrevolución en España»



Del capítulo «La lucha militar Bajo Giral y Caballero»

El frente del norte

Bilbao, y las ciudades industriales y las minas de hierro y carbón que la rodeaban, constituían un centro industrial sólo superado por Cataluña. A los efectos bélicos era inclusive superior a Cataluña, que al comienzo de la guerra civil debió construir sus plantas metalúrgicas de la nada. Bilbao debió haber sido el centro de la fabricación de municiones para toda España. Con esta base material, los ejércitos del norte deberían haber virado bruscamente hacia Burgos en el sur y Navarra en el este, para unirse a las tropas del frente de Aragón. La estrategia obligada era la más elemental.

Sin embargo, los capitalistas vascos eran los amos de la región vizcaína. Como parte de la esfera de la influencia inglesa durante siglos, no tenía el menor entusiasmo por unirse a Franco y sus aliados ítalo-germanos. Por otra parte, la burguesía vasca no tenía la menor intención de combatir a Franco a muerte. Gracias al apoyo de los partidos comunista y socialista, los capitalistas vascos no habían sufrido la expropiación de sus fábricas por los obreros después del 19 de julio. Pero no tenían la menor garantía de que la victoria leal sobre Franco no iría acompañada por expropiaciones.

Este problema de la propiedad determinó la conducta militar del gobierno regional vasco. Esto se vio ya a mediados de septiembre de 1936, cuando los fascistas avanzaron sobre San Sebastián. Antes de que el ataque se lanzara a fondo, San Sebastián se rindió. Antes de retirarse, la burguesía vasca sacó de la ciudad a los milicianos de la CNT que querían destruir las fábricas y todo lo que fuera de utilidad para que no cayeran en manos de los fascistas. Además, quedaron cincuenta guardias vascos para proteger los edificios. Así se entregó la ciudad intacta a Franco. La burguesía razonaba así: la propiedad destruída desaparece para siempre, en cambio si eventualmente hacemos las paces con Franco, quizás nos devuelva nuestra propiedad...

El 22 de septiembre de 1936, mientras ocurrían estos acontecimientos, yo escribía: «Han traicionado el frente del norte». Los ministros anarquistas revelaron luego que ésta era la opinión del gabinete de Caballero. Sin embargo, lo que demoró la traición total durante otros seis meses fue la estupidez de los oficiales franquistas que tomaron San Sebastián. Fusilaron a los cincuenta guardias que habían permanecido para defender los edificios; los propietarios burgueses que permanecieron en la ciudad para hacer las paces con Franco fueron encarcelados y algunos fusilados. Los habitantes estaban aterrorizados. El frente vasco se endureció... por cierto tiempo.

Para diciembre, el gobierno vasco ya tanteaba la posibilidad de un armisticio. Mientras Madrid rechazaba toda negociación de intercambio de prisioneros, los vascos negociaron ese acuerdo.

Recién ayer se supo que el grupo vasco negociaba en San Sebastián. Sin embargo, este cronista supo que la delegación abandonó Bilbao hace una semana [...] fue a Barcelona pero su misión no fue satisfactoria. Los delegados vascos expresaron su desilusión por la situación en la capital catalana [9]... / parece que tampoco les agrada la actitud de los catalanes para con la iglesia.

Sea como fuere, lo cierto es que decidieron sondear a los dirigentes de San Sebastián con la esperanza de llegar a algún tipo de acuerdo, y quizá en última instancia a una tregua.

Se sabe que en los dos últimos meses en el frente norte no ha habido novedad, pero hay mucha confraternidad entre las fuerzas opositoras. (Despacho desde la frontera de Hendaya, *New York Times*, 17 de diciembre de 1937.)

Cualquier duda respecto de la veracidad de este informe quedó aventada ese mismo día por «Augur», voz «oficiosa» del Ministerio de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña. «Los británicos han tratado de promover armisticios locales entre los rebeldes y los leales. La oferta del gobierno regional vasco de Bilbao de hacer una tregua para Navidad se debió directamente a la discreta intervención de agentes ingleses que esperan de esta manera llegar a la suspensión total de las hostilidades.» Los franceses, agrega «Augur», «ejercen una influencia similar en Barcelona, pero su éxito es menor porque los deseos del presidente Companys de poner fin al derramamiento de sangre se ven coartados por los comunistas y anarquistas». (*New York Times*, 17 de diciembre de 1936.)

Nada de ello apareció, desde luego, en la prensa leal, donde la censura ya funcionaba a todo vapor. Semejantes crónicas de acontecimientos, sobre todo la que llevaba la firma de «Augur», que apareció en diarios de la importancia del



New York Times y el *Times* de Londres, requerían, al menos, una desmentida formal, si es que podían desmentirse. Sin embargo, ni la prensa stalinista ni el gobierno se atrevieron a desmentirlos: porque eran ciertos.

Es que la burguesía vasca no tenía mayor interés en combatir al fascismo. Si la lucha entrañaba sacrificios, estaban dispuestos a retirarse. Uno de los factores que los frenaban era el creciente movimiento de la CNT en la región. Aquí los stalinistas y socialistas de derecha, ocupando puestos en el gobierno junto con la burguesía (la CNT había sido expulsada cuando la Junta de Defensa cedió ante el gobierno) facilitaron la traición. Bajo el pretexto más endeble que se pueda imaginar —el gobierno vasco invitó a los milicianos de la CNT a unirse a la celebración de la Semana Santa y el Comité Regional de la CNT y su prensa repudiaron indignados el ceremonial— ¡se encarceló al comité regional y al consejo editorial de *CNT del Norte* el 26 de marzo, entregándose su imprenta a los stalinistas! De ahí en más la persecución sistemática de la CNT facilitó la entrega a Franco.

El gobierno leal conocía bien los peligros, el hecho de que Bilbao no había transformado sus fábricas para adecuarlas a la fabricación de municiones, la inactividad criminal del frente vasco que le permitió a Mola trasladar sus tropas hacia el sur para unirse al cerco de Madrid. ¿Por qué no hizo nada el gobierno? Por supuesto que el gabinete envió numerosos emisarios a Bilbao, aduló a los vascos, hizo grandes esfuerzos por satisfacerlos, envió generales para que colaboraran con los dirigentes vascos —¡Llamo de Encomienda, recientemente liberado por un tribunal barcelonés después de ser acusado de unirse a la insurrección nombrado naturalmente, infructíferas. Había *una sola manera* de salvar el frente norte: confrontar a la burguesía vasca con un poderoso frente único de las fuerzas proletarias de la región, dispuesto a tomar el poder ante cualquier vacilación de la burguesía y preparar el terreno para ello mediante la crítica ideológica de la burguesía. Sin embargo, ese método le era ajeno al gobierno, que temía por sobre todas las cosas fomentar la iniciativa política de las masas...



LOS AYUNTAMIENTOS FRANQUISTAS SE DISLOCAN. LAS ELECCIONES MUNICIPALES SE APLAZAN

¡DIMISION INMEDIATA DE LOS ALCALDES! ¡JUNTAS DE CONTROL Y SANEAMIENTO DE LA VIDA LOCAL INTEGRADOS POR LAS ORGANIZACIONES OBRERAS!.

Cosas como éstas no sucedían desde hacía muchos años. Y sin embargo resurgen con todo su color, con toda su contundencia. En ... pueblo del interior de Avila, en plena Castilla, los mozos en el transcurso de la corrida de ferias, cogieron al toro que se resentía de cojera y que no pudo ser devuelto a los corrales por decisión de la presidencia (el propio alcalde) y se dirijieron al ayuntamiento ante el que colgaron al astado al modo como «se merecía el alcalde».

Al día siguiente por orden del gobernador civil (esos que hoy se descubre, tienen relaciones con la triple A), envió a la Policía Armada para volver a detener a los jóvenes que habían sido arrancados a la Guardia Civil del pueblo por medio de una manifestación ante el cuartelillo. Todo el pueblo entra en lucha contra las autoridades hasta recuperar a los suyos.

Estos acontecimientos no son únicamente una estampa, digamos «hispana» y festiva, del drama centenario de la «España insólita»; es, sobre todo, una expresión espectacular —incluso pintoresca— de una voluntad de ajustar las cuentas a quienes han hecho soportar tanta opresión, a quienes encarnan toda una siniestra herencia que se resiste a desaparecer al amparo de la Reforma y de la Monarquía franquista. Esta voluntad recurre a los más inesperados resortes, inclusive los de la tradición y la fiesta.

En el «Ya» del 5 de octubre se puede leer:

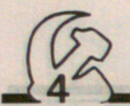
«Las fiestas de septiembre en algunos pueblos de Madrid, esencialmente en pueblos de más de dos mil habitantes, han traido un nuevo sesgo, ya que se han producido algunos alborotos que en algunos casos han sido calificados como auténticos piquetes, y que se consideran como un planteamiento por parte de algunas asociaciones y de miembros de partidos políticos para «desmontar» la autoridad y llamar la atención sobre una atonía de los actuales ayuntamientos por no ser democráticos.»

El editorialista de «Ya», añade no querer comparar los hechos que describirá con un relato radiofónico, pues tal como enumera los acontecimientos en las fiestas de la provincia, más parece narrar aterradoramente los prolegómenos de su futura suerte, la suerte del franquismo, de sus fieles de siempre, de los alcaldes y Corporaciones, de la propia suerte de quienes inspiran a la publicación de los propagandistas católicos de «Ya». En Valdilecha, «donde incluso se habla de amenazas de ahorcar al alcalde», así como en Fuente el Saz, lugar en «que se llegó a un intento o un manifestado deseo de hacer una fogata en la plaza, incluidos los camiones estacionados»; en Aranjuez; en Algete, donde los «los mozos se quedaron con uno de los astados lidiados en las fiestas y no entregaron la carne»; en San Lorenzo del Escorial, en el transcurso de otra corrida; en otros municipios en donde se «quemaron banderitas», o se «cantó La Internacional a los acordes del himno nacional»; en tantos y tantos lugares, escenas como éstas se desarrollan con una idéntica conclusión: es preciso que desaparezcan los actuales alcaldes ya; hay que acabar con los ayuntamientos y corporaciones franquistas.

Tal situación no puede ir sino en perjuicio de la autoridad de los alcaldes, de la eficacia de las instituciones municipales del franquismo, y es por ello que los alcaldes de la provincia, «se rebelan, exigiendo al gobernador civil respaldo para su actuación». Y para ello no dudaron incluso en dimitir en cadena o colectivamente, para que su exigencia fuese escuchada mediante la amenaza del tan temido vacío institucional que desesperan por impedirlo tanto el gobierno Suárez como las direcciones del PSOE y del PCE (tal como analizamos en «C. I.», número 9. Y es que hay momentos en que la dislocación del edificio de la Monarquía toma la forma de oposición, en el mismo interior del franquismo, entre quienes desean unas medidas «que sean respaldadas por la superioridad para ejercer las funciones que los alcaldes tienen como delegados del Gobierno a efectos de orden público» (1), y quienes, deseando lo mismo, se ven en la impotencia para promulgarlas desde el Gobierno. El señor Roson, gobernador civil de Madrid, el que acudirá encantado a la recepción ofrecida por el Comité Central del PCE en la fiesta del 16 de octubre junto a Arespacochaga, consigue detener a duras penas la marejada de dimisiones que se avecinaba.

¿Y las elecciones municipales?

En el marco de una agudización ya insostenible del resquebrajamiento de la Monarquía franquista, el antiguo señuelo de unas elecciones municipales futuras que todos levantaban para justificar y proteger la prolongación de los actuales municipios, e incluso con anterioridad al 15 de junio, para facilitar la participación



de las direcciones obreras en las elecciones a Cortes, como parte de un proceso que incluiría la convocatoria de elecciones municipales, ha dejado de ser motivo de preocupación central de los editoriales de «Mundo Obrero» o del «Socialista». Otros temas han venido a ocupar su lugar: la urgencia de las Convenientes Elecciones sindicales, las constructivas conversaciones con Suárez en la Moncloa, etc.

Y aunque la LCR pide elecciones para antes del 15 de diciembre, exige que las Cortes elaboren una ley municipal democrática. Con ello da todo su sentido a haber renunciado a sus proclamas por la dimisión de los alcaldes, pues ahora de lo que se trata es de:

«Establecer Comisiones de control y fiscalización de los ayuntamientos, integradas por representantes de los partidos obreros y populares, con funciones de investigación del funcionamiento del ayuntamiento en el pasado y control en el presente; reestructurar los distritos municipales. Si los actuales ayuntamientos se negaran (¡sólo si se negaran! NdlR), u obstacularizaran el trabajo de estas comisiones habría que exigir su dimisión inmediata. En las "comisiones gestoras" que pudieran formarse, los representantes de los partidos obreros deberían asumir el papel de portavoces del movimiento obrero y popular; la participación en dichas "comisiones gestoras" de representantes de centrales sindicales, asociaciones de vecinos, de mujeres, etc., comprometería gravemente la autonomía del movimiento y obstaculizaría el desarrollo de las tareas de control y fiscalización: por ello somos contrarios a esta participación.»

Pasando por alto esa equivaloración entre sindicato y asociación de vecinos, el desprecio que hace de las primeras para representar los intereses de la clase, y la absoluta falta de mención de las Uniones Locales y casas del Pueblo, señalemos que, *todas, absolutamente todas* las organizaciones «olvidan» la lucha por la «disminución de los alcaldes», el que sean sustituidos ya por Juntas de control y saneamiento de la vida local integradas por los partidos y organizaciones obreras, que convoquen inmediatamente elecciones a ayuntamientos libres.

¿POR QUE ESTE SILENCIO SOBRE LAS ELECCIONES MUNICIPALES?

La reforma necesita el control de los ayuntamientos. Pero la monarquía no puede convocar elecciones municipales libres. La administración local es un brazo indispensable del aparato del Estado, y no puede tolerar su fiscalización en las actuales condiciones de inestabilidad. Por ejemplo, ya se plantea que Madrid y Barcelona no contarían con alcaldes elegidos. La Ley de Régimen Local establece imponentes atribuciones a las diputaciones, gobiernos civiles y militares provinciales, instrumentos indispensables y directos del gobierno en el terreno local. La movilización de los trabajadores que no se ha detenido durante el verano, apoyada en su creciente organización hacen muy problemáticas las condiciones en que la burguesía se ve obligada a convocar las elecciones. Sin los márgenes para imponer un pucherazo como el del 15 de junio, entre otras cosas por el distinto sentido que para el proletariado y los oprimidos tienen unas elecciones a ayuntamientos, en las que se plantean todos los problemas que éstos tienen al nivel más elemental y palpable, la convocatoria de elecciones, sería de llegar a producirse, sólo una ocasión, con toda probabilidad la definitiva, para asestar un golpe mortal a la monarquía, pues aunque de forma desigual, el triunfo seguro de los partidos obreros, no habría significado el levantamiento de dispositivos institucionales del Estado burgués contra los trabajadores (QCOMO ERA EL CASO DE LAS Cortes de Juan Carlos, supremo órgano de salvaguarda de lo fundamental de las instituciones del Estado franquista, y una forma bastarda de representación general de la burguesía injertada en el edificio en descomposición de la dictadura contra la que los trabajadores y las nacionalidades firme y decididamente), sino el comienzo del desmantelamiento abierto de la monarquía, y la apertura de la revolución en España.

(1) Punto primero del documento pasado por el alcalde de Getafe (Angel Arroyo Soberón) a los alcaldes de la provincia y firmado por más de la mitad para presentar al señor Roson.



Elecciones «sindicales»:

La lucha de clases debe ser entendida como una lucha entre las clases. De una parte, la lucha de la clase obrera contra la burguesía y su Estado. Y de otra parte, la lucha de clases también comprende a la lucha de la burguesía por defender su Estado y sus privilegios, contra la clase obrera, impidiendo, por la fuerza si es posible, y obstaculizando el avance de la clase obrera a su centralización política y sindical, es decir, a su constitución en clase organizada independientemente del Estado, en las centrales sindicales y partidos obreros.

En el número anterior de nuestra revista, analizamos ampliamente cómo la política de las elecciones sindicales a comités de empresa, es una política de la burguesía tendente a corporativizar la vida sindical y a romper la unidad que la clase obrera conquistada a través de sus centrales sindicales y sus sindicatos de industria y sus uniones locales. Las elecciones sindicales son un ataque de la burguesía contra la clase y su independencia organizativa; son una operación organizada por la monarquía y su fiel aliado el estalinismo para atar a la clase obrera al estrecho marco de la empresa, y crear las condiciones que permitan imponer el pacto social. Las aspiraciones que la burguesía pone en las elecciones sindicales aparecen claramente recogidos en el Informe Técnico en poder del Círculo de Empresarios, publicado por YA el 21-23-25 de octubre. En dicho informe, de entrada se reconoce que «es cierto que la necesidad de las empresas de contar con interlocutores representantes de los trabajadores y la situación en que se encuentran los enlaces y jurados procedentes de la estructura sindical anterior, hacen urgente un esclarecimiento del panorama, porque la vida real no admite suspensiones ni paréntesis». Para la burguesía, dada la inestabilidad de la estructura del sindicalismo vertical que el PCE se esfuerza en preservar, frente a la clase que masivamente se orienta hacia sus centrales sindicales, es urgente aplicar la política de los comités de empresa. La debilidad de ese andamiaje de enlaces, jurados, utts cuya vida trata de alargar el PCE, hasta que se celebren las elecciones sindicales, es percibido por la burguesía, que reconoce la urgencia de una situación que «no admite suspensiones ni paréntesis».

En segundo lugar, la otra gran preocupación de los empresarios es la estabilidad del Comité de Empresa. Su razonamiento es el siguiente: «Precisamente porque la representación hace posible la sustitución de los representantes, requiere un mandato por tiempo determinado que sólo excepcionalmente puede retirarse o interrumpirse.» «No se puede exigir al empresario que negocie con unos representantes necesitados de acudir permanentemente a su revalidación ante quienes les eligieron.» Para que los Comités de Empresa cumplan los papeles que la burguesía requiere de ello han de ser estables, y ya a nivel de gobierno se avanza que su duración será de dos años. Su parecido con los Jurados del Vertical no es sólo formal, en el citado informe, al hablar de las competencias de los Comités, se dice que «resulta inconcebible que el Comité vaya a ejercer de hecho menos competencias de las que actualmente tienen los jurados de empresas...»

No, no se trata de un parecido formal con los jurados. Se trata de preservar a los jurados, a las utts, se trata de preservar al sindicato vertical y sólo remodelarlo. Los intentos de la monarquía por implantar los comités de empresa, responden a sus necesidades por preservar el verticalismo, se trata de imponer un corporati-



Contra el corporativismo remozado

vismo remozado, de recomponer el vertical, adaptado a la situación actual de gran desarrollo de las centrales sindicales independientes, a las que se trata de pulverizar por medio de su participación en una operación dirigida por la burguesía y el estalinismo. En la tercera parte del informe del «Círculo de empresarios», saliendo al paso de las resistencias de UGT a no aceptar todas las condiciones del gobierno, reservando a la sección de empresa la facultad de negociar convenios, y al abstencionismo promovido por la CNT, emiten el siguiente veredicto: «Si se opta por la lucha de clases en el seno de la empresa, es preciso crear la sección sindical. Si se opta por la cooperación hay que potenciar los comités. Aceptar ambos es practicar al mismo tiempo dos políticas contradictorias.»

La burguesía necesita imponer los Comités para apuntalar y adaptar la estructura de jurados, utts del Sindicato Vertical, pilar decisivo del aparato del Estado e instrumento en manos de la burguesía para romper la centralización sindical del proletariado en sus centrales sindicales. Hay que ser claros, la política de los Comités de empresa son un golpe que la burguesía ayudada por el estalinismo, pretende infrigir a la clase trabajadora, a sus centrales sindicales y muy especialmente a la UGT y la CNT. Es una batalla de la burguesía contra la organización independiente del proletariado. Como en todas las cuestiones que son centrales para la clase obrera, todas las organizaciones sindicales y políticas de los trabajadores han de tomar posición, estableciéndose una vez más una línea divisoria entre aquellos que capitulando ante el estalinismo (centristas, pablistas, etc.) participaran en la operación montada por la burguesía contra la independencia de clase del proletariado, y los que defendiendo a los sindicatos se opongan a la operación anti-sindical por las que el tándem gobierno-PCE organizan el corporativismo y reacen el verticalismo ya muy dañado.

La política de las CC. OO. es clara y no presenta diferencias con las del gobierno, más bien al contrario, se ha ido adelantando sobre lo que debería ser la política del gobierno en materia «sindical», actuando como verdadera conciencia de las necesidades de la burguesía. Mas, hoy la burguesía entrega al aparato del PCE el tomar a su cargo la realización de esta tarea. El objetivo del aparato estalinista con respecto a los comités, es hacer de ellos el primer eslabón de lo que sería todo un entramado corporativista, en el que se habría conseguido la «unidad sindical» que pregonan los dirigentes de CC. OO. desde sus cargos en las utts. En realidad sería la reconstrucción del sindicalismo vertical. Así, Ariza, dirigente nacional de CC. OO., declaraba en «Hora 25»: «Los Comités o Consejos de delegados son los ladrillos del edificio de la unidad sindical». Los proyectos del PC-CC.OO. son hacer retroceder a la clase que en muchos sectores está ya empezando a vivir la libertad sindical, negociando con sus centrales, y que en masa ha entrado en la vía de la organización independiente contra el vertical, sus mediaciones, irrumpiendo en el terreno de la libertad sindical y organizándose por millones en sus centrales sindicales independientes. La política del PC trata de canalizar todo esto hacia la reconstrucción del corporativismo, apoyándose para ello en dos puntos, el propio gobierno, en cuya salvaguarda acude, en toda la legislación corporativista del trabajo franquista, y en las posiciones que a duras penas y con gran acoso de la clase aún mantiene en el vertical, enlaces y jurados no dimitidos que se mantienen y que esperan revivir y retomar la iniciativa a través de los comités.

El PC pretende que a los jurados los hereden los comités, con las mismas funciones que los jurados, y siendo también la base del montaje sindical fuera del marco de la empresa, siendo ladrillos de un edificio que se parecerá bastante al Sindicato Vertical.

La CNT es una central histórica que cada día podrá ocupar nuevas posiciones y su actitud contra las elecciones sindicales, por el boicot, le permitirá articular alrededor de ella a sectores cada vez más importantes del proletariado, que rechazen el apoyo descarado de CC. OO.-PC a los proyectos antisindicales del gobierno y el Pacto de la Moncloa, y por los titubeos y capitulaciones de la dirección de UGT.

La tradición de la CNT es la que ha hecho que para capas importantes de la clase obrera, ésta haya aparecido como una organización revolucionaria.

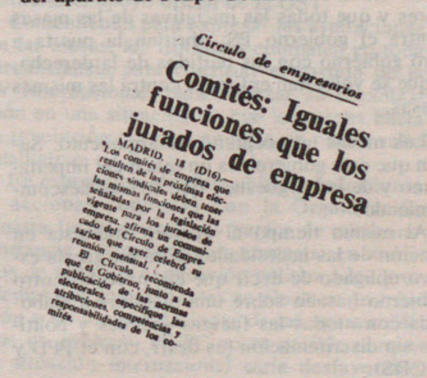
No podría sobrevivir si sus sectores pro monárquicos y pro verticalistas imponían su posición. Sería barrido y desaparecería.

La posición que ha tomado contra las elecciones a los organismos del nuevo corporativismo es un punto de payo muy importante para la clase obrera.

La otra gran central sindical de la clase obrera española, la UGT, mantiene una posición contradictoria. Esto se debe al lazo que tiene su dirección presente con el aparato del PSOE, el cual está combatiendo por el mantenimiento de la Monarquía franquista. Al mismo tiempo esta dirección, es dirección aparato de una organización sindical independiente de clase. Así, pues, la misma batalla que se libró en el XXX Congreso de la UGT se está hoy día desarrollando.

En el 30 Congreso el aparato de Felipe González combatió mediante el famoso «Simposio Sindical» para que la UGT acepte participar en la reforma del Sindicato vertical de Martín Villa. Fue derrotado y después de algunas vacilaciones la audición de UGT se alineó sobre los sectores lucha de clase que combatieron la posición del Simposio.

Pero de nuevo un combate del mismo alcance se libra y evidentemente la posición adual de la dirección de la UGT es producto de esta presión del aparato de Felipe González.


Círculo de empresarios

Comités: Iguales funciones que los jurados de empresa

Esta posición contradictoria consiste en que siendo conscientes de cuáles son los objetivos de Jiménez de Parga —Camacho, anular a las centrales sindicales a través de las elecciones sindicales, acepta en esas elecciones (por presiones del PSOE y por el chantaje del patrimonio), aunque introduciendo toda una serie de condiciones limitativas al proyecto del gobierno-CC.OO.

«Las elecciones sindicales son inaplazables.» «Sólo con representantes obreros libremente elegidos se puede hacer respetar por parte obrera los acuerdos de la Moncloa.»

Santiago Carrillo («Diario 16. 22/XI/77»)

La dirección de UGT intenta paliar y contrarrestar las implicaciones de entrar en el juego antisindical del PC y el Gobierno, combatiendo porque sean las secciones sindicales las que negocien en los convenios colectivos, reduciendo así las funciones de los comités. Al mismo tiempo, al proponer listas cerradas, llevaría a subordinar los comités a las secciones sindicales.


El Gobierno y CC.OO. quieren preservar el corporativismo.

De hecho, cada vez más la UGT insiste en la línea de reducir las funciones de los comités y potenciar el protagonismo de las secciones, comprendiendo la negociación de los convenios a cargo de la seccion sindical. Ciertamente esto es importante, implica una defensa de la central, paro en un terreno que no es el propio, sino que es el terreno elegido por el gobierno y el estalinismo, es el terreno de la aceptación de las elecciones.

El marco propio de la UGT, igual que lo es para la CNT, es el de la defensa de la central desde las posiciones de la central, desde sus principios de independencia de clase frente al estado, es decir, desde el rechazo a las elecciones antisindicales propuestas por el gobierno y preparados por el estalinismo.

La posición de los trostkistas inspirada de los principios es clara: por la defensa de los sindicatos y de sus prerrogativas, por la defensa de las asambleas y la libre representación de la clase obrera, se trata de boicotear estos intentos de la burguesía y del aparato estalinista de montar un nuevo corporativismo como marco del pacto social.

¡NO AL PACTO DE LA MONCLOA!

¡DIMISION DE TODOS LOS ENLACES Y JURADOS!

¡DEVOLUCION DEL PATRIMONIO SINDICAL A LAS CENTRALES OBRERAS!

¡NO AL NUEVO CORPORATIVISMO DE LOS COMITES DE EMPRESA!

¡SI AL SINDICALISMO LIBRE DE CLASE, INDEPENDIENTE DEL ESTADO!

¡POR LA ALIANZA SINDICAL UGT-CNT!

PORTUGAL

Entrevista con un responsable de la ORGANIZACION SOCIALISTA DE TRABAJADORES, sección del Comité de Organización para la Reconstrucción de la IV Internacional

C. I.—*¿Cuál es la situación de la lucha de clases hoy día en Portugal?*

El gobierno del PS ha sido constituido para una tarea precisa: crear las condiciones para dar golpes a las masas, para atacar lo esencial de las conquistas de la Revolución portuguesa y en particular contra las «Comisiones elegidas de delegados», poder embrionario de la clase obrera, en fin, un gobierno constituido para organizar una derrota de esta clase y permitir reconstituir el aparato de estado burgués que estaba desmantelado por la Revolución.

Durante año y medio de actuación del gobierno PS, han sido adoptadas medidas brutales contra la clase obrera. (Leyes que permiten a la patronal despedir a los trabajadores, otras que le permite suspender los convenios colectivos y bajar los salarios y organizar despidos, leyes que limitan el derecho de huelga, otras que atacan la libre actuación de las «comisiones elegidas» y en fin, las medidas contra la reforma agraria.) Al mismo tiempo el gobierno ha organizado la degradación de las condiciones de vida de las masas: alza de 40 por 100 de los precios y topes salariales de 15 por 100.

Pero a pesar de estos ataques el gobierno no pudo hacer retroceder a las masas ni liquidar las principales conquistas. La fuerza de la clase obrera organizada alrededor de las Comisiones de trabajadores y de los Sindicatos lo impidió y esto unido a la resistencia de los militantes del PS y a la crisis en el seno de este partido.

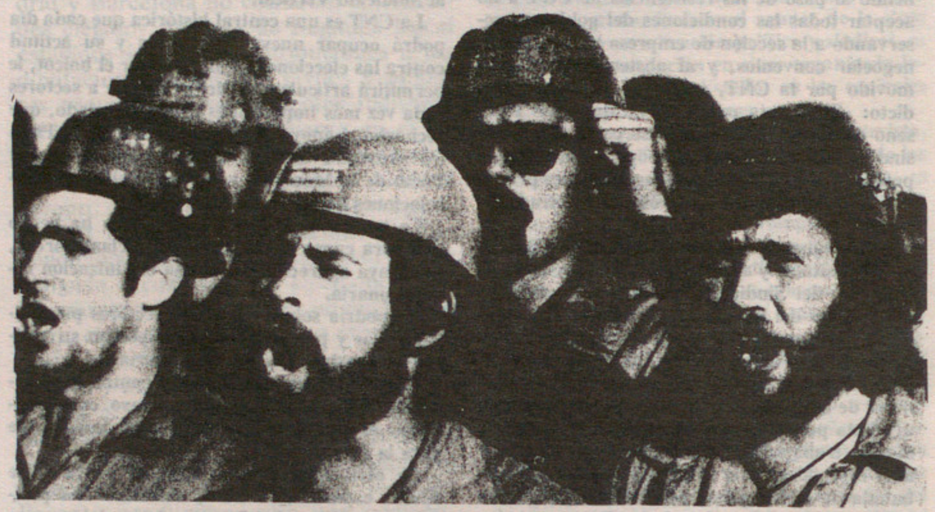
Es así como se llegó a una situación en la que el PS ya no da garantías a la burguesía de poder cumplir con las tareas por las que se había constituido. Representa un dique demasiado frágil frente a un movimiento de las masas que buscan una solución a sus problemas en relación a su experiencia, en el sentido de la voluntad de la constitución de un gobierno que solucione estos problemas, movimiento que se asienta sobre el hecho de que las masas han dado la mayoría al PS y al PC en la Asamblea de la República.

Es en este contexto como se puede comprender el discurso de Eanes el 25 de abril de 1977, cuyas posiciones desarrollaron el PPD y el CDS; partidos de la burguesía portuguesa y refugio de los antiguos salazaristas.

Eanes lanzaba un ultimátum a Soares y al PS para la constitución de un gobierno con los partidos de la burguesía, a partir del cual se podría centralizar el ataque contra la clase obrera para restaurar el Estado burgués desmantelado.

Dadas las resistencias en el PS y el combate de la clase obrera, Soares tuvo que negarse a la constitución de un gobierno de coalición con los partidos burgueses, así abría una crisis gubernamental que se aceleró. Así se realizaba inmediatamente la quiebra del discurso de Eanes.

Es en este momento que ha sido abierta en la Asamblea de la República, centro de todas las contradicciones, ya que en ella hay una mayoría para los partidos obreros, el PS y el PC, una iniciativa muy importante, tomada por los 2 diputados socialistas independientes, Carmelinda Pereira y Aires Rodríguez (1).



Los trabajadores de Astilleros de Lisnave.

Es el llamamiento para la constitución de un gobierno del PS y del PC y para la creación de un movimiento para la unidad de todos los trabajadores, jóvenes, militantes para tal gobierno.

Este llamamiento tiene una importancia enorme en la medida en que abre una alternativa gubernamental a partir de las aspiraciones de las masas.

El aparato stalinista del PC, el aparato del PS, habían intentado encerrar a las masas en el marco de una argumentación que decía que el PS era la única alternativa para los trabajadores y que todas las iniciativas de las masas contra el gobierno PS, abrirían la puerta a otro gobierno con los partidos de la derecha, y que se volverían entonces contra las mismas masas.

Las masas no aceptan este argumento. Saben que este gobierno es un rehén del imperialismo y de la burguesía y que se está descomponiendo.

Al mismo tiempo el aparato stalinista en función de las necesidades de la burguesía estuvo obligado de decir que era necesario otro gobierno basado sobre una plataforma elaborada con «todas las fuerzas sociales y políticas sin discriminación (es decir, con el PPD y el CDS).

La aplastante mayoría de los militantes del PC no pueden aceptar y tampoco las masas portuguesas, que han hecho durante tres años y medio la experiencia de una política de coalición con los partidos de la burguesía.

Los militantes del PC y del PS no pueden comprender que sus dirigentes no se unan para constituir un gobierno para resolver los problemas que sufren los trabajadores.

Es este movimiento de la clase obrera y de los militantes PS/PC que defienden sus conquistas y un gobierno de sus partidos que es el factor máximo de la crisis de la burguesía y de los aparatos que se están desgarrando.

El segundo discurso de Eanes, el de octubre del 77, en vez de ser el discurso deseado por la burguesía para imponer un gobierno de coalición ha, al contrario, demostrado su impotencia. Y esto ha acelerado y agudizado la crisis política que se concentra en la Asamblea de la República. Al mismo tiempo la burguesía no puede diferir mucho tiempo la constitución de un gobierno de coalición pero tiene miedo a la reacción de las masas y entonces se divide.

Vamos hacia nuevos enfrentamientos en Portugal en una situación en la que el grado de conciencia adquirido por las masas va a ser presente en estos nuevos enfrentamientos y en la que se ha abierto en la Asamblea la perspectiva de ruptura con la burguesía que centraliza políticamente a la resistencia de la clase obrera.

C. I.—*¿Cómo se ha expresado el movimiento de resistencia de la clase obrera?*

En efecto, la clase obrera resiste a todos los ataques en el mismo movimiento en el que busca una alternativa gubernamental que corresponda a sus intereses.

Es así como en el Alentejo la aplicación de las medidas contra la reforma agraria se opera al cuentagotas, ya que los trabajadores obreros rurales se oponen a esta tentativa de entrega de las tierras a los antiguos terratenientes. Es el aparato stalinista que ha aislado cada Unidad colectiva de producir unas de otras —para permitir que estas tierras sean dadas a los terratenientes, evitando una respuesta centralizada—. Pero tiene cada día más dificultades para realizarlo.

Cunhal explica que en la plataforma que propone como base de un gobierno de coalición no exige una nueva ley agraria. Es decir, que acepta las últimas medidas tomadas y su aplicación y que las facilita. Pero en Evora, por ejemplo, en agosto 20.000 campesinos se



manifestaron con los gritos de «Gobierno dimisión. Huelga general».

Otro ejemplo de esta resistencia: Sobre las 450 empresas que han sido previstas para devolverlas a sus antiguos propietarios sólo 10 lo han sido y esto después de un gran esfuerzo. Los trabajadores de estas empresas han entrado en huelga y las han ocupado. Han sido huelgas de dos a tres meses de duración. El aparato ha quebrantado en ciertos sitios, aislando, contra la única perspectiva que hubiese permitido ganar y que nosotros abríamos:

«Huelga general de las 450 empresas».

«Frente a la primera tentativa en una zona, reunión de la Comisión de delegados, y a partir de la Asamblea General de la zona, huelga en toda la región y manifestación central ante la Asamblea de la República "para hacer revocar esta ley".»

Por ejemplo, la «Comisión elegida» de la empresa «metal fabril» ha adoptado un llamamiento en este sentido.

Y se ha demostrado prácticamente que esto no era una utopía. Es así como en las afueras de Lisboa, en la COPAM, empresa hoy devuelta al patrono, los trabajadores de las demás empresas se juntaron para decir a los de la COPAM, «estamos listos para entrar en la lucha para hacer retroceder al gobierno».

Los dirigentes de la Intersindical les dijeron: «Los de COPAM pueden ganar solos» y así organizaron el aislamiento. Hoy, hay despidos y medidas contra la comisión de trabajadores. ero cuando el patrono entró, los trabajadores le escupieron a la cara, le insultaron. La situación allí es explosiva. En fin, otro ejemplo: en la empresa TOME FEREIRA, empresa en quiebra como la mayoría de las 450, el gobierno cortó todos los créditos y eso después de que, frente al intento de restablecer al patrono, antiguo fascista, los trabajadores hyan ocupado la empresa y entrado en huelga. Entonces, esto pasó en junio, se hizo una manifestación con toda la población de Marinha Grande ante el Banco. Los empleados de Banco desbloquearon los créditos. El gobierno retrocedió.

C. I.—*¿Cómo explicas la propuesta de Cunhal, dirigente del PCP de «Disolución de la Asamblea» y organización de nuevas elecciones?*

El contexto en el que hizo esta propuesta era el siguiente:

El día en que se presentó la ley contra la reforma agraria, al votar en contra, los dos diputados socialistas independientes hicieron en la Asamblea su llamamiento para la formación de un gobierno del PS y del PC sin ministros burgueses. Como sabes, el PCP estuvo obligado también de votar en contra de esta ley infame, ante el llamamiento de los dos diputados socialistas se venía abajo toda la argumentación de que el gobierno PS era la sola alternativa para los trabajadores, se derrumbaba ante esta perspectiva abierta, que corresponda a las aspiraciones de las masas y de los militantes.

El PC se pronunció contra esta perspectiva y es por esto que propuso la disolución de una Asamblea en la que el PS y el PC tienen mayoría. Al mismo tiempo preparaba las condiciones políticas para un nuevo gobierno PS-PPD.

Luego no insistió sobre la organización de nuevas elecciones y acentuó más bien su combate político para buscar la vía de la elaboración «de una plataforma de todas las fuerzas políticas y sociales para crear las bases sólidas de un gobierno en el que el PC no exige participar». Es decir, que el PC combatía cntra la perspectiva de un gobierno PS/PC sin representantes de la burguesía, para facilitar la formación de un gobierno PS/PPD y otros representantes de la burguesía.

C. I.—*En vuestro congreso realizado en agosto del 77 habéis decidido constituir la Organización socialista de los trabajadores, ¿puedes explicarnos el porqué y los objetivos de este paso que habéis dado?*

En función del trabajo que realizamos desde 1972, como «Comité de enlace de los militantes revolucionarios portugueses para la reconstrucción de la IV Internacional», y en relación con los resultados adquiridos en la intervención en el curso de tres años de revolución proletaria en Portugal, con el marco de esta experiencia que los militantes han hecho de la política de los aparatos del PC y del PS y de todas las fuerzas centristas e izquierdistas, hemos decidido constituir la OST que combate para la construcción del partido revolucionario, en Portugal partido de la IV Internacional por cuya reconstrucción luchamos, y esto como solución concreta a los problemas de la revolución portuguesa.

La OST ha decidido contestar positivamente al llamamiento lanzado por los diputados socialistas independientes y de dar nuestro apoyo militante al Movimiento por la Unidad para el gobierno PSPCP.

Nosotros comprendemos que estos partidos siguen siendo considerados como partidos dirigentes por la clase obrera. Estos se niegan a romper con la burguesía. Sabemos que imponer la constitución de un gobierno PC/PS sin ministros burgueses permitía a la clase obrera dar un paso adelante, y que esto abriría un desarrollo de las bases mismas de la revolución proletaria en Portugal, un desarrollo de los órganos de poder de la clase obrera en base a los cuales la dictadura del proletariado que es nuestro objetivo, puede ser constituida. Es combatiendo para ayudar a la centralización política de la clase obrera sobre la cuestión gubernamental, en dirección de la Asamblea de la República, centro de las contradicciones, que ayudamos a la clase a fortalecer y constituir la centralización de los órganos autónomos de su poder.

Por eso, varios de nuestros militantes que animan comisiones para la unidad, junto con militantes del PS y del PCP y con trabajadores independientes, intervinieron en la Conferencia que acaba de realizar el movimiento para la unidad por un gobierno del PS y del PC, y un miembro de nuestra dirección intervino para dar el apoyo oficial de la OST.

Combatiendo para expresar las aspiraciones de las masas, los trotkistas combaten en toda circunstancia para construir el partido de la IV Internacional, para reforzar su organización en una situación en que la marcha hacia la revolución europea anuncia un nuevo salto cualitativo.

En este marco el reforzamiento de los lazos y acciones conjuntas con la Organización Cuarta Internacional nos parece de suma importancia y necesaria para contestar en términos de acción y explicación política a los problemas que los militantes se plantean en relación a las argumentaciones de los aparatos de que un gobierno PS/PC no es posible porque la situación internacional sería desfavorable para ello.

Estas iniciativas que vamos a realizar juntos con vosotros, son de una gran importancia ya que en Portugal una amplia capa de trabajadores militantes y jóvenes, que han hecho la experiencia de las direcciones traidoras y de los grupos izquierdistas, buscan, en ruptura con ellos, una solución en términos de combate organizado para la victoria de la revolución socialista.

Esta solución sólo puede ser dada a partir del combate internacional de los Trotkistas organizados en base al programa de la revolución socialista mundial. Es aquello que la OST en común con las demás organizaciones del CORCI quiere contestar.

(1) Estos dos diputados, responsables de la Comisión Obrera del PS, fueron excluidos del PS en enero de 1977 por haber votado en contra del proyecto de presupuesto y del plan del gobierno Soares en la Asamblea de la República.

Rumania

AGOSTO 1977: 35.000 mineros en huelga

La obsesión de Breznev

Como respuesta a una medida tomada por el gobierno Ceauncescu contra el régimen de los jubilados, la huelga de los 35.000 mineros del Valle de JIU, empezada el 1 de agosto, tomó inmediatamente la dimensión de un choque frontal entre la clase obrera y la burocracia parasitaria.

En algunas horas, 35.000 mineros se concentran hacia Lupeni donde estalló la huelga, eligen su propia representación, un colectivo formado por 800 de entre ellos, convocan al jefe de la burocracia que acogen con el grito de: «Abajo la burguesía proletaria».

Frente a la represión, buscan a realizar su unión con los demás sectores de la clase obrera y con la oposición intelectual (Paul Goma).

Después de los obreros de Berlín Este en 1953, los de Budapest y de Poznan en 1956, los de Tchecoslovaquia en 1968, de Szczecin en Polonia en 1970-71, de Ursus y de Radom en la misma Polonia en 1976, los mineros de Rumania emprenden la vía en la que chocan con el poder de la burocracia parasitaria, en la que ponen directamente en cuestión. Así dicen:

«A lo mejor quizá no tenemos otra solución que la de hacernos justicia nosotros mismos, con nuestros picos, nuestras palas y lo demás.»

Al convocar a Ceauscescu el 4 de agosto, el mismo Brejnev nos indica de qué se trata. Se trata de la revolución política. Del movimiento que se abre camino con obstinación, a pesar de los golpes recibidos, y que nutre la crisis abierta de nuevo del sistema burocrático, alimentada por la presión creciente que el mercado mundial, dominado por el imperialismo, ejerce sobre este sistema.

El Kremlin vive en esta obsesión y sabe que apoyo los trabajadores de los países que domina, encontrarían en nuevos desarrollos revolucionarios en Francia, en Italia o en España. Su propia suerte está ligada al mantenimiento del equilibrio actual, que mina la lucha de clases del proletariado del Este como del Oeste del viejo continente. Y es porque los dirigentes de Moscú dictan a sus partidos de Roma, de Madrid o de París una política que tiene el objetivo de preservar hasta el límite más extremo los regímenes burgueses hoy día existentes.

Pero los bomberos que se llamen Brejnev, Ceaucescu, Marchais o Carrillo no lograrán apagar el fuego de esta llama que brilló tan intensamente en agosto, en Lupeni (nuevas huelgas han estallado desde entonces) y que brillará mañana en Barcelona, Madrid y París. Es la Revolución Europea.



FRANCIA

ENTREVISTA CON ETIENNE LAURENT, MIEMBRO DEL COMITE CENTRAL DE LA ORGANIZACION COMUNISTA INTERNACIONALISTA (por la reconstrucción de la IV Internacional)

C. I.—*La situación política francesa recoge cada vez más la atención de la vanguardia revolucionaria en España. En la prensa burguesa también se ha hablado mucho de la situación francesa, y se ha insistido mucho sobre la «ruptura de la Unión de izquierda» y la posibilidad imprevista desde hace varios meses de ver a los partidos burgueses conservar en marzo una mayoría en la Asamblea Nacional, con las elecciones legislativas.*

Por otra parte sabemos con la lectura de «Informations Ouvrieres» y de «La Verite» que la O. C. I. ha emprendido una campaña política intensa sobre las consignas: ¡Acabar con el gobierno Giscard-Barre! ¡Fuera Giscard!, «Mayoría PS, PCF en la Asamblea Nacional! ¡Basta ya de divisiones!, ¡Desistimiento automático de los votos del PS y PCF en la segunda vuelta de las elecciones legislativas de marzo.

¿Podrías exponer los principales rasgos de la situación política francesa y explicar a los militantes lectores de «Cuarta Internacional» el sentido de la campaña política de la OCI?

E. L.—Hay que proceder como acabamos de hacerlo en el marco de la reunión del Secretariado Europeo del Comité de organización por la reconstrucción de la IV Internacional y empezar por recordar cuál es la situación de conjunto en Europa, de la que la situación francesa es componente.

Así como las intervenciones de los camaradas de las distintas secciones del Secretariado Europeo lo han puesto en evidencia con toda claridad, esta situación es la acumulación de todos los elementos preparatorios o un salto adelante de la revolución europea, que se abrió con la caída del régimen Salazar-Caetano el 25 de abril de 1974 en Lisboa y el inicio de la Revolución proletaria en Portugal. ¿Qué es lo que vemos en efecto?

Vemos en España a la clase obrera levantarse sector tras sector contra el pacto de la Moncloa para hacerlo pedazos e ir hacia una movilización centralizada cuyo resultado sea la caída del gobierno Suárez, etapa hacia la caída de la monarquía, la destrucción de las instituciones fascistas y la apertura de la revolución en España. En Portugal vemos el desgaste del gobierno Soares incapaz de llevar contra la clase obrera y el campesinado los golpes que tenía el proyecto de dar y que se va debilitando cada día más frente a la determinación de las masas de defender las conquistas realizadas en la primera fase de la revolución. En Italia la huelga de los estibadores de Génova indica el punto de partida de un movimiento que verá a la clase obrera superar los elementos de desmoralización parciales que conoció después de la traición por el Partido Comunista italiano de las aspiraciones expresadas en el voto de 20 de junio de 1976, y combatir contra la política del «compromiso histórico» y del gobierno Andreotti.

Al este de Europa, en Polonia, en Rumania, en Alemania del Este se asiste desde hace más de un año a una movilización en las profundidades de la clase obrera que se levanta contra la burocracia del Kremlin y las burocracias satélites de cada país, y les obliga a retroceder. Los retrocesos impuestos a la burocracia y al gobierno Grierck por la clase obrera polaca son sin precedentes en la historia de los países del Este y significa la acumulación de todos los elementos de un salto adelante de la revolución política.

C. I.—*Se empieza a ver lo que se juega con las elecciones francesas.*

E. L.—Lo que se juega es ni más ni menos la suerte de la V República, punto de apoyo del orden burgués en toda Europa desde 1958, y que es hoy día profundamente minada.

En Francia las elecciones siempre han jugado un papel político muy importante. Sin que se pueda decir que el desarrollo de la lucha de clases en Francia se limite o se reduzca a este acontecimiento político (y no puramente electoral) de los 12 y 19 de marzo, éste concentra, sin embargo, la situación actualmente. Sobre este terreno político, en el momento que ha sido alcanzado desde algunos tiempos por la lucha de la clase obrera francesa y por el desgaste de las formas de dominación de la burguesía imperialista francesa, cuyo marco es la V República y sus instituciones, la línea de delimitación entre una política de sostén a la burguesía, y una política de frente único de clase, se concentra hoy sobre la cuestión elemental y fundamental del voto clase contra clase, es decir del voto en la primera vuelta para el candidato obrero de su elección, PS o PCF, y en la segunda vuelta para el candidato obrero mejor situado, en base al compromiso recíproco del desistimiento automático de parte de los dos partidos que pretenden actuar en nombre de la clase obrera.

Pero, desde mayo del 77 y, sobre todo desde agosto, con un refuerzo a partir de finales de septiembre, el PCF se está librando a una política sistemática y acentuada de división, cuyo blanco inmediato es el Partido Socialista y se niega públicamente y de manera deliberada en tomar un compromiso cualquiera en vista del desistimiento automático y recíproco.

C. I.—*¿Puedes dar más precisiones en cuanto a las razones que hacen que la política de Frente Unico de clase pase hoy día por esta cuestión del voto clase contra clase y del desistimiento recíproco PS - PCF?*

E. L.—Estas previsiones son de 3 clases:

a) La primera se basa en el mecanismo electoral. La V República acabó con la representación proporcional en base a las listas departamentales que existía en tiempos de la IV República, y ha establecido un sistema de elección uninominal con dos vueltas, en base a una división de los departamentos y de las grandes ciudades con subdivisiones reducidas. Esta división se ha realizado para favorecer a las zonas rurales y a perder las concentraciones obreras en el electorado pequeño burgués de las zonas urbanas. En la segunda vuelta la mayoría relativa basta para ganar: esto significa que si los candidatos del PS y del PCF se mantienen los dos en la elección, frente a un único candidato de la burguesía, éste será llevado necesariamente a la victoria.

b) La segunda precisión es relativa al desgaste político de los partidos burgueses y al empuje de las masas que expresa sobre todos los terrenos, incluido el terreno electoral, su voluntad de arrancar satisfacción de sus reivindicaciones. Este movimiento empieza en 1974-75. En 1973, la repartición electoral muy desfavorable a la clase obrera y a los partidos en los cuales se reconoce mayoritariamente, ha constituido un dique suficiente contra una mayoría PC/PS. La actual mayoría era dominada por la UDR el partido gaullista.

En el marco de la Unión de izquierda, el PS y el PC tenían una representación muy débil. Para elegir a un diputado del PS o del PCF eran necesarios muchos más votos que para elegir a un diputado de la mayoría burguesa.

Pero desde 1974, bajo el impacto combinado de la agravación de las condiciones de vida de amplias capas de la pequeña burguesía, la iniciativa desplegada por la clase obrera en la lucha de clases y los desgarramientos internos de la burguesía, de sus partidos, y de su Estado, se ha realizado (en varias etapas) un giro a la izquierda muy importante de sectores de la pequeña burguesía y de las masas. Estas etapas han sido: las elecciones presidenciales de mayo de 1974 que han visto a Giscard vencer con muy poca diferencia frente a Mitterand (50,4 por 100 contra 49,6 por 100), las elecciones cantonales de marzo del 76 y sobre todo las elecciones municipales de marzo de 1977, en las que la «Unión de la izquierda» logró poco más o menos 56 por 100 de los votos y el PS y el PCF más de 50 por 100 ellos solos. Hay que subrayar el papel que desempeñaron en este giro a la izquierda, las grandes huelgas de los últimos años. Huelga general de Correos de octubre-noviembre 74, huelga de ferrocarriles de marzo 75, huelga de la Renault de 1975, huelga general de La Rochelle de 1976, huelga de estibadores de Dunkerque de enero-mayo de 1977, y también los combates de ciertos sectores del campesinado, entre ellos los viticultores del Sur.

c) La tercera precisión es relativa a la naturaleza de la V República en el marco de la cual la realización de una mayoría PCF-PS en la Asamblea Nacional, significaría una crisis política brutal que representaría una de las formas posibles de la apertura de la crisis revolucionaria en Francia.

C. I.—*Este problema es muy importante pero es particularmente mal entendido en España. ¿Puedes precisar?*

E. L.—La Constitución de la V República es la codificación de un sistema de dominación política bonapartista del que la burguesía no ha tenido la fuerza política de acabar el total establecimiento. Su carácter bonapartista se concentra principalmente al nivel de la institución de la presidencia de la República. El carácter bonapartista se expresa por la elección del presidente al sufragio universal directo con una fecha distinta de las elecciones legislativas. Esto establece un lazo de tipo referéndum, típico del bonapartismo, del presidente con cada elector considerado como individuo aislado, por encima de los partidos. Se expresa también, evidentemente, por la concentración de lo esencial de los poderes estatales entre las manos del presidente.

En la V República el parlamento no ha podido ser eliminado totalmente en provecho de organismos puramente consultativos. Esto es uno de los rasgos del carácter inacabado del bonapartismo gaullista, el otro siendo el hecho de que la burguesía no ha logrado, debido a la huelga general de los mineros de 1963 primero, y luego a la huelga general de diez millones de trabajadores de 1968, integrar los sindicatos al Estado.

Así pues, la Asamblea nacional existe como un elemento al mismo tiempo subordinado

pero, sobre todo, extraño a la organización central de la V República. Bajo De Gaulle, ha sido reducida a una especie de cámara registradora o parlamento ficticio. Su importancia política más grande bajo Pompidou y Giscard ha manifestado sólo la crisis de la V República y su dislocación progresiva.

En la V República el primer ministro y el gobierno sacan su potencia no de la Asamblea sino del presidente. No son la emanación de la Asamblea y no son responsables ante ella, a no ser un procedimiento negativo y muy difícil de voto de censura. Son responsables ante el presidente de la República y son nombrados y revocados por él.

Pero el hecho de que una Asamblea Nacional, incluso ficticia, se mantenga, ha significado que el funcionamiento de la V República como régimen bonapartista inacabado ha supuesto —y exigido— una concordancia entre la pertenencia política del presidente y la mayoría política existente en la Asamblea Nacional. El carácter, a fin de cuentas, bastardo de la V República ha hecho que el gobierno, sin ser la emanación de la Asamblea, necesitaba, sin embargo, tener la seguridad de una mayoría en su seno, basándose sobre una combinación política que corresponda a la «mayoría presidencial». De 1958 hasta 1974 esta concordancia ha sido asegurada por la existencia del Partido Gaullista y de sus «éxitos» electorales. El partido gaullista UNR-UDR, hoy RPR, dirigido por Chirac, ha de ser entendido como constituyendo una verdadera institución de la V República. Se ha apoderado de todos los mecanismos del aparato de Estado en el estilo más puro de «las sociedades del 10 de diciembre» (1), al nivel de la fase del imperialismo y de la dominación del capital financiero, desde luego. Pero este partido aseguraba también el equilibrio interno de las distintas piezas del andamiaje de la V República.

1974, y luego 1976 han marcado, desde este punto de vista, dos saltos adelante en la crisis de la V República. A la muerte de Pompidou, la UDR empezó a estallar y luego pagó el desgaste sufrido por la lucha de clases con la derrota llamativa sufrida por su candidato oficial Chaban Delmas en la primera vuelta de las elecciones presidenciales.

Giscard, hombre político burgués, pero que no pertenecía a la UDR, ha resultado elegido. Empezó a desplazar a la UDR de una parte de sus posiciones en el interior del aparato de Estado, al mismo tiempo que buscaba gobernar en base a un compromiso político con la UDR, cuya expresión ha sido el gobierno Giscard-Chirac. En agosto-septiembre de 1976, el gobierno Giscard-Chirac ha estallado en base a divergencias fundamentales, ya que concernían directamente la táctica que había que adoptar frente a la clase obrera en la lucha de clases: táctica de bordeamiento, con la esperanza de ampliar hacia la izquierda, la mayoría presidencial y parlamentaria por parte de Giscard; táctica de aceleración del enfrentamiento frontal propuesta por Chirac. Este estallido tuvo el efecto, en sí mismo, de acelerar la lucha fraccional en el interior de las filas de la burguesía y la crisis de todas las instituciones de la V República. Un momento espectacular de esta lucha ha sido el combate entre fracciones de la burguesía para la alcaldía de París, y luego, después de las elecciones municipales, la «revuelta» de la UDR en la Asamblea Nacional, que ha llegado a punto de obligar a Giscard a precipitar su disolución.

C. I.—*¿Una mayoría PCF-PS en la Asamblea sería, pues, la ocasión de una crisis política y constitucional mayor?*

E. L.—La llegada de una mayoría PCF-PS en la Asamblea Nacional en base a un nuevo empuje hacia la izquierda de las masas en el cuadro de las elecciones legislativas, precipitaría la explosión definitiva de la V República. El carácter bonapartista de la V República es absolutamente contradictorio con el funcionamiento de la Asamblea Nacional según las normas de la democracia parlamentaria burguesa que sería la única manera de amortiguar y absorber el alcance de una victoria PCF-PS. Tal victoria pondría inmediatamente en cuestión —o sea, expondría directamente a las consecuencias de la lucha de clases— la presidencia de la República, ya que es aquí donde se encuentran concentrados los poderes del Estado, de los cuales el gobierno y la Asamblea Nacional son desprovistos fundamentalmente. Es por eso que tal victoria representa, desde hace unos meses, una de las vías de acceso evidentes para la apertura de la crisis revolucionaria.


INFORMATIONS OUVRIERES 825

TRIBUNE LIBRE DE LA LUTTE DES CLASSES

Une force se rassemble

100 000 travailleurs ont manifesté le 4 novembre à Barcelone en scandant "A bas le pacte de la Moncloa !"

UN ENTRETIEN AVEC MAURICE BOVIN, ANCIEN DELEGUE SYNDICAL DU PARISIEN LIBERE

Tous au meeting

mercredi 16 novembre, Paris, Mutualité, 20H30

Pour une majorité PS-PCF

Désistement automatique PS-PCF

Il faut arracher l'engagement des dirigeants du PCF

C'est possible ! Il le faut !

L'assassinat de Lucien Melyon

Crime raciste contre la jeunesse

Por eso, considerando los resultados de las elecciones municipales de marzo de 1977, el PCF ha emprendido, a partir del mes de mayo, con dos saltos adelante en agosto y a fines de septiembre, de hacerlo todo para que no haya mayoría PCF-PS, para que los partidos burgueses guarden, cueste lo que cueste, la mayoría.

Esta política tiene que ser comprendida como la pieza en Francia de un dispositivo político de conjunto, cuyas otras piezas son la política de defensa de los sistemas de dominación de la burguesía aplicado en España, en Italia o en Portugal.

C. I.—*¿Es al PCF al que atribuyes la responsabilidad esencial de la división actual entre PCF y PS?*

E. L.—Exacto, eso empezó con la petición de una «actualización» del Programa Común, el descubrimiento o el redescubrimiento de una serie siempre más larga de divergencias esenciales con el PS, la cristalización de la ruptura sobre la cuestión de las nacionalizaciones en condiciones en las cuales el mismo Marchais declara que un 85 por 100 de la economía quedará directamente entre las manos del sector privado y que lo que estaría en cuestión se reduciría en una diferencia de 3 por 100, más o menos, de empresas pasando al sector público. Después vino, a partir de septiembre, la campaña que tenía directamente el PS como blanco sobre el tema del «giro a la derecha del PS». En octubre y en noviembre, bajo el impacto de la reacción de los militantes y de nuestra intervención, los responsables del PCF a todos los niveles han sido obligados a explicarse siempre más claramente y han declarado muchas veces «es mejor que la derecha siga gobernando que tener un gobierno de izquierdas con un programa malo». En Jury, el 10 de septiembre, Marchais abrió voluntariamente la perspectiva —que es la suya— de la victoria de la derecha y empezó a preparar a los militantes del PC diciendo: «Si por desgracia no es en marzo cuando ganemos, será la próxima vez.» El Partido Socialista es un partido obrero-burgués, hermano gemelo del estalinismo en el marco de la contrarrevolución, como lo decía Trotsky. Pero es un partido con vocación parlamentaria para quien las victorias electorales son una necesidad existencial. Mitterand y el PS, de otra parte, consideran que la defensa del orden burgués a largo plazo exige el reemplazar sin tardar más, la mayoría actual y eventualmente el final de la V República. Quieren defender el orden burgués, pero no defenderán a toda fuerza a la V República. La razón de ello es sencilla: no tienen una vista de conjunto que sólo la burocracia del Kremlin y el aparato stalinista internacional posee del movimiento combinado del desarrollo de la revolución en Europa —al Este (Polonia, Alemania del Este) y al Oeste— y de la necesidad de actuar de manera que nada se mueva realmente. El PS, que quiere realmente ganar las elecciones y que sabe que sólo el desistimiento recíproco a la segunda vuelta puede hacer la victoria posible, apostó hasta el fondo la carta de la unidad. Incluso lo ha hecho con mucha habilidad y Mitterrand se ha comprometido solemnemente en Gchisre a favor del desistimiento recíproco cualquiera que sean las divergencias entre los dos partidos.

C. I.—*¿La campaña que lleva la OCI para la mayoría PS-PCF en la Asamblea Nacional no llevaría consigo un peligro de electoralismo?*

E. L.—No se trata de una campaña «electoralista» (ya que además la OCI no presentará candidatos en marzo), sino de una campaña política, muy política, que subraya la cuestión de la ruptura con la burguesía y el frente único tal como se presenta en el terreno de las elecciones de marzo.

La OCI prepara la crisis revolucionaria y cualquiera que sea el resultado de las elecciones de marzo, éstas van a acelerar el momento de la apertura de la crisis revolucionaria.

En el marco de las elecciones de marzo, la OCI plantea en el terreno en el que ha de plantearse, la cuestión de un gobierno de los partidos obreros, consigna transitoria hacia un gobierno obrero y campesino. (*)



(*) La última parte de esta entrevista aparecerá en el núm. 11 de «Cuarta Internacional».

(1) «Sociedad de 10 de diciembre»: así se llamó al conjunto de aventureros y estafadores ligados al hampa que dominaron el régimen de Luis Napoleón Bonaparte.



Chile: cuatro años después

HACE cuatro años que Pinochet al servicio de la burguesía chilena y el imperialismo, ahogaba en sangre de trabajadores y campensinos el profundo movimiento revolucionario que se daba en Chile. En el curso de estos cuatro años se ha desarrollado una represión implacable: asesinatos en masa, campos de concentración, destrucción de toda forma de organización, mientras que miles de militantes chilenos eran obligados a exiliarse.

Cuatro años después del golpe de estado del 11 de septiembre es necesario reafirmar que la causa de la derrota de la clase obrera chilena no ha sido la ausencia de su movilización revolucionaria, sino la política de los aparatos contrarrevolucionarios que en el marco de la política de Unidad Popular-Frente Popular, han desorganizado sistemáticamente a la clase obrera y han abierto camino al golpe de estado de Pinochet. Nada más esclarecedor a este respecto que el examen de los acontecimientos que se produjeron en los últimos meses de la Unidad Popular.

El pustch abortado el 29 de junio de 1973 abre la fase final de la revolución chilena: es la fase en la que la vía revolucionaria (los cordones industriales fueron organismos de tipo prosoviético) se opuso más claramente a la contrarrevolución burguesa, sostenida por la U.P. y en primer lugar por el Partido Comunista Chileno.

Después del 29 de junio, miles de fábricas fueron ocupadas. Sus propietarios fueron detenidos. Las fábricas fueron puestas en funcionamiento por los sindicatos o por los comités elegidos. Sobre esta base, los cordones industriales —nacidos de la crisis de 1972— conocieron un desarrollo extraordinario. (Como lo demuestra la declaración adjunta), los cordones tenían formas soviéticas de unificación y organización de la clase obrera. El periódico «Tarea Urgente», órgano de expresión de los cordones, lanzó consignas unificadoras de carácter abiertamente político, lanzándose en la vía de ruptura con el gobierno de coalición dirigido por Allende, incluso afirmando sostener a U.P. Trágica contradicción.

Así exigieron la derogación de la «ley INFAME» sobre el control de las armas o comenzaron a organizar la defensa de las fábricas cara a las persecuciones del ejército, mientras que calificaban la entrada de los militares en el gobierno del 9 de agosto como «traición» y llamaron a U.P. a «romper con la burguesía». Así pues, los cordones constituían la expresión más elevada de las aspiraciones y de la voluntad revolucionaria del proletariado chileno.

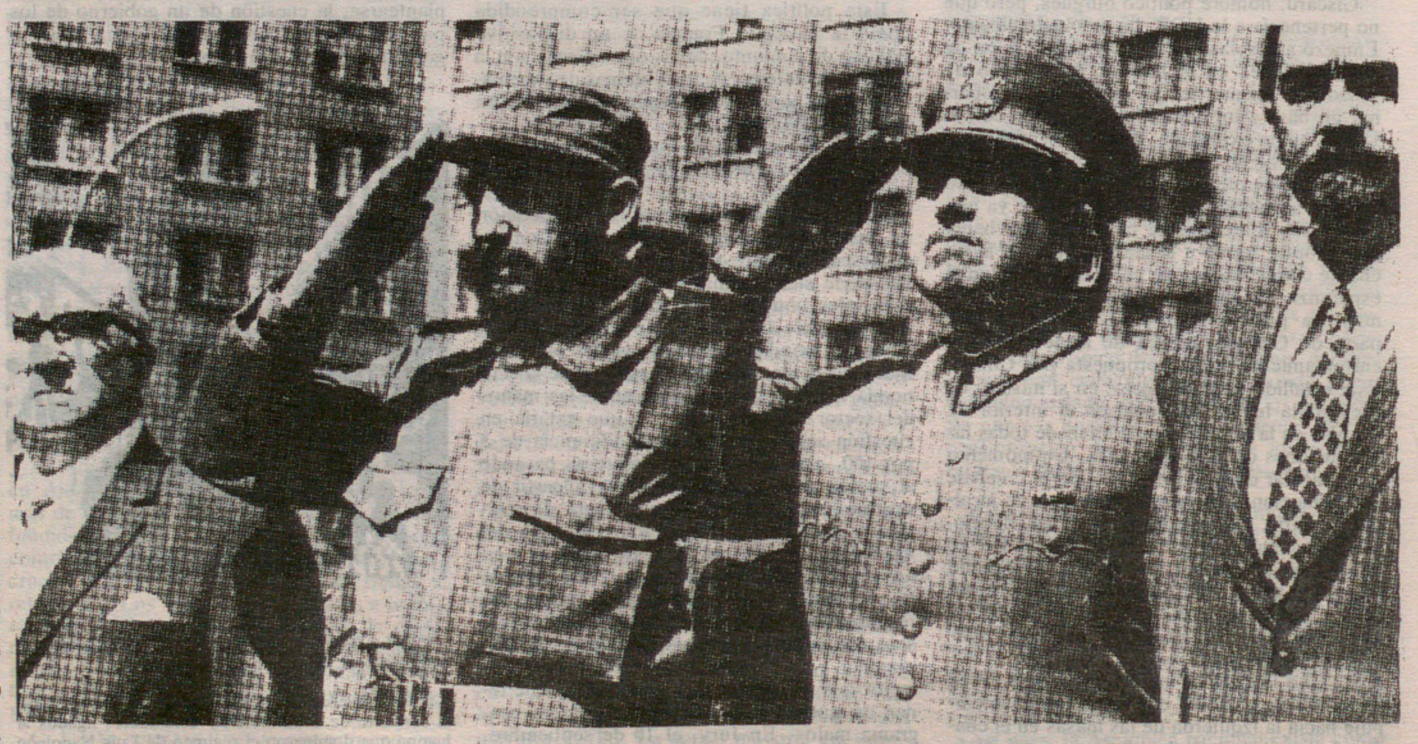
Pero la ausencia de un partido revolucionario capaz de caracterizar claramente la política criminal de la U.P., impidió que los cordones se transformaran en verdaderos organismos soviéticos.

Para la burguesía y el ejército no pasó desapercibido el significado del nacimiento de los Cordones. A partir de finales de junio, se lanzaron a una ofensiva contrarrevolucionaria a gran escala. No sólo con atentados y sabotajes de la extrema derecha, sino con la ofensiva directa del ejército que sobre todo a partir de su segunda entrada en el gobierno (9 de agosto de 1973) va a aplicar la ley de control de armas (adaptada en octubre del 72): decenas de empresas fueron investigadas bajo el pretexto de la búsqueda de armas, numerosos obreros son abatidos en estas operaciones. Y lo mismo vale para los locales de los partidos y sindicatos. En la Marina, los marineros ligados a U.P. fueron torturados y luego asesinados.

U.P. no sólo no se opuso a estos hechos, sino que los facilitó explicando que los que se enfrentaban al ejército eran aventureros, el «Siglo», órgano del PCCH repitió número tras número que los que levantan a las fuerzas armadas contra los trabajadores eran contrarrevolucionarios, eran ¡fascistas!

Para aquéllos que tienen ilusión en que el frente popular pueda volverse a sí mismo «gobierno obrero» bajo la presión revolucionaria de las masas, los dos últimos meses de U.P. aportan el mentís más dramático. Fue el mismo momento en que el movimiento revolucionario estaba en su apogeo, cuando U.P., el PCCH y el PSCH, adoptaron las posturas más reaccionarias. Los militantes de los cordones que pertenecían a estos partidos iban a resentirlo muy duramente, una verdadera caza de brujas comenzaba, en la que participó Fidel Castro, en particular contra la izquierda del PS chileno.

Una lección terrible que ha de ser asimilada en profundidad por el proletariado de todo el mundo.



CHILE 71. Todavía Pinochet no era Pinochet.



«CORDONES INDUSTRIALES»: ES NECESARIO ROMPER CON LA BURGUESIA

DECLARACION DE LA COORDINADORA PROVINCIAL DE LOS CORDONES INDUSTRIALES DE SANTIAGO (TAREA URGENTE- 27 DE JULIO DE 1973, EXTRACTOS)

«Los cordones industriales surgen como producto de la clase obrera que busca y crea nuevas formas de organización para dar una respuesta más efectiva y combativa de los trabajadores a la ofensiva burguesa y a la debilidad del Gobierno para hacerla frente.»

«En ningún caso se plantean como paralelos a la C. U. T., sino que reconocen a ésta como la organización suprema de los trabajadores chilenos a escala nacional (...).»

«Los cordones se plantean el problema del poder y la constitución de organizaciones gérmenes de poder (...). Los cordones industriales son organizaciones amplias de la clase obrera, que reagrupan y organizan a los trabajadores por encima de su pertenencia política. La dirección política será dada por los partidos proletarios que asuman el papel de vanguardia en la lucha misma y en el seno de la clase obrera.»

«(...) Los cordones industriales por su carácter y objetivos preparan a la clase y la proyectan hacia la toma del poder. En esta lucha combaten simultáneamente por una parte contra las desviaciones reformistas y burocráticas que se perfilan peligrosamente en el seno del movimiento obrero y por otra, contra la resistencia que oponen la burguesía y sus instituciones a la conquista del poder.»

Toda la fuerza y debilidad de los cordones industriales, que evidentemente no podían sustituir al partido revolucionario, aparecen en el anterior texto.



tarea urgente

11

¡ROMPER CON LA BURGUESIA!

SIGLO, ORGANO DEL P. C. C.: «LA DIGNA actitud DEL GENERAL PINOCHET...»

El «Siglo», diario del Partido Comunista chileno se expresaba de la forma siguiente el 28 de junio de 1973, sobre el general Pinochet:

«Los planes de la derecha para implicar a las fuerzas armadas en una aventura partidista han fracasado. La solidez de nuestras instituciones armadas que cumplieron con patriotismo e intransigencia la misión que les confiere la Constitución. Por ésto, organismos como el senado y la corte suprema dirigen una campaña tendente a atacar el prestigio de los soldados chilenos (...). El pueblo se solidariza con la protesta de las Fuerzas Armadas. Los trabajadores tienen plena confianza en los soldados de la patria y respetan su sobriedad, disciplina, honestidad y patriotismo.»

«La dignidad y firmeza con que ha respondido a esta ofensiva el comandante jefe, adjunto del ejército Augusto Pinochet, merece ser destacada porque constituye un duro golpe a los politicastros que intentan atacar el prestigio de los soldados chilenos (...). El pueblo se solidariza con la protesta de las Fuerzas Armadas. Los trabajadores tienen plena confianza en los soldados de la patria y respetan su sobriedad, disciplina, honestidad y patriotismo.»

«Los que atacan a las Fuerzas Armadas, son aventureros, reaccionarios y fascistas.»

El mismo Pinochet reveló en diciembre de 1973 a un periodista de la agencia Renter que había comenzado a preparar el golpe de Estado desde julio de 1972.



EL SIGLO

2-crónica nacional

caras de la NOTICIA

EL GENERAL PINOCHET

Los planes de la derecha, de embarcar a las Fuerzas Armadas en aventuras golpistas, se han estrellado con la firmeza de



Por Fernando Sánchez y nuestros camaradas secuestrados: IMPULSAR UNA GRAN CAMPAÑA INTERNACIONAL POR SU VIDA Y LIBERTAD

Buenos Aires

26/9/77

Estimados amigos:

Nos comunicamos con ustedes en circunstancias dolorosas pues como verán por la lista adjunta nos han secuestrado a cuatro compañeros. Ahí van todos los datos de ellos y les rogamos que inicien una campaña nacional por la aparición con vida y la libertad de nuestros compañeros. Ustedes saben que el terror blanco impera en nuestro país, pero la movilización solidaria del proletariado y de las organizaciones obreras, juveniles, socialistas y democráticas, ha logrado frenar en más de una oportunidad el brazo represor de la dictadura militar.

Les rogamos no sólo vuesto pronunciamiento, sino también el de todas las organizaciones que ustedes pueden concretar y su envío bajo la forma de telegramas y cartas a la embajada argentina, al ministerio de Relaciones Exteriores, al ministerio del Interior y al Presidente de la República Argentina.

Con saludos revolucionarios
R. S. Por el C. E. N. de Política Obrera

JUNTO con la carta que reproducimos, nuestros compañeros argentinos nos han comunicado novedades alarmantes. El cuarto camarada secuestrado, Gustavo Grassi, lo fue el 23 de septiembre a las 12,30 horas, el mismo día y la misma hora que Fernando Sánchez. Grassi tiene 25 años y está casado, trabaja como obrero en la fábrica textil SELSA.

Otras informaciones señalan que el camarada Juan José Cuello estuvo detenido hasta recha reciente en el 1.º Cuerpo de Ejército, en la capital Argentina, donde fue brutalmente torturado. Luego desapareció de ese sitio sin saber sus familiares, amigos y compañeros, cual es su paradero.

Al igual que en el caso del delegado sindical Fernando Sánchez, obrero del metal, y Guido Pulletti, funcionario público y activista sindical, las autoridades niegan que los tengan en sus manos.

Todo esto ocurre luego que el enviado de Carter, Terence Todman, viajará a la Argentina y afirmará que «todas las personas con quienes he hablado aceptan que ha habido una mejora muy importante en la situación del país». El representante del imperialismo también se felicitó que todos los políticos burgueses y burócratas sindicales que lo visitaron no reclamaran elecciones.

Todo esto da la medida exacta de lo que significa la pretendida «campaña por los derechos del hombre» llevada adelante por Jimmy Carter. Como dice nuestra organización hermana, «El viaje de Todman constituye la nota culminante de un significativo esfuerzo del gobierno americano ante la gravedad de la crisis de la Junta militar y para salvar a ésta de la disgregación (Política Obrera, septiembre 1977).

POLITICA OBRERA

AJS

SOLIDARITE

pronunciamientos en toda europa

— En Londres, Amnesty International, organización por derechos humanos que ubtuvo el Premio Nóbel de la Paz 1977, se pronunció por la vida y libertad de los camaradas secuestrados.

— En España, enviaron telegramas al ministro del Interior y al presidente de la Argentina, el PSOE, diputados socialistas, Enrique Tierno Galván, CC.OO. UGT, PCE y Ruiz Giménez.

— En Francia, se han pronunciado y realizado gestiones en igual sentido los diputados socialistas Josselin y Blanca, la federación socialista de Indre-et-Loire, la CGT de Brest, FO de Tours y organizaciones estudiantiles de París, Grenoble, Colmar y Toulouse.

— En Portugal, el presidente de la Asamblea de la República, el diputado socialista Vasco de Gama Fernandes. En igual sentido se pronunciaron Raul Rego y diez miembros del grupo parlamentario socialista, Lopes Cardoso y dos diputados socialistas independientes. Igualmente el Consejo genenral de trabajadores de Lisnave y la totalidad de las comisiones de trabajadores de las regiones de Lisboa y Setúbal. También el sindicato de periodistas, el del metal de Aveiro, el de comercio de Lisboa y la coordinadora de comisiones de trabajadores del grupo Espíritu Santo.

— En Suiza, nueve diputados socialistas, entre ellos Jean Ziegler; 50 profesores universitarios; 20 personalidades sindicales y políticas; del Centro Ecuménico (del Consejo Mundial de Iglesias); el presidente del Partido Socialista de Ginebra y la Juventud Socialista de la misma ciudad, entre otros.

POLITICA OBRERA
POLITICA OBRERA
POLITICA OBRERA
POLITICA OBRERA
POLITICA
POLITICA OBRERA
AJS
SOLIDARITE

DECLARACION DE LA UNION DE JUVENTUDES POR EL SOCIALISMO

Por la aparición con vida y libres de Sánchez, Cuello y Puleti.

A los trabajadores, a la juventud, a las organizaciones obreras y democráticas:

Compañeros:

Una escalada terrotista y represiva se ha descargado en estos días con *inusitada gravedad* contra el movimiento obrero y democrático. Nuevamente al igual que bajo el lopezrreguismo, se la pretende disfrazar con el cuento de la «subversión fabril». El objetivo es claro: hacer pasar a punta de bayoneta y secuestros el plan hambreador de Martínez de Hoz, permitir que se cumplan los acuerdos antinacionales con el FMI.

Seis obreros fueron secuestrados de Mercedes Benz. Cerca de una docena de obreros de Peugeot. Alfredo Bravo, dirigente de OTERA (1) y copresidenre de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, después de doce días de secuestro, apareció en la cárcel de La Plata, a disposición del PEN (2). Decenas de denuncias se presentan a diario.

El viernes pasado fue secuestrado en la vía pública por personal policial y militar el compañero de Fernando Sánchez. El martes anterior fué sacado de su casa por policias de civil el compañero Guido Puletti. También fue secuestrado en su trabajo, el jueves 15, Juan José Cuello.

¿Qué tienen de común los compañeros de Mercedes Benz, Peugeot, Docentes, Sánchez, Cuello y Puletti?

Lo que tienen de común es que se trata de compañeros obreros que se oponen al plan de Martínez de Hoz, que reclaman el aumento salarial, firmes luchadores por las libertades democráticas y contra el terrorismo y la represión oficial, contrarios a los métodos de la guerrilla foquista.

Sánchez, Cuello, Puletti, son compañeros que pertenecían a la organización POLITICA OBRERA, disuelta por la Junta Militar. Se trata de una organización que nada tiene que ver con los métodos del terrorismo individual foquista, que es partidaria de la unidad de acción de los trabajadores, del Gobierno Obrero y Campesino, del socialismo internacional. POLITICA OBRERA lucha en los sindicatos por la plena legalidad para el movimiento obrero, contra todo tipo de digitaciones e intervenciones, por la plena soberanía de las organizaciones obreras, sin tutela patronal o estatal. Lucha en el movimiento estudiantil por la reconstitución de los Centros de Estudiantes, por el pleno acceso a la educación. Lucha por las libertades democráticas, por la construcción del PARTIDO OBRERO INDEPENDIENTE, para que la clase obrera tenga su expresión propia y por una ASAMBLEA CONSTITUYENTE, para que sean las masas del país las que resuelvan los problemas del país y no una minoría de explotadores.

Que no se pretenda disfrazar estos secuestros con el terrorismo foquista. Todos conocen que la lucha obrera es contraria al franquismo. Todos conocen que la trayectoria de Sánchez, detenido por el lopezrreguismo por su condición de trabajador en la fábrica EMA, de Cuello en la Federación de Estudiantes de Lanus, de Puletti entre los trabajadores estatales.

Estos secuestros, insistimos, se producen en medio de secuestros de compañeros del PC (3) y del PST (4), organizaciones que no tienen nada que ver con el foquismo y compañeros obreros y democráticos.

Por eso planteamos: organicemos un frente común contra esta avalancha represiva y terrorista, todas las organizaciones obreras y democráticas. Llamamos al PC, al PST, a la CTERA, a la Asamblea Permanente por los derechos Humanos, a las Comisiones de Familiares de Presos, a la más vasta unidad de acción. Impulsemos una campaña internacional por la aparición con vida y la libertad de todos los compañeros secuestrados.

Constituyamos ya en los lugares de trabajo, en los barrios, comisiones unitarias que eleven pronunciamientos y petitorios por la aparición con vida y libres de estos compañeros.

26.09.99
UNION DE JUVENTUDES POR EL SOCIALISMO



(1) CTERA, sindicato nacional de los maestros argentinos.
(2) PEN, Poder Ejecutivo Nacional.
(3) PC, Partido Comunista.
(4) PST, Partido Socialista de los Trabajadores.

1917-1977

HACE 60 AÑOS LA REVOLUCION DE OCTUBRE

OCTUBRE CONTRA EL «FRENTE POPULAR»

un texto de Trotsky (14 de noviembre de 1938)

Hace sesenta años los obreros y campesinos rusos realizaban, bajo la dirección del Partido Bolchevique, la primera revolución proletaria victoriosa. Las clases dominantes del mundo entero se aliaban contra la Rusia de los soviets, primer puesto de la revolución mundial.

En este sesenta aniversario del octubre 17 cada uno cumple con su pequeña genuflexión. Samanrach embajador de la Monarquía franquista en Moscú, acude a felicitar a Brejnev. El embajador de Moscú en Madrid acoge en su cena homenaje a Ronsón y Arespacochaga representantes del estado franquista descompuesto.

No cabe duda de que Juan Carlos, Assad el carnicero de Siria y Videla el dictador argentino mandarán sus mejores votos al s. mariscal Leonid Brejnev, presidente del presidium del soviet supremo de la URSS, y éste, como manda la costumbre, irá a depositar algunas flores en el mausoleo de Lenin.

Lo que saludan hoy en día los herederos de Franco no es evidentemente la revolución proletaria que dirigieron Lenin y Trotsky. Los abrazos de los explotadores y opresores se dirigen a aquellos que se encarnizaron en expropiar al proletariado de sus conquistas, en liquidar al Partido Bolchevique, en asesinar a los compañeros de Lenin, en organizar la derrota del proletariado mundial. Felicitan al mariscal Brejnev para Budapest del 56, y para Praga del 68, para los carros de combate y las ametralladoras entregadas a Assad —contra el pueblo palestino, para otras muchas cosas—.

Pero, decía Trotsky «no basta con traicionar a una Revolución, es necesario además derribarla.» La revolución de octubre ha sido traicionada, pero no ha sido derribada. El proletariado mundial ha sido traicionado y ha sufrido duras derrotas —pero no ha sido aplastado—. La revolución mundial, que ha sido durante mucho tiempo desviada de su curso, se ha extendido en Portugal. Apunta en Francia, en España, en Italia. En los países del Este, en la misma URSS, el corsé burocrático se agrieta bajo los golpes de las masas.

Millones y millones de hombres están en movimiento. Los trabajadores de la URSS destruirán ellos mismos el monumento en el que Stalin y sus herederos han hecho de Lenin una momia embalsamada ante la cual se llama a las masas a proternarse.

Se levantarán, como Lenin les llamó a hacerlo. Tomarán de nuevo entre sus manos el hilo nunca cortado de la revolución de octubre. Combatirán y vencerán a los sepultureros de Lenin y a los asesinos de Trotsky.



Un militante bolchevique, el 1 de mayo de 1917.

La Revolución de Febrero la hicieron los obreros y los soldados, es decir los campesinos que estaban en el ejército. Los obreros de San Petersburgo asestaron al zarismo el golpe mortal. Pero ellos no sabían todavía que el golpe había sido mortal. A menudo sucede que los oprimidos no pueden gozar del fruto de su triunfo porque no se dan cuenta de su alcance. El poder que las masas insurrectas no fueron capaces de tomar cayó en manos de una coalición de liberales, mencheviques y «socialrevolucionarios», es decir de la burguesía y de la pequeña burguesía. Fue un Frente popular típico de esta época (1).

Stalin escribió y dijo, «hay que apoyar al gobierno provisional porque...» Lenin llegó del extranjero y declaró, «el menor apoyo al gobierno provisional es una traición». Stalin dijo en la conferencia bolchevique de marzo, «tenemos que unirnos al partido de Seretelli (los mencheviques)». Lenin declaró, «Cualquier idea de unidad con los defensistas mencheviques es una traición».

La verdadera política bolchevique comenzó con la llegada de Lenin (4 de abril de 1917), con su oposición irreconciliable al «frente popular» de febrero. El objetivo de esta oposición era unificar a todos los oprimidos y explotados contra la burguesía imperialista «democrática» apoyada por los mencheviques y los «socialrevolucionarios» (socialpatriotas). Lenin quería la unidad de las masas revolucionarias basada en la lucha de clases, no la unidad de los charlatanes «socialistas» con los capitalistas liberales para engañar a las masas. Cualquiera que no entendiese la diferencia entre estas dos formas de «unidad» tenía que ser barrido del movimiento obrero.

En los meses críticos de la revolución los partidos del «frente popular», los liberales, los mencheviques y los «socialrevolucionarios», cercados por las masas revolucionarias, no encontraron otra forma de defenderse que la calumnia más vil contra los bolcheviques. Caían como llovidas del cielo las acusaciones de que los bolcheviques estaban ligados al Estado Mayor alemán, a las Centurias Negras o a los pogromistas (los fascistas de ese entonces). La actual ralea del Kremlin y sus agentes internacionales no inventó nada; no hicieron más que desarrollar hasta niveles gigantescos las bajas calumnias de Miliukov, Kerenski y Seretelli.

La Revolución de Octubre fue el triunfo de los bolcheviques, el partido de los obreros y los campesinos pobres, sobre el «frente popular» es decir, los partidos de la burguesía liberal, los mencheviques y los «socialrevolucionarios», que estaban indisolublemente ligados al imperialismo «democrático» de la Entente.

Los Kerenski de todo el mundo fueron enemigos irreconciliables de la Revolución de Octubre. Los obreros revolucionarios de todo el mundo fueron sus amigos. Todavía no existían los amigos mercenarios. Era imposible hacer carrera en base a la amistad con la UR. SS. Sólo se podía viajar a la UR. SS. ilegalmente. Muchos de los que lo intentaron fueron muertos por el tiro de un guardia fronterizo o ahogados en el mar cuando intentaban cruzarlo por la noche en un bote. ¡Eran *verdaderos* amigos!

Milicia obrera en la primavera de 1917.

Para que Lombardo Toledano (2) y sus pares se transformaran en «amigos» a sueldo de la UR. SS. fue necesario que la burocracia soviética oprimiera a las masas y se apoderara del poder y del control de todas las riquezas del país; fue necesario, en otras palabras, que la revolución proletaria fuera sustituida por la reacción termidoriana. En Francia los trepadores termidorianos que se enriquecieron con la revolución odiaban a los honestos jacobinos. Y la actual burocracia y sus amigos extranjeros odian a los verdaderos revolucionarios proletarios. Para justificar su odio a las masas estos oportunistas se ven obligados a calumniar a los que permanecen fieles al programa de la Revolución de Octubre. La burocracia soviética paga la calumnia con su apoyo, su publicidad y a menudo con oro contante y sonante. En consecuencia, resulta que Trotsky, Kamenev, Zinoviev, Rikov, Bujarin, Radek, Piatakov, Sokolnivov, Serebriakov, Sminov —todos ellos camaradas de armas de Lenin—; Tujachevski, Iegorov, Bluecher, Muralov, Iakir, Radkovski, Uborevich, Gamarnik— todos ellos héroes de la guerra civil— son traidores, y los fieles defensores de la Revolución de Octubre resultan ser el fiscal de Moscú, Vishinski, y el abogado mexicano Toledano.

En vísperas del vigesimoprimer aniversario la política interior y exterior soviética y la política de la Comintern revelaron toda su podredumbre y falsedad. Para apoyar dentro del país el inestable régimen de la dictadura burocrática ha sido necesaria la total exterminación del Partido Bolchevique y la deificación absolutamente vergonzosa del líder. En lo que hace a la política exterior, después de una serie de capitulaciones humillantes y sin sentido, la UR. SS. está más aislada que nunca. Finalmente, la política internacional de los frentes populares llevó a la ruina a la revolución española y a Francia a las puertas del fascismo. Ante el proletariado mundial la Comintern entró en una miserable, despreciable bancarrota (...).

Para una política revolucionaria hacen falta partidos revolucionarios. No los hay. No fue fácil transformar a las jóvenes secciones de la Comintern, a través de la presión burocrática, el engaño, la violencia, el robo y el asesinato en repelentes camarillas de trepadores consumados. Pero lo lograron plenamente. En quince años se puede transformar una organización revolucionaria en un montón de basura. Y no es posible transformar esa pila de basura en oro revolucionario con la sola fuerza de las buenas intenciones. Después del «tercer período» de grandes gestos ultraizquierdistas, nos encontramos con el espectáculo del «cuarto período», de humillación vergonzosa ante el imperialismo «democrático». El intento de inventar ahora un quinto período —de tardíos gestos y mentiras revolucionarias— terminará en un fiasco aún más cruel. El terrible dictador comenzará pronto a lucir como un espantapájaros de trastienda.

En el futuro de la burocracia soviética y de la Comintern no se vislumbra ni una salida, ni un rayo de esperanza. Los obreros avanzados tienen que ponerles fin. Sólo una insurrección del proletariado soviético contra la vil tiranía de los nuevos parásitos podrá salvar lo que aún queda de las conquistas de Octubre. Sólo la revolución proletaria en los países capitalistas avanzados podrá ayudar a los obreros rusos a construir una verdadera sociedad socialista sobre los cimientos puestos por Octubre. Sólo en este sentido defendemos la Revolución de Octubre del imperialismo, fascista o democrático, de la burocracia de Stalin y de sus mercenarios «amigos».



(1) En el gobierno provisional implantado por la Revolución de Febrero, participó el Partido Demócrata Constitucional o cadetes del partido burgués. Además participaron los mencheviques, partido reformista, y el Partido Social Revolucionario, expresión política de las primeras corrientes populistas cuya influencia era muy importante hasta 1917 entre el campesinado.

(2) Lombardo Toledano, dirigente sindical stalinista de Méjico, fue uno de los organizadores más de la campaña internacional de calumnias contra Trotsky, preparando así directamente el asesinato del fundador de la IV Internacional.

CARTA ABIERTA A LAS DIRECCIONES DE LA LIGA COMUNISTA Y DE LA LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA



1 de octubre de 1977

ORGANIZACION CUARTA INTERNACIONAL
(Adherida al Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional)

Camaradas:

DESDE nuestra formación como organización y desde el primer número de nuestra revista, hemos manifestado no estar dispuestos a mantenernos pasivos frente a la división de las fuerzas que nos reclamamos de la IV Internacional. En octubre del 76, en el número 3 de nuestro órgano decíamos:

«Hoy día muchas organizaciones se reclaman de la IV Internacional. Ninguna reglamentación puede proteger la utilización de esta etiqueta y la cuestión es política. La OCI está decidida a no aceptar esta situación de manera pasiva; una de las determinaciones de su estrategia de construcción del partido revolucionario en España es la de su combate por la homogeneización y el reagrupamiento de las fuerzas que afirman sus lazos con la IV Internacional. Pero la IV se ha fundado sobre un programa, sobre unos principios; está enriquecida por la experiencia de la lucha de clases y por la intervención de las organizaciones troskistas en esta lucha. El fundamento de la pretensión de una u otra organización no puede juzgarse más que por su referencia a este programa.

El combate por la homogeneización y el reagrupamiento sólo puede fundarse en base a este programa, a sus principios y a su aplicación en la lucha de clases.

El Programa de Transición es la expresión política más acabada de la necesidad de la independencia de clase del proletariado, la reconstrucción de la IV Internacional, es su expresión organizativa más acabada.»

ES por eso que en julio de este año nos dirigimos a la dirección política de la LC, donde hicimos los planteamientos y proposiciones siguientes: «En la actualidad la OCI parte del hecho de que dos organizaciones, la LC y la OCI, han tomado posición en favor del boicot, han adoptado un llamamiento en común y han llevado una campaña que se ha manifestado en particular en el mitin conjunto de Madrid. Hoy en día, conviene consolidar esta adquisición y avanzar más lejos. La OCI considera que el objetivo que conviene fijarse es el de comprometerse en la vía de la preparación de un Congreso de unificación de los troskistas en el Estado Español.

La OCI considera que la LC y ella misma están encaradas a importantes responsabilidades en lo que respecta a la crisis revolucionaria, cuyas condiciones para su estallido están ya reunidas. Ellas deben emprender las discusiones preparatorias conscientes de sus responsabilidades y movidas por la voluntad de abocar en una centralización superior de las fuerzas troskistas que combaten en el marco del Estado Español.»

ES cierto que la postura en común adoptada frente a las elecciones del 15 de junio motivaron particularmente esta iniciativa en aquel momento y explica que nos dirigiéramos en primer lugar a la LC. Hoy, nos dirigimos tanto a las direcciones de la LC como de la LCR, y lo hacemos de conformidad con todos nuestros planteamientos, y de acuerdo con las decisiones tomadas en Bruselas en octubre del 76 entre el SU y el CORCI que permitirán en breve plazo la apertura de las discusiones, cuyo acuerdo decía:

«La delegación del Buró Internacional, mandatada por el Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional, después de discutir con el S. Unificado de la IV Internacional, toma acto de la resolución adoptada por el SU:

«Proponemos que el Secretariado Unificado de la IV Internacional y el Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional, hagan declaraciones paralelas que sean publicadas en "Rouge" e "Informations Ouvrieres" y otras publicaciones de la IV Internacional y del Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional».

1. «Que el objetivo de las discusiones es reforzar la IV Internacional, como organización internacional única, basada sobre el programa del troskismo lo que incluye la aceptación del centralismo democrático.»

2. «Que el SU y la LCR, aunque tengan divergencias profundas con ciertas posiciones del Comité de Organización por la reconstrucción de la IV Internacional y la OCI, las consideran como organizaciones revolucionarias.»

3. «Que el CORCI y la OCI afirmen de manera similar que la IV Internacional y su sección francesa la LCR son organizaciones revolucionarias aunque tengan profundas divergencias con ciertas posiciones de estas organizaciones».

«A partir de un acuerdo sobre estos puntos, el Secretariado Unificado abrirá una discusión organizada con el Comité de Organización sobre la base de un orden del día establecido de común acuerdo».

«La delegación del Buró Internacional del Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional, renueva su propuesta de apertura a la discusión sin codiciones ni prealables, entre las organizaciones internacionales, en vista de reconstruir la IV Internacional reunificada en base al programa de fundación a fin de esforzarse para superar

Un mes después de nuestra «carta abierta a las direcciones de la LC y LCR, se desarrlló a finales de octubre el Congreso de la LC. El Comité de Organización por la reconstrucción de la IV Internacional y nuestra organización estaban invitados.

En el próximo número de CUARTA INTERNACIONAL informaremos sobre el desarrollo de este Congreso.

Nuestro representante declaró al principio de su intervención en la que reafirmó las propuestas de nuestra «carta abierta».

las divergencias que están al origen de una escisión que duró desde casi un cuarto de siglo. Que el objetivo de las discusiones es reforzar la IV Internacional como una organización única basada sobre el programa del troskismo lo que incluye la aceptación del centralismo democrático».

«La delegación del Comité de Organización estima que el lazo con la IV Internacional, la afirmación de la validez de su programa caracteriza a una organización como revolucionaria. El Secretariado Unificado y sus secciones, el Comité de Organización y sus organizaciones, afirmando las unas y las otras la validez de su programa, esto las caracteriza como organizaciones revolucionarias.»

ENTENDEMOS que la apertura de la discusión internacional nos invita a las organizaciones que se reclaman de la IV Internacional y tienen su lugar real en la lucha de clases en España a la inmediata apertura de discusiones. La situación de la lucha de clases en el estado español y la necesidad de ir lo antes posible hacia la concentración de las fuerzas troskistas sobre bases políticas claras conforme a los principios de nuestro programa de fundación de 1938, justifican plenamente nuestra iniciativa.

Los elementos precisos, ritmos y resultados de nuestra discusión los hemos de decidir en función de nuestras responsabilidades, frente a la lucha de clases en España, nada puede impedirnos desembocar en una discusión positiva antes de que se resuelvan todas las diferencias a escala internacional. (Para vuestra información, os comunicamos a continuación los últimos documentos del Buró Internacional del Comité de Organización.) Siendo también materia de discusión, planteamos la necesidad de tratar las cuestiones políticas principales què interesen a las tres organizaciones que en España manifiestan actuar para la construcción del partido de la IV Internacional, y que para nosotros son las siguientes:

1. **Carácter de la situación política en España.**
2. **Significado y método de las consignas democráticas de ruptura de ¡Abajo la Monarquía! ¡Abajo las Cortes Otorgadas! ¡Ruptura de los diputados obreros con las Cortes de la Monarquía! ¡Abajo las instituciones franquistas! República, Cortes Constituyentes.**
3. **Contenido de la política de los revolucionarios frente a la cuestión de Euzkady y Cataluña y sus consignas.**
4. **En relación con la cuestión nacional, en particular en Euzkady, cuestión del carácter de principios que tenía la consigna boicot.**
5. **La cuestión sindical en España.**

A continuación queremos exponernos nuevamente de qué forma planteamos nosotros la discusión en principio de estos cinco puntos hoy día.

1. *La orientación de la lucha de clases en España no puede entenderse al margen de los procesos revolucionarios en Europa.* Las fuertes movilizaciones en Euzkady y Cataluña acompañadas de un extenso movimiento obrero ascendente en todo el estado después del giro que han representado las elecciones del 15 de junio en la crisis prerrevolucionaria que se desarrolla en España, son parte integrante del mismo movimiento que a escala de Europa (al Este y al Oeste), combina los procesos unitarios de la revolución política y de la revolución social. Los representantes de la burguesía y de la burocracia del Kremlim, es decir, de la contrarrevolución, manifiestan una clara idea del carácter mundial de los problemas y de la manera que estos problemas se manifiestan en Europa. Saben perfectamente, que con el estallido de la revolución proletaria en España, se reanudarían todos los hilos de la revolución Europea. En efecto, se trataría de la desaparición del último vestigio de las viejas derrotas obreras de los años 30, que concluyeron el primer capítulo de la revolución proletaria abierto con la revolución rusa del 17, de la desaparición del vestigio sangriento que los acuerdos de Yalta y Postdam mantuvieron como pieza importante del dispositivo montado en el 44-45 por la burocracia del Kremlim y del imperialismo para enfrentarse contra la ola revolucionaria del segundo capítulo de la revolución proletaria mundial, abierto en los años 43-44. Con ello, todos los diques que intentan construir de nuevo en Europa, amenazarían con romperse. Por eso, los esfuerzos encarnizados con los que a cada paso intentan fortalecer a la Monarquía franquista.

En efecto, estamos inmersos en un período de ascenso revolucionario del proletariado mundial, en el marco del tercer período de la revolución proletaria abierto en el 68 con la Huelga general francesa y la primavera de Praga, acontecimientos que fueron el producto de todo el proceso de maduración de los rasgos que empezaron a manifestarse en 1953, en el momento de las primeras manifestaciones de lo que definimos como la crisis conjunta del imperialismo y de la burocracia del Kremlim.

Su amplitud y profundidad acelerada después del giro representado por la derrota del Imperialismo USA en Vietnam, y la apertura de la revolución proletaria en Portugal, amenaza con la dislocación del orden europeo y mundial, que el imperialismo americano y la burocracia del Kremlim habían querido establecer con los acuerdos de Postdam y Yalta. Este ascenso, encuentra hoy, como resultado del desarrollo mundial, su expresión concentrada en Europa, en el conjunto del continente, al Oeste como al Este y no sólo en su «cono sur occidental». Es ampliamente aleccionador ver como siete años después de las movilizaciones contra los procesos de Burgos y del levantamiento de los puertos de la Baltica en Polonia, vemos de nuevo en España y en Polonia explicitarse con más intensidad que nunca la profunda unidad de los procesos que unen la revolución social en los países capitalistas y la revolución política en los países en que se expropió al capital. Estos procesos preparan el estallido de la revolución proletaria a nivel europeo y hacen de la consigna de Estados Unidos Socialistas de Europa la consigna más actual, indispensable hoy en día para abrir la salida internacional a los combates del proletariado contra sus burguesías imperialistas nacionales y contra la burocracia del Kremlim y sus satélites.

Las masas populares de España quieren la liquidación total del franquismo, y de la Monarquía franquista. Estas aspiraciones de las masas se han cristalizado en las elecciones, por el voto masivo al PSOE y accesoriamente al PCE. La impotencia de todas las formaciones y partidos de la burguesía es la consecuencia de la crisis irremediable de la forma de dominación franquista que sin embargo perdura.

La situación exigiría que la burguesía se reagrupase alrededor de un nuevo eje, y por peligro al hundimiento del estado burgués, que se ha confundido con las instituciones fascistas en su conjunto, está obligada a situarse en el eje del franquismo descompuesto.

El PCE y el PSOE actúan en defensa del orden burgués, lo que les ha llevado a ambas direcciones traidoras a llamar a votar en el cuadro del apoyo a la Monarquía, violando los principios de la democracia de que se reclaman, les ha llevado a aceptar la falsa victoria de UCD, y a apoyar las Cortes Otorgadas y al gobierno Suárez, y cada día más se preparan y estarán obligadas a participar en un gobierno de concentración nacional para salvar la Monarquía.

EL Gobierno salido de las elecciones, es un Gobierno en crisis, cuya existencia se asienta exclusivamente sobre el apoyo que recibe de los aparatos del PSOE y del PCE que son llamados a sumir cada día de manera más central la responsabilidad del gobierno burgués frente a las masas. Sus intentos de fortalecer sus aparatos contrarrevolucionarios en esta tarea de mantenimiento de la Monarquía franquista, de imposición de las Cortes otorgadas, del pacto social, del estado centralista, se enfrentan contra la fase inmediata de la lucha de clases en el Estado Español, y provoca la crisis de sus organizaciones.

El movimiento de las masas que votaron contra la Monarquía y por la Democracia, que expresan sus aspiraciones, ha entrado desde el principio en contradicción con las ilusiones que tenía en los aparatos de los partidos obreros, que han llamado a votar en el cuadro del apoyo a la Monarquía.

La burguesía, para intentar desviar el curso de los acontecimientos «boicoteó» el resultado de las elecciones, trucándolas. Desde el primer momento, estas Cortes otorgadas y trucadas representaron un fraude para las as-

piraciones de las masas. Hoy día, el movimiento de las masas, lejos de adaptarse a la existencia de las Cortes, se desarrolla contra ellas, sobre el terreno de la liquidación de las instituciones franquistas, de la Monarquía. Se ve conducido en su combate a rechazar el marco institucional que la Monarquía, la burguesía y los partidos obreros-burgueses, han querido imponerles con las elecciones. La responsabilidad de los revolucionarios es de darle enseguida una expresión consciente, en base a la exigencia de la ruptura de los diputados obreros con las Cortes otorgadas, de su ruptura con la Monarquía.

Caracterizamos por tanto, la situación actual en España como una situación de crisis prerrevolucionaria, que por el carácter global del nuevo período de la revolución mundial, e independientemente de los retrocesos del movimiento de masas y ritmos, incluida la presión conjunta de la burguesía y de los aparatos, la presión de las masas irá hasta transformar la crisis prerrevolucionaria, en crisis revolucionaria. Así, pues, lejos de pensar que la clase obrera, no teniendo fuerza de acabar directamente con el franquismo estaría obligada a aceptar un Estado fuerte con libertades recortadas, la OCI se basa en el análisis de que las instituciones franquistas confundidas con el estado burgués durante cuarenta años, se derrumbarán necesariamente bajo los golpes de la lucha de clases, abriendo el período de desmantelamiento del estado burgués en su conjunto. De esta manera, la OCI se alinea sobre la transformación ineluctable objetiva de la situación prerrevolucionaria en crisis revolucionaria y lucha en la situación prerrevolucionaria presente para que la crisis revolucionaria se transforme en revolución proletaria. De la misma manera todo nuestro combate está fijado sobre el hecho de que para triunfar la revolución proletaria necesita del partido revolucionario, del partido revolucionario de la IV Internacional en España, expresando conscientemente el movimiento inconsciente de las masas, ayudando al proletariado y a las masas oprimidas a realizar ellas mismas su emancipación.

2. En relación con esta perspectiva de la revolución proletaria atacando las instituciones del estado burgués, del estado franquista, es como los troskistas toman como centro de su intervención las consignas que se sitúan al nivel del estado, y se fijan el objetivo de centrar cada vez más la atención de las masas hacia la necesaria destrucción de la Monarquía y del conjunto de las instituciones franquistas, siendo las Cortes otorgadas una más de esas instituciones montadas con el apoyo imprescindible de los aparatos. Para ello las consignas democráticas de República y Asamblea Constituyente, el derecho de separación de las nacionalidades doblemente oprimidas reúnen las armas de destrucción del estado centralista explotador y opresor de la burguesía y dan el contenido de la lucha por el Frente Unico Obrero.

Es la consigna República la que da todo su sentido a la de Asamblea Constituyente, lo que exige de los diputados de los partidos obreros que dimitan de sus puestos, que rompan con la Monarquía y proclamen la República. Son estas consignas las que pueden centralizar la movilización de las masas para abrir el camino de su emancipación.

Sólo el combate político para llevar a los dirigentes del PSOE y del PCE a la ruptura con la burguesía, con la Monarquía, puede permitir a la clase obrera abrirse la vía para la conquista de su gobierno propio.

No se trata evidentemente para nosotros como troskistas de presentar la consigna República como un mero artículo de una «Constitución democrática» que propondríamos formara parte del articulado constitucional, que en este marco podría ser presentado a referéndum. Los troskistas excluimos de nuestra política el combatir por una orientación que tendría el objetivo de realizar una etapa «democrático-burguesa». Sabemos que sólo la revolución proletaria puede resolver las tareas democráticas no cumplidas. Para los troskistas se trata según el método de nuestro programa de transición de alimentar conscientemente el combate objetivo de las masas para que se centralice políticamente y se abra la vía de la revolución proletaria. En 1977, a un grado aún más fuerte que en 1931, la consigna de república es una consigna que el proletariado y su vanguardia defienden porque esta consigna tiene más aún que en 1931 el sentido de la depuración de toda la sociedad de las inmundicias, no sólo de los vestigios del feudalismo, sino de las inmundicias del franquismo, para barrerlas definitivamente y realizar la liquidación definitiva del poder de la iglesia, de la Falange, del ejército y de todas las instituciones y leyes de la dictadura clérico-militar-fascista que ahogan las fuerzas vivas de España. En este sentido, como consigna que centraliza la movilización de las masas y las dirige contra el estado burgués, los troskistas defendemos la consigna República y la enlazamos con la actividad de la clase obrera y de las masas sobre todos los terrenos en que ésta se manifiesta.

3. La centralización forzada del estado burgués operada por el franquismo durante cuarenta años ha puesto al centro de todas las cuestiones que la revolución proletaria debe resolver la cuestión nacional. Hoy día, después de cuarenta años de franquismo hay que poner en primera línea para los revolucionarios las consignas de *«Repúblicas libres de Cataluña y Euzkady»*, consignas que corresponden también a las aspiraciones de los pueblos valenciano, gallego y canario. Consignas, que al mismo tiempo que expresan con toda claridad necesaria el momento por el que pasa la lucha por las libertades democráticas y nacionales. Consignas que representan la ruptura del Estado opresor a nivel de cada nacionalidad y que deben combinarse no menos necesariamente, para los marxistas, con la consigna de Unión de Repúblicas Libres de España. Así, nos pronunciamos para la solución radical de la cuestión nacional por la separación y al mismo tiempo por la unidad del proletario español a través de sus diferentes componentes nacionales. Las masas de Cataluña y Euzkadi han expresado inequívocamente la voluntad de alcanzar la soberanía, es decir, la *República Libre de Cataluña* y la *República Libre de Euzkadi*. El remiendo autonomista se presenta como una clara y descarada maniobra de la burguesía y los aparatos contrarevolucionarios en oposición al ejercicio real del derecho de autodeterminación. Tarradellas y el gobierno vasco en negociación, devienen como fruto de transacciones y suisiones ante la corona y el régimen. Las masas combatiran estas nuevas instituciones y están obligadas a desbordarlas, puesto que los marcos de estatutos de autonomía se levantaron y se levantan para negar los derechos nacionales y democráticos a los pueblos.

4. En las elecciones del 15 de junio la consigna de boicot no estuvo motivada por el hecho de no poder participar libremente en las elecciones trucadas a Cortes otorgadas, es decir, por su falta de libertades. Los bolcheviques pueden verse conducidos a participar en elecciones trucadas en un parlamento otorgado. Llamar a participar a las elecciones del 15 de junio hubiese significado, para nosotros participar en la tentativa de consolidación de la monarquía franquista: era en primer lugar aceptar la opresión nacional por el estado burgués centralista. Era romper con todos los principios definidos por Lenin sobre la cuestión nacional y eso cuando a cinco semanas de las elecciones, el desarrollo de las manifestaciones por la amnistía total a los presos políticos vascos fundamentalmente durante el mes de mayo, y la represión brutal de la que fueron objeto las movilizaciones de masas, poniendo a la luz de manera más contundente que nunca el antagonismo absoluto que existe entre la satisfacción de las legítimas reivindicaciones de las masas en euzkadi y las instituciones fascistas defendidas por Juan Carlos y Suárez. Para participar en las elecciones era necesario levantarse contra las reivindicaciones de las masas vascas, tal y como lo hicieron el PCE y CCOO combatiendo con todo su peso para que en Madrid y en Cataluña no hubiese huelga general de solidaridad. La contradicción irreconciliable entre la defensa de los derechos democráticos del pueblo vasco en el terreno nacional y la participación en las elecciones explica que la gestora proamnistía de Guipúzcoa y los partidos abertzales hayan sido conducidos a defender la necesidad del boicot y a llamar a los partidos que se reclaman de la clase obrera y del socialismo a adoptar la misma posición. Dos de estos partidos han defendido esta posición hasta el final a pesar de todas las presiones, y firmaron

en Vitoria un llamamiento conjunto con la OCI, la LCR y la CNT.

Llamar a participar en las elecciones del 15 de junio era en segundo lugar según nosotros obstruir el camino hacia la destrucción total de las instituciones franquistas, confundidas con las del propio estado burgués. Era, pensamos, abandonar la perspectiva de la lucha por la dictadura del proletariado como solución de los problemas.

5. En lo que concierne la cuestión sindical, nuestro programa plantea como problema de principios el de la defensa de las organizaciones sindicales independientes de clase.

Pensamos que es necesario en un primer momento dejar bien claro, a pesar de que esto pueda parecer un tópico entre los que se reclaman del programa de transición, lo que ha significado el régimen fascista sobre este terreno.

En base a la derrota política y física del proletariado, el objetivo del régimen franquista consintió en exterminar todas las bases de apoyo de la democracia obrera (sindicatos «UGT y CNT» casas del pueblo, legislación laboral...) que la clase obrera había conquistado en decenios de lucha contra el estado burgués. A través del sindicato vertical se trataba de introducir en el seno de la clase obrera en su vida cotidiana, un instrumento de control, complemento del aparato policíaco, articulado sobre una legislación laboral científicamente elaborada, cuyo objetivo era impedir la cristalización independiente del proletariado.
Hoy en día en un contexto en que la clase obrera, ha golpeado a muerte el sindicato vertical y está reconstruyendo sus sindicatos históricos UGT y CNT, la continuidad del estado franquista exige para la monarquía encontrar las formas de mantenimiento de la compartimentación de la clase obrera, el intento de impedir la reconquista por las centrales sindicales históricas de la clase obrera de todas sus prerrogativas, «de todas las bases de apoyo de la democracia obrera en el seno de la sociedad burguesa», que permitan a la clase levantarse con potencia social organizada al nivel del estado, frente a la patronal y a su estado burgués.

Todo el eje de las distintas «reformas sindicales» de la Monarquía, desde la de Martín Villa hasta la De la Mata, para llegar al reciente proyecto de «Decreto ley sobre Comités de Empresa y sección sindical de empresa», ha sido el de intentar integrar las centrales sindicales independientes, al Estado, el de dislocarlas desde el interior y de transformarlas en apéndice de su estado descompuesto.

Esta tendencia general de todos los estados burgueses en la era del imperialismo, tiene un aspecto vital para la burguesía parasitaria española, tanto para asegurar la estabilidad política de la operación continuista como para hacer frente a una crisis económica acelerada.

Hoy en día el llamado «Pacto social exige que se impida el despliegue de las centrales sindicales independientes, la recuperación por su parte de todas sus adquisiciones y prerrogativas (Denuncia y firma de los convenios, etc...), exige más concretmente imponer el corporativismo remozado cuyas bases son los comités de empresa regulados por el Real Decreto Ley.

Así, desde septiembre del 76 afirmabamos en la resolución de nuestra primera conferencia:

«Sobre el terreno sindical lo que se juega fundamentalmente en el combate actual de la clase obrera es su independencia sindical, programática y organizacional frente al Estado y a la burguesía.

Hoy día y hasta la caída del franquismo y la destrucción de sus instituciones, este combate ha de realizarse frente a la CNS. Así como lo indica la experiencia portuguesa, este combate no se terminará con la caída del régimen. Todo será puesto en obra por los aparatos contrarrevolucionarios para intentar incluso bajo formas muy distintas de las de hoy impedir al proletariado afirmar su independencia de clase sobre el terreno sindical. Es en relación a este problema y partiendo desde este punto de vista que los troskistas se integran con los medios que son suyos en el combate por la reconstrucción de la UGT y de la CNT y que combaten con todas sus fuerzas para la destrucción de la CNS.»

El aparato del PCE, a través del control que tiene de CCOO ha prolongado sobre el terreno sindical su política de conjunto, consistiendo en ayudar a la burguesía a ajustar en el marco de la Monarquía y preservar lo que puedan de las instituciones franquistas. Esta política comportaba dos dimensiones.

— La primera la del mantenimiento hasta el fin de las estructuras de la CNS o AISS (mantenimiento de sus militantes en las UTTs, enlaces y jurados.)

— La segunda la del mantenimiento de ciertas formas determinadas de compartimentación de la clase obrera de manera que permita la utilización de estas formas para trabar como en Portugal la reconstitución de Sindicatos sobre la base central de la federación de industrias y de uniones provinciales o locales.

De allí el apoyo abierto que la Monarquía encuentra para su proyecto de corporativismo remozado de parte de la dirección del PCE y de CCOO.

Todos sabemos como tal política, el aparato del PCE intentó camuflarla en base a una argumentación aparentemente «radical» explicando como CCOO tenían en cada empresa una doble vocación, sindical por un lado, pero soviética por el otro y que sería negativo hacer de ellas únicamente la base para la reconstrucción de Sindicatos a escala de Estado. Por eso, el proyecto de CCOO, primero como «movimiento» y luego como «sindicato de nuevo tipo»: En función de las relaciones de fuerzas vimos como siguió ajustando su política para impedir a la clase obrera centralizarse como clase sobre el terreno de organizaciones sindicales e impedir la reconstrucción de UGT y CNT. Así pues, utilizó el pretexto de que sería mejor construir inmediatamente una central sindical única, argumentación cuyo objetivo era trabar el combate por la independencia sindical, para la cual la reconstrucción de UGT y CNT son la única garantía y el principal punto de apoyo. Después de haber intentado atar la UGT al carro del mantenimiento del vertical en la COS. La dirección del PCE manifiesta su apoyo al proyecto de comités de empresa de la Monarquía.

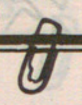
Entendemos que una política revolucionaria inspirada por los principios, por nuestro programa exige el combate firme contra el nuevo proyecto de reforma corporativista de la Monarquía por la liquidación de toda la legislación franquista del trabajo que aún sigue vigente y la lucha por la reconquista de todos sus derechos para las centrales sindicales históricas.

Para nosotros la UGT y la CNT se sitúan entre las más importantes organizaciones que el proletario de España construyó en su combate para constituirse como clase frente a la burguesía, sus partidos y su estado. Los revolucionarios no nutren ninguna ilusión sobre sus direcciones que participaron a la política traidora del frente popular.

Los obreros y campesinos de España han construido la UGT y la CNT como instrumentos de combate para la revolución. La dirección de estas organizaciones se les ha escapado, pero estas organizaciones siguen como los principales eslabones de la historia de la clase obrera. En la crisis revolucionaria que se avecina, la UGT y la CNT serán puntos de apoyo importantes en la lucha de la clase obrera para formar sus consejos y comités. Su reconstrucción es la principal garantía de que la clase obrera pueda asegurar su independencia sindical y de poder plantear efectivamente en una etapa futura la cuestión de su unidad sindical en toda independencia del Estado y de la burguesía. Hoy como en 1934-37, el marco de este combate debe de ser la «Alianza obrera», es decir, la forma fundamental en la cual la lucha por el Frente Unico Obrero se llevó a cabo y cuya realización se asentó en particular sobre la «Alianza sindical» UGT-CNT.

Por todo lo expuesto que consideramos sólo un esquema de nuestras posiciones más generales en los problemas de lucha de clases os proponemos una reunión inicial de apertura de discusión entre las direcciones de las tres organizaciones que nos conduzca en el menor espacio de tiempo posible a la unidad de las fuerzas troskistas en España.

En espera de vuestra contestación, **Saludos troskistas**



RESOLUCION SOBRE LAS TAREAS DEL COMITE DE ORGANIZACION POR LA RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL

• (adoptada en la séptima sesión del Buró Internacional del CORCI) Diciembre de 1976.

1. La crisis revolucionaria está en marcha. Para que la revolución triunfe es preciso el Partido Revolucionario, es precisa la IV.ª Internacional. El partido revolucionario no existe, la IV.ª Internacional está en crisis. Pero sí existen ya organizaciones que se reclaman del Programa de Transición, afiliadas al Secretariado Unificado y al Comité de Organización, y también están dadas las condiciones políticas del nuevo período de crisis revolucionaria que hemos calificado como el de la inminencia de la Revolución, condiciones para avanzar en la vía de la reconstrucción de la IV.ª Internacional y de la construcción de partidos revolucionarios, secciones de la IV.ª Internacional unificada sobre la base del Programa.

La 7.ª sesión del Buró Internacional del Comité de organización por la reconstrucción de la IV.ª Internacional (CORCI), estima que es posible el agrupamiento de la vanguardia obrera, de los estudiantes y de los intelectuales en las filas de la IV.ª Internacional, cuyo programa y experiencia proporcionan los medios de que servirse y ayudar a esta vanguardia y a los militantes que surgen.

El Buró Internacional estima que es posible y necesario orientar el combate de clase en base a una política de independencia completa respecto del imperialismo y de la burocracia del Kremlin, sobre la base de una total independencia respecto al Frente Popular de colaboración de clases que conduciría de nuevo la revolución a la derrota.

2. Si desde hace tiempo, la socialdemocracia y el stalinismo se han pasado definitivamente del lado del orden burgués, los procesos en curso de desintegración del imperialismo mundial, conjuntamente con la crisis de los regímenes burocráticos, obligan por un lado al Kremlin a ponerse en todas partes en primera fila en defensa del órden burgués y conducen por el otro a la social-democracia, allí donde domina el movimiento obrero, a hacerse cargo directamente de la defensa del Estado burgués (Inglaterra, Alemania, Portugal). En donde los PCs dominan el movimiento obrero (así como en donde no lo dominan), toman igualmente a su cargo la defensa del orden burgués e imperialista (Argentina, Venezuela, Perú, Francia, Portugal, España, Italia, etc.).

La burocracia teme mortalmente el ascenso de la revolución proletaria, ascenso que integra el de la revolución política. La presunta política llamada eurocomunismo, es en primer lugar la capitulación abierta ante el imperialismo, y corresponde a las necesidades de la burocracia que en tanto que casta, teme ante todo a la revolución proletaria. En segundo lugar, esta política llamada del eurocomunismo agrava las contradicciones internas de la propia burocracia, sobre la cual se ejerce la presión cada vez mayor del imperialismo. La burocracia como casta, extrae sus privilegios de las conquistas de Octubre, y los PCs, los cuales han seguido los procesos de degeneración del PCUS y de la Internacional Comunista, ocupan su lugar en la lucha de clases en tanto que agencias de la burocracia. La presión del imperialismo sobre la URSS, combinada con su temor mortal al nuevo ascenso revolucionario internacional, refuerza todos los factores que conducen a la disgregación de la burocracia del Kreemlin y de las relaciones con sus agencias. Factores de disgregación que verifican la línea de análisis del principio del Programa de Transición referido a los conflictos interno en el seno de la burocracia y a los agrupamientos que comienzan a abrirse paso, sin que tales conflictos puedan ser superados por la reforma. Precisamente al contrario, estos factores de disgregación actuan en su conjunto en el sentido de acelerar la marcha a la revolución política y distienden los lazos entre la burocracia y sus agencias nacionales, sin que estos lazos puedan ser rotos.

Desde esta perspectiva, la evolución de las relaciones del PC portugués con la clase y en parte de las del PC francés atestigua cómo estos factores de distorsión debilitan a los PCs. al mismo tiempo que testimonia el hecho de que no puede haber lugar para los PCs «reformistas», es decir, para la transformación de los PCs en partidos social demócratas en ruptura total con el Kremlin. Es evidente que este proceso no puede ser ni rectilíneo ni mecánico. Se inscribe en el curso de la lucha de clases internacional, integrando el acuerdo contrarrevolucionario entre el Kremlin y el imperialismo y las contradicciones entre el imperialismo y la burocracia en el curso concreto de la revolución proletaria y la revolución política. La existencia de partidos socialdemócratas reformistas que pueden hacerse beneficiarios momentáneos de la creciente confusión en las filas de los PCs, partidos socialdemócratas que son agencias directas del imperialismo, y la ausencia de partidos revolucionarios, son factores que combinadamente son susceptibles de acelerar o frenar estos procesos de debilitamiento de los PCs.

Pero de todas maneras, y cualquiera que sean las circunstancias del curso viviente de los acontecimientos, la socialdemocracia y el stalinismo no pueden romper los lazos que les unen al imperialismo, directamente en el caso de la socialdemocracia, indirectamente y por intermedio de la burocracia en el caso de los PCs. Estos mismos PCs no pueden romper el lazo que los liga a la burocracia si no es desapareciendo como tal PC.

3. Lo repetimos, nos basamos en el curso de la lucha de clases internacional, que muestra a la burocracia facilitando en todas partes la presión del imperialismo sobre la URSS, reforzando las tendencias restauracionistas. Pero la cota de la restauración no ha sido alcanzada, y en las actuales condiciones del curso de la lucha de clases mundial, el combate revolucionario se centra en la regeneración de los cimientos sociales de la URSS por la Revolución Política. El PCUS y los PCs no pueden ser regenerados. El partido de la burocracia no puede gobernar la URSS ni los partidos stalinistas satélites los países del Este, más que por los medios de la contrarevolución. El carácter abiertamente contrarevolucionario de la política de Frente Popular de los PCs atestigua los lazos de éstos con la burocracia del Kremlin. Los Pcs no son partidos reformistas. Se someten a su propia burguesía en relación con los lazos que les unen a Moscú. Romper las ligazones con Moscú es desaparecer. Las dificultades actuales de las relaciones entre los PCs y el Kremlin comienzan a reforzar en su detrimento a los partidos socialdemócratas ya que éstos sí son reformistas. Pero estas actuales dificultades entre los PCs y el Kremlin ceban los primeros elementos de desbloqueo de la historia del movimiento obrero mundial. La crisis del movimiento obrero mundial comienza a hacer desprenderse tendencias que busca aquella identidad que les permita responder a las necesidades revolucionarias del nuevo período histórico de la revolución mundial que se ha abierto. Estos primeros elementos muestran la profunda fermentación que se desarrollará en las grandes organizaciones oficiales socialdemócratas y stalinistas que desprenderá corrientes que buscarán de manera más o menos clara la vía de la revolución.

El Buró Internacional estima que la lucha emprendida por el Comité de Organización y sus secciones permite abrir la perspectiva de una Conferencia Internacional en donde participarían sin exclusión:

1. Los primeros elementos y grupos que se desprenden de la nueva oposición interior de la URSS y de los países en donde el capital ha sido expropiado.

2. Las tendencias y organizaciones en evolución hacia la ruptura con el nacionalismo burgués y pequeño-burgués en los países dominados por el imperialismo.

3. Los primeros elementos que se desprenden de las organizaciones stalinistas y socialdemócratas.

La única exigencia para participar en esta conferencia deberá ser el acuerdo en la necesidad de promover una política de total independencia con respecto al imperialismo, a la burocracia y al nacionalismo burgués a fin de llevar en común el combate por la construcción de una nueva Internacional sobre nuevos cimientos. Como pasos en esta perspectiva podrían ser convocadas una Conferencia europea y una Conferencia antiimperialista latino-americana.

Por su parte, el Comité de Organización y sus secciones propondrán a los participantes, el Programa de la IV Internacional que ha analizado:

1. el carácter de la época como época del imperialismo «reacción en toda línea»;
2. la naturaleza de la socialdemocracia y del stalinismo;
3. las relaciones entre la democracia y la dictadura del proletariado;
4. el papel del proletariado en las luchas por la independencia nacional de los países oprimidos, especialmente en las relaciones entre el proletariado y las capas de la pequeña burguesía (campesinos, estudiantes, etc...) desde el punto de vista del marxismo que establece la hegemonía del proletariado y de sus métodos en la revolución;
5. el sitio ocupado por la cuestión nacional en la URSS y en Europa del Este;
6. las relaciones entre los problemas de la construcción del Partido y los planteados por la lucha de los revolucionarios en los sindicatos;
7. la política del Frente Unico Obrero y del Frente Unico Antiimperialista en contraposición a la política de los Frentes Populares;
8. y el problema del Gobierno Obrero y Campesino y el lugar del Partido en la revolución.

Todas estas cuestiones y otras igualmente decisivas tales como la defensa incondicional de las conquistas sociales en la URSS, en los países del Este, en China, en Vietnam, en Cuba, han sido analizados por la IV Internacional en términos de principios.

Para el Comité de Organización y sus secciones, el curso de los acontecimientos que ha seguido a la proclamación de la IV Internacional ha verificado las posiciones de principio que fueron establecidas en el programa de Transición en 1938. El CORCI y sus secciones abordaron los problemas subrayados por la discusión internacional a partir de la necesidad de crear una nueva Internacional, que para el CORCI y sus secciones será la

IV.ª Internacional reconstruida. El CORCI y sus organizaciones dicen: abramos la discusión, libertad total de discusión para todos los que estiman indispensable efectuar pasos adelante en la construcción de una nueva Internacional.

4. Las condiciones de crisis del sistema de dominación de la clase burguesa, abarcó todos los terrenos, el económico, el social y el político, la crisis conjunta del imperialismo y de la burocracia, la debilidad de los nacionalismos burgueses y pequeño-burgueses, abren condiciones excepcionalmente favorables para construir el partido revolucionario en cada país. Estas condiciones llaman imperativamente al combate por la nueva Internacional, por la reconstrucción de la IV Internacional. Para el CORCI, la creación de una nueva Internacional, que deberá ser la IV.ª Internacional reconstruida sobre su programa, viene requerida por el curso seguido por los acontecimientos.

La escisión de 1952,53 ha sido motivada por el nacimiento y desarrollo del pablismo en las filas de la IV.ª Internacional. A semejanza de todo revisionismo en el movimiento obrero, el pablismo, violando los principios del centralismo democrático para hacer acallar la discusión, rechazó la petición formulada por la mayoría francesa: el derecho, conforme a los estatutos, de constituir una tendencia internacional. Para la mayoría francesa, educada en las enseñanzas del combate llevado por Trostky desde 1923, la democracia obrera no era y no es un problema únicamente concerniente a los problemas de organización. La violación de los principios del centralismo democrático es en última instancia un problema social, que traduce la presión de las fuerzas de clase ajenas al proletariado. Para la mayoría francesa que aceptaba la displicina le era imposible cargar sobre sus espaldas con la responsabilidad del pablismo, quien, negándola el derecho a tendencia, buscaba llevar al Partido Comunista Internacionalista a la capitulación.

Reivindicando a la vez el derecho a tendencia y aceptando la disciplina, el PCI reivindicaba el derecho imprescindible a combatir por el restablecimiento de la IV.ª Internacional. El Comité Internacional se constituyó en 1953 para resistir al revisionismo pablista y combatir por la IV.ª Internacional. La incapacidad del C. I. para promover una larga discursión en sus filas ha conducido a una primera dispersión a raíz de la reunificación de 1963, realizada incluso ésta sin una verdadera discusión. Unida a esto, la voluntad de la dirección del Socialist Labour League de bloquear de 1953 a 1972 toda discursión, ha conducido a una mayor dispersión ideológica de las organizaciones que se reclaman de la IV.ª Internacional, ya estén afiliadas al S. U. o al C. I. Pero un cambio ha tenido lugar a partir de 1969. En aquel entonces se abrió y se desarrolló una discusión en las filas del S. U. El estallido del C. I. ha sido expresión de la crisis de la IV.ª Internacional. La constitución del Comité de Organización procedió de la absoluta necesidad de recuperar la homogeneidad mediante la discursión. Incluso tal viraje es reflejo de la nueva situación mundial, que ha conducido al CORCI a proponer al S. U. la apertura de la discursión sin condición previa alguna. Los principales datos que abren la posibilidad y la necesidad de abrir la discusión internacional entre el Comité de Organización y el Secretariado Unificado, los podemos resumir en los siguientes:

a) El desarrollo de la discusión en el seno de las organizaciones del S. U. a partir de 1969, plantea sobre una dimensión histórica nueva, los problemas no resueltos en 1953 y en 1963.

b) Lo que se juega en esta discusión coincide con gran exactitud con la resolución de las cuestiones de las que depende la derrota o victoria del nuevo período revolucionario: Frente popular, naturaleza del partido revolucionario, naturaleza de la burocracia y los PCs, hegemonía del proletariado en la revolución, validez del Programa de Transición, papel y lugar de la IV.ª Internacional, etc.

c) El reforzamiento y la progresión política del Comité de Organización y de sus secciones, aunque limitadamente, han permitido elaborar bases válidas para la solución de los problemas políticos.

d) La referencia afirmada por el S. U. y sus secciones a la IV.ª Internacional y al Programa de ésta.

e) Y porque, repitámoslo una vez más, el nuevo ascenso revolucionario que se desarrolla en relación con las expresiones más evidentes de la desintegración del imperialismo mundial en los terrenos económico, social y político, y que integra la crisis de los sistemas burocráticos, constituye la base de la crisis del movimiento obrero mundial, que integra la crisis de la IV.ª Internacional.

El Comité de Organización y sus secciones afirman que harán todo lo que esté en sus manos por convencer al S. U. y sus organizaciones de que comprendan la marcha de los acontecimientos y abrir en común la discusión internacional para reconstruir la IV.ª Internacional unificada. La experiencia de nuestro movimiento demuestra que la lucha de masas no puede por sí misma solucionar los problemas planteados para la construcción de partidos revolucionarios y para la reconstrucción de la IV.ª Internacional unificada. Sabemos que por muy alta que sea la cota alcanzada por la lucha de clases, la cual conduce a la crisis revolucionaria, las más grandes luchas revolucionarias de clases no podrán conducir a la revolución victoriosa. Es necesario el partido y es necesaria la IV.ª Internacional, pero sería caer en el subjetivismo y por consiguiente dar la espalda a la lucha por la IV.ª Internacional proclamando, ya fuera el CORCI ya el S. U., que la IV.ª Internacional es la Internacional centralizada, tal como lo constituía la Internacional fundada en 1938, antes de la crisis de los años 1950-53. Pero lo que sí pueden hacer ya el CORCI y el S. U. es proclamar la necesidad de combatir por la reconstrucción de la IV Internacional unificada, que abrirá la posibilidad de reunir y organizar las fuerzas y tendencias que se desprenden de la crisis del movimiento internacional. Al S. U. y sus organizaciones, el B. I. les dice:

«Hemos entrado en un nuevo estadio de la lucha de clases. Hora es ya de discutir las divergencias que nos separan desde hace cerca de un cuarto de siglo, a la luz de los problemas del presente y del futuro. Abramos la discursión para superar las divergencias.»

declaración del B. I. al S. U.

La séptima sesión del B. I. para la reconstrucción de la IV.ª Internacional, reunida el 26, 27, 28, 29 y 30 de diciembre de 1976, en presencia de una delegación del S. U., invitada a participar en sus trabajos, ha discutido en profundidad los problemas actuales planteados para la reconstrucción de la IV.ª Internacional reunificada. Os comunicamos la resolución adoptada por unanimidad. El B. I. ha tomado en cuenta el informe leído por la delegación del S. U.

Constata, y esto es para el B. I. fundamental, que el S. U. estima que: «El único debate que nosotros podemos plantear en el actual estado de cosas con el CORCI es un debate político entre el S. U. y vuestra dirección... evidentemente estamos dispuestos a disponer punto por punto con vosotros las modalidades de tal debate público».

Aceptamos esta proposición y proponemos inmediatamente encontrarnos con el fin de «poner a punto las modalidades del debate público».

Por supuesto que mantenemos sin embargo por completo nuestras propuestas anteriores de una discursión organizada por el S. U. de la IV.ª Internacional y el C. de O. para la reconstrucción de la IV.ª Internacional entre las organizaciones miembros, según las modalidades y en torno a las cuestiones a discutir. Recordamos que la mayoría del Partido Comunista Internacionalista en 1952 habia pedido ser reconocida como una tendencia internacional dentro de la IV.ª Internacional, lo que el Secretariado Internacional rechazó. De aquí partió la ruptura que hace que hoy la discusión entre el S. U. y el C. de O. deba ser responsablemente de organización a organización. Por otra parte el B. I. estima que una serie de cuestiones planteadas por el informe del S. U. marca la discusión entre nuestras organizaciones. No obstante el B. I. estima necesario presentar algunas observaciones en los siguientes puntos:

1. El B. I. recuerda que una escisión que dura desde casi un cuarto de siglo no podría estar motivada por simples consideraciones de tipo personal. Nos reprocháis «calumnias». No discutiremos de ningún modo que la polémica entraña excesos. Pero sería poco conforme con la realidad acreditar de ello solamente al CORCI. Como prueba leemos en vuestro informe: «Si el CORCI tiene alguna autoridad o solamente un mínimo de probidad revolucionaria, que intervenga inmediatamente para que tales procedimientos cesen y sean condenados públicamente por la OCI».

¿Cómo caracterizar esta duda, incluso en condicional, de la probidad revolucionaria del CORCI? ¿Qué calificación habría que utilizar para responder a tal observación? Por otra parte, más que las referencias a las presuntas violencias o a las violencias presuntas «de los militantes de OCI con respecto a los de la LCR, es necesario se apoyen en algo más que imaginaciones. La OCI ha publicado en «Informaciós ouvrières» todos los elementos que reducen a nada las aseveraciones publicadas por «Rouge». La casi unanimidad de los participantes al mítin convocado por la OCI, firmó una declaración afirmando que no había habido nunca violencia en Amiens. Dos antiguos militantes de la LCR en desacuerdo con la OCI han enviado a «Rouge» y a «Informacions ouvrières» una información que zanjó definitivamente la cuestión.

2. Una vez más, para el B. I. esto no es lo esencial. Lo esencial es que se abra la discusión. Es por ello por lo que estamos convencidos de que el informe de vuestra delegación que ha asistido a nuestros debates —de lo cual nos alegramos— y a quienes hemos propuesto intervenir sobre todos los puntos del orden del día —quienes tenían mandatado no hacerlo, de lo que nos lamentamos—demuestra que no os proponemos «discutir por discutir, sin fin ni objetivo preciso».

El informe de vuestra delegación estamos seguros de que os demostrará que nuestros debates han pretendido recoger la conclusión de vuestro mensaje:

«Por el impacto del ascenso de la lucha de clases, de la crisis de las organizaciones tradicionales del movimiento obrero, aumentan gravosamente las responsabilidades de los revolucionarios.»

Y es por lo que declaramos que «estamos dispuestos a llevar un debate público ante todos los trabajadores para clarificar las divergencias políticas que nos separan».

Y como primera concretización de esta voluntad, os proponemos la edición de un Boletín común editado bajo la responsabilidad común del S. U. y del B. I., donde se debatirían todas las cuestiones planteadas por la nueva etapa de la lucha de clases y los problemas de la construcción de partidos revolucionarios en América Latina. Por su parte, el B. I. os informa que tiene la intención de publicar un primer Boletín, para los militantes en donde serán publicados los diferentes documentos adoptados por nuestra organización sobre el foquismo, cuya autocrítica por parte del S. U., consideramos como un acto positivo. Anotaremos bien entendido nuestras reflexiones y divergencias sobre este documento.

Evidentemente, esta proposición no es exclusiva y es por lo que en síntesis os decimos:

Una delegación del B. I. está dispuesta a reunirse inmediatamente con una delegación del S. U. con el fin de poner a punto las modalidades del debate público que nos proponéis.

CUARTA INTERNACIONAL

60 Aniversario de la Revolución de (

CUARTA INTERNACIONAL

60 Aniversario de la Revolución de Octubre



Octubre



Hacia la III Conferencia Latino-Americana por la reconstrucción de la IV Internacional

Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina



APOYO DE LA CELEBRACION DE LA III CONFERENCIA

NOMBRE ....
PARTIDO ....
SINDICATO ....

ENTREGAS:
EN MANO AL DIFUSOR DE CUARTA INTERNACIONAL